



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POSGRADO DE PEDAGOGÍA**

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN

EXPERIENCIAS Y SIGNIFICADOS. UNA MIRADA DE CÓMO HABITAN
LOS Y LAS ESTUDIANTES DEL COLEGIO DE BACHILLERES PLANTEL 10 ECATEPEC II.

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO EN MAESTRÍA EN PEDAGOGÍA

PRESENTA:

ERIC MÉNDEZ SOZA

TUTOR:

DR. DAVID PÉREZ ARENAS

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN

COMITÉ TUTORAL:

Dr. Carlos Ramírez Sámano

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN

Dr. Celerino Casillas Gutiérrez

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN

Dr. Javier Rafael García García

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN

Dr. Mario Guillermo González Rubí

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN

SANTA CRUZ ACATLÁN, NAUCALPAN, ESTADO DE MÉXICO, MARZO, 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos:

Hay momentos y experiencias que definen el sentido y significado de una persona; a lo largo de este camino llamado vida, he tenido la fortuna de conocer un gran número de personas, amigos, maestros, docentes, estudiantes, etc. Todos ellos han aportado algo en mi persona, desde un saludo, un consejo, un disgusto, una sonrisa, una mano en quién confiar.

Por ende, agradezco a las siguientes personas e instituciones que han dejado una huella en mí:

A David Pérez Arenas, quien confió en mi proyecto y que sin él nada de esto sería posible. Gracias por su paciencia, conocimientos, guía y por el tiempo destinado.

A mis padres Juan Méndez y a María de la Luz Guadalupe Soza, a quienes le debo la vida y desde que nací hasta el día de hoy me han apoyado incondicionalmente. Mis maestros de vida, que desde su mirada he aprendido y conocido a través de sus ojos el significado y la esencia del amor.

A mi hermana Laura Méndez, por su apoyo cuando fui pequeño; y a sus hijos Jafet, Said y Valeria; por compartir su alegría y espontaneidad característica de la infancia.

A Jorge Paredes y Rosa Salazar quienes me brindaron su cariño, apoyo y confianza.

A Nancy Paredes quien siempre será un referente importante en mí, a pesar de las circunstancias de la vida.

A Virginia Reyes Antonio quien me brindo su confianza y apoyo incondicional, una amistad que siempre tendré presente en mi vida.

A Javier Rafael García García, quien desde su amistad, contribuyó con su conocimiento al presente trabajo.

A Carlos Ramírez Sámano, quien a partir de su seminario me hizo reflexionar en elementos pedagógicos que no había mirado antes.

A Gloria Elvira Hernández Flores quien desde sus estudios y trabajos académicos en juventud, sirvieron para replantear algunas cuestiones del estudio.

A María del Rocío Ávila Santana, quien desde la licenciatura sembró en mí ese interés y referentes académicos desde la pedagogía.

A Celerino Casillas Gutiérrez, por estar al pendiente de cada uno de los pasos a seguir, acompañarme en el recorrido y abrir su oficina para escuchar nuestras dudas e inquietudes.

A Martha Patricia Jordán Becerril, por estar al pendiente en los últimos pasos de esta aventura y proceso académico.

A Efraín, Ana Castillo, Cristina Rico y Andy; quienes con su amistad los seminarios y discusiones académicas fueron momentos muy gratos y enriquecedores. Además, de la motivación a continuar y seguir adelante.

A la UNAM a quien considero mi segundo hogar, y en donde me forme como académico y ser humano.

Al Colegio de Bachilleres del Estado de México por brindarme la confianza y oportunidad de contribuir a la formación de los y las jóvenes mexiquenses.

Al CONACYT por el apoyo económico y por la confianza emitida.

A todos y todas mis alumnos del Colegio de Bachilleres del Estado de México, que me enseñaron que a pesar de las adversidades, los sueños y metas se pueden lograr. Gracias por su confianza, por las pláticas informales en los pasillos y por dejarme conocer a través de sus miradas: el mundo juvenil.

Y a todos y todas las demás que por cuestiones de espacio no menciono, pero que en algún punto de la vida me han regalado una interacción.

Y por último a la vida, que derivado de los acontecimientos en los últimos años, no queda más que agradecer y continuar aprendiendo de ella; pues sin la energía vital, obviamente sería imposible que hubiese escrito las presentes líneas.

¡Muchas gracias! De todo corazón: Eric Méndez.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO 1. INGRESAR AL MUNDO DE LA EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR.....	7
1.1 Punto de partida.....	7
1.2 Los retos de la Educación Media Superior.	8
1.3 Más allá de la deserción y el abandono escolar. Una nueva aproximación.	13
1.4 Habitar, experiencias y significados: la construcción del objeto de estudio.	17
CAPÍTULO 2. ENTRE EL MUNDO JUVENIL Y LA ESCOLARIDAD. PRECISIONES CONCEPTUALES.....	24
2.1 ¿Qué son jóvenes, estudiantes o jóvenes estudiantes?	26
2.2 La escuela como espacio juvenil.	29
2.3 La obligatoriedad de la EMS.....	32
2.4 ¿Realmente se van de la escuela o se alejan de lo académico?	33
CAPÍTULO 3. LAS DIFERENTES MIRADAS DE INVESTIGACIÓN EN TORNO A LOS JÓVENES	35
CAPÍTULO 4. HABITAR, EXPERIENCIAS Y SIGNIFICADOS	50
4.1 Habitar la escuela. El surgimiento de las experiencias escolares.	50
4.2 Las huellas académicas: las experiencias escolares dentro del bachillerato.....	57
4.3 Habitar + experiencias. El origen de los significados.	62
CAPÍTULO 5. LA NARRATIVA COMO ENFOQUE METODOLÓGICO DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS ESTUDIANTES	66
5.1 La narrativa como posibilidad de dar voz a los silenciados.....	69
5.2 La construcción metodológica en la investigación.....	76
5.3 El surgimiento del Colegio de Bachilleres en el Estado de México.....	79
5.4 Planteles en el Estado de México.....	81
5.5 El COBAEM en el “Cerro del Dios del Viento”.....	82
CAPÍTULO 6. ENTRE EXPERIENCIAS Y SIGNIFICADOS, LAS VOCES DE LOS JÓVENES QUE HABITAN EL COBAEM PLANTEL 10 ECATEPEC II.....	85
6.1 Habitar el COBAEM, un segundo hogar antes de la Pandemia.....	88
6.2 Habitar: el génesis de las experiencias escolares.....	93
6.2.1 <i>Entre sueños, deseos y realidad</i> . Las experiencias del ingreso.	95
6.2.2 Las experiencias de la amistad.....	99
6.2.3 Las experiencias del noviazgo.	100

6.2.4 Las experiencias del retorno: ¿Regresar a la escuela?	101
6.2.5 Las experiencias con los docentes.	103
6.2.6 Las experiencias con las clases en línea.	104
6.2.7 La experiencia del estrés.	105
6.2.8 La experiencia del aprendizaje.	106
6.2.9 Experiencias en torno a las TIC.....	108
6.2.10 La experiencia en relación con la pandemia.	110
6.3 Los significados a partir de habitar, experimentar y vivir la escuela.	111
CONCLUSIONES	115
Referencias bibliográficas:	126

INTRODUCCIÓN

Durante los últimos años el bachillerato ha enfrentado grandes retos y problemáticas a nivel nacional; por ende, académicos, investigadores, funcionarios públicos y demás, se han preguntado ¿Qué pasa con los jóvenes en la educación media superior (EMS)? Y es que el tercer nivel de educación escolarizada, resulta alarmante no solo en el ámbito educativo, sino inclusive desde lo social, pues aquel momento suele ser disruptivo para la juventud mexiquense.

El paso que se da de la secundaria al bachillerato siempre es firme; sin embargo, en el transcurso del camino, los pasos se van haciendo cada vez más débiles; muchos de ellos se pierden para volver a intentar después, una vez más concluir, en la mayoría de los casos ya no regresarán.

El presente trabajo es un estudio construido desde la perspectiva juvenil, a partir de las narrativas, que se realizó en un bachillerato ubicado en el municipio de Ecatepec en el Estado de México, el cual surge de un interés propio y de la experiencia docente. Desde los primeros años, me dio la impresión de que a muchos jóvenes del plantel las cuestiones académicas no les resultaban tan llamativas; es decir, lo vinculado a las clases, los ejercicios, las tareas, los números y las letras.

Todo lo contrario, con lo relacionado a las cuestiones escolares vinculadas a las artes, deportes, convivios, y demás actividades al aire libre, donde de cierta manera todos participaban y se les observaba alegres. De aquellos primeros momentos y con el pasar del tiempo, tuve la oportunidad de dar en sexto semestre, lo anterior me sorprendió mucho ya que a diferencia de primero donde los grupos son en promedio entre 35 y 45 estudiantes, en el último nivel rondan entre los 25 y 30, la disminución es considerable.

Es en aquel instante, lo que me lleva a tratar de comprender el vínculo que hay entre los jóvenes y el bachillerato, por supuesto comprender ambas categorías es complejo, puesto que a pesar en los esfuerzos de los últimos años para frenar o

disminuir la deserción o el abandono escolar, la realidad es que cada vez con mayor frecuencia, los y las estudiantes de bachillerato optan por posponer o abandonar sus estudios; mientras que los que se quedan, la mayoría no alcanza los conocimientos y competencias del nivel escolar.

Por ende, la finalidad del presente trabajo no es abordar la cuestión del abandono o la deserción escolar como tal, sino observar y apreciar la problemática desde otra mirada: las experiencias y los significados que los y las jóvenes le atribuyen al habitar la escuela en la actualidad. Cabe mencionar, que un gran número de autores y trabajos se han dedicado a trabajar los bachilleratos; sin embargo, muy pocos han mirado a los Colegios de Bachilleres en el Estado de México (COBAEM), institución que en los últimos años ha crecido y ampliado su matrícula docente y estudiantil, convirtiéndose en una de las principales opciones para cursar la media superior en territorio mexiquense.

Derivado de lo anterior, hoy en día existe un mayor acceso al bachillerato; además, de un gran número de programas como becas, apoyos y demás para fomentar y motivar a los jóvenes a que concluyan con sus estudios. No obstante, paralelo a las oportunidades, da la impresión de que también parece haber mayor apatía, insisto, con las cuestiones relacionadas a las asignaturas. Fueron aquellas inquietudes e interrogantes, que me llevó a reflexionar e indagar las experiencias que surgen a partir de cómo habitan el colegio, por ello, el interés por los múltiples significados que los y las estudiantes le atribuyen a su estadía en el plantel.

Pensar, cómo se dan las interacciones y experiencias dentro de ella, pero, sobre todo, cuál es ese significado, por el cual los y las jóvenes asisten día con día a la escuela, es lo que resulta enriquecedor. La presente tesis, es una aproximación íntima a lo que se vive, sucede y se calla, entre los muros del colegio; es también, una invitación para procurar ser empáticos con los y las jóvenes, que muchas veces son estigmatizados: *“como los que no saben”, “los que nada les importa”, “los irresponsables”, etc.*

El trabajo se encuentra organizado en seis apartados, de acuerdo con la siguiente estructura: el capítulo uno presenta de manera breve, el contexto de la educación media superior, los retos y situaciones pendientes que presenta el bachillerato en la actualidad, como lo son la deserción, el abandono escolar y la falta de interés; problemáticas que, a pesar de estar identificadas, aún no han podido ser disminuidas, cuyas razones son múltiples y diversas.

Dicha situación, no es exclusiva de los COBAEM, pues se manifiesta en todas y cada uno de los bachilleratos a nivel nacional. Además, también se expone el objeto de estudio, las preguntas de investigación, los objetivos y la justificación del trabajo, la cual se deriva de tres momentos: inquietudes que surgen a partir de mi práctica docente, el papel del investigador ante una problemática que se observa de los referentes empíricos, y las voces de los protagonistas, aquellos que con su presencia y energía les dan vida a las escuelas: los y las jóvenes estudiantes.

El segundo capítulo, pretende brindar la mirada y algunas precisiones conceptuales, las cuales son necesarias hacer, para comprender la postura de la investigación y comprender desde donde se sitúa el trabajo. Lo primero que se plantea es definir quienes son los que cursan el bachillerato ¿Jóvenes, estudiantes o estudiantes jóvenes? Posteriormente se recupera la escuela como espacio juvenil, categoría trabajada por la línea de investigación de Eduardo Weiss (2012) y su equipo, la cual se refiere a los momentos y experiencias que surgen en los diferentes espacios y que muchas veces nada tiene que ver con los trabajos o calificaciones.

Un elemento que también es importante considerar, es la obligatoriedad del bachillerato, la cual surge de las reformas políticas educativas en los últimos años; lo anterior, condiciona la asistencia de todas y todos los jóvenes, ya que la oportunidad de elegir seguir estudiando, ya no es opción, se convierte en una obligación que se refleja muchas veces en el actuar de los y las estudiantes, cuyo objetivo es en muchas ocasiones conseguir el certificado para poder ingresar al campo laboral.

Por último, ante las problemáticas de la deserción o abandono escolar, los y las estudiantes se convierten en desertores; sin embargo, como lo mencionan diversos autores, el término más adecuado es el de: desafiliación educativa; ya que en reiterados momentos, se puede percibir cómo los y las jóvenes pierden el interés ante las actividades académicas como son los ejercicios, tareas, o clases; sin embargo, optan por ir a la escuela para disfrutar de sus compañeros, jugar, reír o vivir otras experiencias; es decir, la escuela como espacio de vida juvenil.

En el capítulo tres, se brindan las diferentes miradas y trabajos de investigación en torno a los jóvenes, cuyas metodologías y perspectivas resultan interesantes, para el lector, pues ofrece una perspectiva de cómo se han trabajado la temática: jóvenes y educación. El apartado, revela elementos interesantes, los cuales coinciden con el COBAEM; sin embargo, resulta más atrayente observar cómo cada una de las diferentes instituciones mexicanas e incluso internacionales se enfrentan a las mismas adversidades, lo único que cambia son las circunstancias, las historias y los jóvenes que las viven.

En el cuarto episodio, se desarrollan las categorías que sustentan el presente trabajo: habitar, experiencias y significados. La primera de ellas se recupera a partir de las visiones de Juhani Pallasmaa (2016) y Martin Heidegger (2014), quienes revelan que el habitar, está relacionado con el tiempo y el espacio; no basta solo con asistir, pasar lista y cumplir con lo solicitado, el habitar va más allá, tiene que ver con las maneras de sentir, permanecer, convivir y experimentar cada uno de los diferentes espacios, la escuela se edifica cuando es habitada por los y las estudiantes.

Al momento de habitar, surgen momentos relevantes, que se pueden o no convertir en experiencias, cuya definición se retoma de Jorge Larrosa, para quien la experiencia es: “lo que me pasa” y “tiene que ver con una manera de habitar el mundo y de pensar al sujeto, como sujeto de experiencia” (2006, p.111). Las formas en cómo se habitan son muchas y muy diversas, son aquellos momentos que se viven, donde surgen las diversas experiencias escolares; cabe mencionar,

que aquí se entiende experiencia escolar como todo momento o situación que se vive dentro de la escuela.

Es el qué, el dónde y el con quién se vive lo que resulta que una experiencia sea significativa; sin embargo, no toda experiencia o momento llega a ser importante. El significado de acuerdo con la mirada de Bruner (1996), siempre se encuentra mediado por el contexto, la temporalidad y la trayectoria de cada uno de los y las jóvenes. Como se puede apreciar no se puede concebir las categorías por separado, sino como un todo que se complementan una a la otra.

El apartado cinco desarrolla la perspectiva metodológica utilizada en el trabajo, se optó por abordar a los y las estudiantes desde lo cualitativo específicamente con las narrativas bajo el enfoque de Bolívar (2001), lo anterior brinda la posibilidad de recuperar las historias, vivencias, y experiencias, a las cuales se les atribuyen significados a partir de la subjetividad y el contexto en el que se dan.

En esta sección se describe la forma en que se dio el trabajo de campo y como las circunstancias que se vivieron propiciadas por el confinamiento a causa del Covid - 19, provocó que la implementación de la misma tuviera que ser de manera escrita y virtual. También, se hace referencia del diseño metodológico, la lógica y construcción de los instrumentos, los ejes temáticos, el trabajo de campo, la recolección de datos, y la fase de análisis; además, se ofrece un breve contexto del COBAEM; la misión, visión y objetivo de la institución, y la ubicación en donde lleve a cabo el estudio.

Por último, el capítulo final es de mayor riqueza, pues es donde se encuentran plasmadas, los momentos íntimos y experiencias significativas, de los y las estudiantes. Aquí se develan sus deseos, sueños, y proyectos de vida, es a través de las narrativas, lo que nos permite acercarnos a esos mundos juveniles que habitan el colegio, los cuales muchas veces son incomprendidos o invisibilizados; tan cerca de ellos, pero tan lejos a la vez por la brecha generacional.

Finalmente, en las conclusiones se exponen algunas de las ideas y reflexiones a las que llega el presente trabajo, más allá de un cierre, se invita a la posibilidad de

continuar en la ardua labor de investigar y repensar en los y las jóvenes que cursan la educación media superior, pues cada una de las historias es única y diferente, enigmas que emanan del habitar y experimentar las instituciones educativas en el día a día, pues al final, siempre habrá jóvenes que quieran decir su sentir y ser escuchados; he ahí quizás, los posibles caminos para comprender los sentidos y significados que le dan al bachillerato.

CAPÍTULO 1. INGRESAR AL MUNDO DE LA EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR

“Mientras enseñó continúo buscando, indagando. Enseño porque busco, porque indagué, porque indago y me indagó. Investigo para comprobar, comprobando intervengo, interviniendo educo y me educo. Investigo para conocer lo que aún no conozco y comunicar o anunciar la novedad.”

Paulo Freire

1.1 Punto de partida.

“Todos tienen la misma oportunidad, pero no las mismas condiciones” el ingreso al bachillerato o educación media superior (EMS) es una decisión que sin lugar a dudas cambia la vida de las y los jóvenes mexicanos; no obstante, aunque en el discurso las autoridades educativas prefieren hablar de matrículas y de grandes números de estudiantes, cada una de las circunstancias son particulares debido a las condiciones de salud, económicas, cognitivas, territoriales, etc. de cada uno de los aspirantes.

Durante el proceso para ingresar al mundo de la media superior existen varias fases, la primera de ellas inicia con el deseo y selección de planteles, quizá este sea el momento más alegre, pues es donde se gestan los sueños y el primer paso de lo que podría venir en un futuro. Posteriormente vendrá la fase de aplicación y la selección por medio del concurso de asignación mejor conocido como Comipems, el cual abarca la Ciudad de México y 22 municipios conurbados del Estado de México (COMIPEMS, 2021).

Una vez aplicada la prueba, tan solo hay que esperar. Finalmente, el día de los resultados llega, para muchos la emoción y la alegría de haber logrado quedar en las principales instituciones educativas del país o de su elección se hace presente; mientras que hay otros, quizás la mayoría, ven sus sueños frustrados al no quedar seleccionados en donde anhelaban continuar con sus estudios, algunos más tendrán derecho a otra opción.

Es aquí donde inicia la gran aventura, para algunos favorables para otros será una verdadera odisea, y es que de acuerdo con la Real Academia Española la palabra ingresar cuenta con varias definiciones una de ellas es: “Entrar en un lugar” (RAE, 2021). Es decir, todos los días se entra a un lugar diferente y nuevo, pues a pesar de ser la misma escuela, espacios, y aulas, cada día es totalmente distinto al anterior, las experiencias y significados que surgen a partir de la forma de habitar día con día es irreplicable.

En este apartado, se revisará un breve contexto de la educación media superior y sus tareas pendientes, además del planteamiento del problema, el objeto de estudio y la justificación. Es necesario, detallar y hacer énfasis en lo anterior, para entender la lógica de la presente investigación y poder comprender los referentes empíricos y la mirada desde donde se construyó el trabajo.

Desde hace muchos años la Educación Media Superior (EMS) ha sido considerada como uno de los niveles educativos más enigmáticos y controversiales del sistema educativo mexicano, el nivel ofrece un sinfín de múltiples posibilidades desde las cuales se puede abordar y estudiar.

Las siguientes líneas plantean algunos de los principales retos o problemáticas que ha enfrentado el bachillerato sin importar la institución educativa, además de algunos datos y porcentajes de cómo se encuentra a nivel nacional, si bien es cierto, las autoridades educativas se han concentrado y esforzado en los índices cuantitativos, principalmente en mantener la matrícula en las instituciones, es necesario profundizar y ver que hay detrás de los grandes números.

1.2 Los retos de la Educación Media Superior.

Para la EMS el año 2012 se convirtió en un año sumamente relevante, pues a partir de la modificación al artículo 3° de la Constitución, se determina que el nivel pasa a ser obligatorio en México, con lo anterior los jóvenes y el Estado, respectivamente adquieren el compromiso de hacer cumplir la ley.

Al respecto, en el artículo transitorio del Diario Oficial de la Federación se puntualiza lo siguiente:

“La obligatoriedad del Estado de garantizar la educación media superior, como deber del mismo de ofrecer un lugar para cursarla a quien teniendo la edad típica hubiera concluido la educación básica, se realizará de manera gradual y creciente a partir del ciclo escolar 2012-2013 y hasta lograr la cobertura total en sus diversas modalidades en el país a más tardar en el ciclo escolar 2021-2022, con la concurrencia presupuestal de la Federación y de las entidades federativas, y en los términos establecidos en los instrumentos del Sistema Nacional y los Sistemas Estatales de Planeación Democrática del Desarrollo” (DOF, 2012).

Se insiste, en que aquel momento fue crucial para el nivel, pues para que los y las jóvenes lo logren, tendrán que recorrer un gran camino con veredas y rutas muy desiguales. Noches, tardes, días, horas, minutos y segundos; para muchos la escuela se convierte en un referente y un segundo hogar en su vida, ya que en ella pasarán muchos años y la mayor parte de su tiempo, el joven habrá pasado 3 años en el preescolar, seis en la primaria, 3 en la secundaria y por fin 3 más del bachillerato, en el supuesto de que su trayectoria no tuviese ninguna pausa; con lo anterior el Gobierno pretendía lograr la cobertura, elevarla calidad educativa, y disminuir los índices de deserción y abandono escolar.

Sin embargo, en la actualidad, algunos indicadores y referentes empíricos manifiestan que dicha situación está lejos de concluir; de acuerdo, con las estadísticas del Informe: La Educación Obligatoria en México 2019, “al inicio del ciclo escolar 2016-2017 la tasa de abandono escolar fue de 5.3% en educación secundaria y alcanzó 15.2% en EMS” (INEE, 2019).

Sumado a ello, el informe: Principales Cifras del Sistema Educativo Nacional 2017-2018, revelan como los indicadores de reprobación y abandono escolar en México para el nivel medio superior, se encuentran a la baja con el pasar de los años:

- Para el 2015-2016 el abandono escolar es de 13.3% y el de reprobación 13.9%, mientras que la cobertura es de 78.7%.
- Para el 2016-2017 el abandono escolar es de 13.7% y el de reprobación 13.5%, mientras que la cobertura es de 82%.
- Para el 2017-2018 el abandono escolar es de 13.3% y el de reprobación 13.2%, mientras que la cobertura es de 84.6%.

Sin embargo, aunque las cifras parecen positivas, los referentes empíricos y la realidad del día a día, dan la impresión que aún se encuentra lejos de terminar, ya que históricamente las estadísticas reflejan que un porcentaje sumamente considerable de jóvenes, aún siguen abandonando los estudios, sin saber qué será de estos o que alternativas, planes y proyectos tengan para un futuro, lo que en primera instancia los condiciona probablemente a vivir una vida precaria, mientras que en segunda, el impacto y costo social será también considerable.

De acuerdo con la literatura especializada y varios autores como Alberto Álvarez (2003), Evangelina López, José Rosario (2011), Guadalupe Ibarra (2011), y Daniel Cuellar (2011), por mencionar tan solo algunos, identifican algunas problemáticas del bachillerato relacionadas principalmente con lo académico.

Cabe mencionar, que las instituciones y los contextos cambian, pero existen ciertas particularidades en común, entre las que destacan: reprobación, deserción, poca eficiencia terminal, bajo rendimiento escolar y cobertura, entre otros; por ello, las autoridades trabajan y plantean diferentes reformas, planes, programas y estrategias en busca de mejorar los indicadores en el ámbito nacional, todavía sin aún encontrar respuestas claras, quizás una de esas razones es por qué no se ha tomado en cuenta realmente a los jóvenes de la actualidad.

En palabras de Alberto Álvarez (2003), menciona que:

“El mayor impacto de la deserción, reprobación y repetición se acentúa en los primeros semestres, esto, coincide con los resultados de la investigación realizada por Romo (2002), donde señala que la transición de un nivel a otro, debe ser objeto de análisis, ya que los alumnos manifiestan

serias dificultades para integrarse al medio académico y social de la institución, de manera particular los primeros semestres ocasionando problemas de deserción y reprobación escolar” (Álvarez, 2003, p. 2).

Concuero en que los mayores niveles de deserción y reprobación se manifiestan en mayores porcentajes en los primeros niveles, situación que también se da en el Colegio de Bachilleres, lo que comprueba y reitera que los estudiantes de los primeros semestres se encuentran en claro riesgo de abandonar o desertar, esto provocado por una múltiple variedad de factores.

Dicho lo anterior, estas situaciones han sido una constante desde hace algunas décadas, en los diferentes subsistemas del nivel medio superior, desde los Colegios de Ciencias y Humanidades (CCH) hasta los Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (CONALEP), el Colegio de Bachilleres del Estado de México (COBAEM), no es la excepción. Por ejemplo, para el CONALEP, la situación no cambia mucho, como concluye Daniel Cuellar (2011), hay un factor principal que influye en la deserción de los jóvenes en el caso de los CONALEP, el cual tiene que ver con la elección y el nulo interés por la escuela asignada a partir de los aciertos obtenidos.

De nueva cuenta, esa misma situación se presenta en el Colegio de Bachilleres, puesto que en su mayoría son estudiantes que llegan sin quererlo, y un segundo momento de duelo se genera además cuando se les asigna el turno de la tarde (vespertino); lo que automáticamente provoca que reconfiguren y reconstruyan el significado que le otorgan a su vida académica.

La situación se vuelve aún más compleja, si bien como se observa no es solo la condición de algún plantel mucho menos es una situación que se viva exclusivamente en México, específicamente América Latina también ofrece el mismo escenario desalentador, como explica Francisco Miranda:

“Se puede concluir que la educación en América Latina padece un alto grado de estratificación, lo cual reproduce, más que corregir la desigualdad en los ingresos. Así es que, pese a los avances en la cobertura, cuando se

compara la eficiencia de nuestros sistemas educativos, los aprendizajes en destrezas básicas y los logros educativos, se evidencian claros rezagos en la región en comparación con lo que sucede con los países de la OCDE y de las economías asiáticas recientemente industrializadas” (Miranda, 2012, p.76).

Pero... ¿Qué hay en común? El mismo Miranda puntualiza que existe una ruptura entre la escuela y el joven, menciona:

“Se ha destacado la brecha cada vez mayor que existe entre la cultura juvenil-estudiantil y la cultura escolar, es decir, entre las expectativas, intereses y necesidades de los jóvenes y los propios de la institución educativa. Cuando esa brecha no se cierra, cuando la tensión descrita no se resuelve, entonces los jóvenes deciden abandonar sus estudios, dado que no se logra implantar un sentido de pertenencia en el estudiante y la escuela deja de tener sentido para él” (Miranda, 2012, p.76).

Se puede observar de manera muy breve, como los problemas y retos mencionados no solo son temáticas de nivel nacional, sino que se manifiestan como una constante en el ámbito internacional, principalmente en los países latinos, lo que ha provocado que estas se aborden desde diferentes perspectivas y disciplinas.

Derivado de lo anterior, se percibe como el problema de la deserción, abandono o falta de interés , se ha focalizado por las autoridades escolares mexicanas más en términos de causa y efecto, pues a pesar de diferentes programas como: *Yo no abandono, las Becas, Construye T*, entre otros, no han podido frenar dichas situaciones, a pesar del discurso de la escuela y el alumno al centro, pareciera que este último es el menos considerado al momento de tomar decisiones, puesto que se percibe que los y las estudiantes en su mayoría les gusta ir o asistir a la escuela, aunque no necesariamente a estudiar; ahora el siguiente paso es comprender el ¿Por qué se da así?

Por ende, se considera que es necesario replantear las estrategias y la escuela mexicana de la actualidad, ya que no basta con las políticas educativa existentes,

sino que se tienen que mirar e incorporar muchos factores externos y recuperar en verdad la voz de los y las jóvenes estudiantes, para quizás encontrar posibles respuestas ante la brecha que hay, por un lado; mientras, que por otra parte ya no alcanza también solo con lograr la cobertura y retenerlos en las escuelas, sino hay que ir más al fondo y saber qué significados le atribuye la juventud moderna a la escuela, quizás las respuestas ofrezcan un camino adecuado para comprender la situación de la deserción, el abandono, etcétera.

1.3 Más allá de la deserción y el abandono escolar. Una nueva aproximación.

En palabras de Sánchez Puentes: “Una cosa es el problema en sí y otro el problema de investigación. El primero es algo perceptible, un objeto fenoménico; el segundo, por el contrario, es un constructo sólo aparece en y desde los conceptos teórico-explicativos que están en juego en la investigación” (Sánchez, 1993, p.8).

Por ende, la presente tesis se inscribe en el campo de conocimiento: Educación y diversidad cultural y surge a partir de mi experiencia como docente del Colegio de Bachilleres Plantel 10 Ecatepec II (COBAEM), que en varios años me ha dado la posibilidad no solo de ejercer la docencia, sino de conocer los diferentes espacios de la escuela e identificar algunos problemas que enfrentan los jóvenes que asisten a la misma.

Por ejemplo: materias reprobadas, rezago, abandono escolar, y falta de interés, pues se considera que el estudiante abandona la escuela; sin embargo, y como más adelante mencionaré, en muchos casos el joven solo opta por alejarse o separarse de las cuestiones académicas.

De acuerdo con la revisión del estado de conocimiento sobre el tema, ha sido una constante desde hace algunas décadas, en los diferentes subsistemas del nivel medio superior, desde los CCH hasta los CONALEP, y que, en el caso del COBAEM, se manifiesta la misma situación.

En lo inmediato pareciera que ser que el nivel medio superior no está cumpliendo con sus funciones u objetivos, pero desde otra mirada, es necesario reconocer que la escuela como espacio social, ofrece una posibilidad muy amplia para que los jóvenes convivan, creen lazos de amistad, tengan relaciones de pareja, y realicen otras actividades ajenas a las promovidas por la misma, o simplemente, sea un espacio para el paso del tiempo de encuentros y desencuentros, que generan cada vez mayor violencia en su interior, por lo que en un primer momento consideré que era una de las causas principales de la reprobación y abandono escolar, por ello la necesidad de indagar más en el tema.

Como primeros pasos elaboré un estado de conocimiento sobre la temática, además, de realizar un trabajo de campo exploratorio, donde recuperé y sistematicé tanto los hallazgos que se habían presentado en artículos, ponencias y tesis relacionadas con el tema, como en el análisis de datos estadísticos, así como los resultados de una encuesta aplicada a los alumnos del Colegio de Bachilleres, en relación con sus gustos, intereses, deseos, expectativas de vida, y la importancia o finalidad de estudiar la EMS.

En efecto, algunos de los primeros hallazgos que se recuperan de aquel primer ejercicio, llaman la atención, pues la mayoría de los jóvenes del plantel le dan suma importancia a su formación en la escuela; sin embargo, también destaca que entre los principales aspectos que los hacen más felices, no aparece nada relacionado con lo académico, donde sobresalen diversas actividades como jugar fútbol, las relaciones de pareja, amistades, entre otras.

Fue en aquel punto cuando replanteé el proyecto de investigación, pues si bien la problemática está plenamente identificada por los académicos y las autoridades educativas, la cual es el abandono escolar y deserción, a su vez también se conocen las múltiples causas, razones y motivos por las que se da como pueden ser falta de interés, recursos económicos, materias reprobadas, embarazos a temprana edad, por mencionar algunas; sin embargo, no se trata de ver los casos de manera homogénea, sino de forma particular y es que a pesar de que son las

mismas situaciones, lo más esencial e importante cambia: el o la estudiante que lo vive.

Por estas razones, como mencioné anteriormente, ingresar a la media superior, no es solo entrar, cursar, aprobar y egresar, en el discurso se lee muy sencillo; pero, durante el trayecto los y las jóvenes se desarrollan en distintos ámbitos desde lo escolar hasta lo social, y muchas veces lo segundo se convierte en un referente más significativo para ellos.

Es en la escuela donde por años se viven buenos y malos momentos, recuerdos que jamás se olvidarán; como el primer beso, la primera pelea, las burlas, las felicitaciones, lágrimas, regaños, frustraciones, la angustia de reprobar, el reconocimiento, los apodos, las amistades, entre otras. Para muchos esas experiencias se darán por primera vez en la institución, las cuales surgen de la forma en que cada uno de los y las estudiantes habitan el espacio escolar, como varios lo llaman: un segundo hogar.

A partir de referentes empíricos y de observar: las aulas, las canchas, y la cafetería que suelen ser los puntos preferidos por los estudiantes, el cómo cada uno habita esos espacios con sus pares es lo que provoca que surjan experiencias de todo tipo, los salones durante las clases se encuentran en silencio o de manera pasiva, a diferencia del descanso, pues se convierte en el lugar perfecto para comer, platicar, y otros echar novio como coloquialmente se dice.

La hora de entrada se convierte en un instante cargado de emotividad, desde minutos antes los jóvenes empiezan a reunirse a las afueras del plantel, algunos fuman un cigarro, platican, y otros tantos se encuentran en pareja, pero todos tienen algo en común, esperan que llegue el instante para ingresar. Una vez ya en el interior, solo basta con caminar un poco entre los diferentes grupos para observar cómo platican, se golpean, ríen, comen, e interactúan, es decir, habitan el plantel; se perciben momentos de felicidad y energía que irradian al estar dentro.

El instante de iniciar las clases es anunciado por el toque del timbre escolar, la mayoría se incorpora rápidamente a las aulas, otros se quedan en el patio esperando a sus amigos, unos comprando en la cafetería o la papelería, mientras que una pequeña minoría desafortunadamente no llegó y tendrán que esperar su oportunidad de ingresar minutos después al plantel, con su respectivo retardo.

De 13:20 a 16:40 comienza la primera parte del día, durante este lapso es muy común que los jóvenes empiecen a salir al baño por necesidad, solicitar permiso para el baño como pretexto para platicar o verse con alguien, ir a comprar a la cafetería, algunos por necesidad (no alcanzan a comer en sus hogares), otros simplemente por no querer permanecer en el salón; por último, otros tantos en su mayoría hombres a la primera oportunidad se encontrarán en las canchas pateando un balón.

¡Por fin las 16:40 ha llegado! A partir de esta hora lo que hasta hace un momento era tranquilidad y pasividad, se transforma en un espacio alegre y radiante, algunos estarán en pareja, otros irán al baño, jugarán futbol, comerán en la cafetería, jugarán básquet, los menos aprovecharán para ir a la papelería, jugarán en los baños, se sentarán en donde puedan a convivir, todo esto en tan solo 20 minutos. Antes de las 17:00 horas o a más tardar pocos minutos después, todo volverá a la calma.

La última parte del día concluye hasta las 19:30 horas, y tiene ciertas peculiaridades, que siempre han caracterizado al turno vespertino, como por ejemplo el cansancio del día, la oscuridad levemente desvanecida por algunas lámparas, la falta de espacios académicos que solo brindan servicio hasta cierta hora del día y por tal motivo a las últimas horas ya no se encuentra disponible, como, por ejemplo: la biblioteca abierta de 9:00 a 18:00 horas.

Al momento de salir, la situación es similar al ingreso, el bullicio que se da entre los muchachos, las motonetas encendidas, y algunos padres a las afueras marcan el final de la jornada escolar. A la luz de la luna, minutos antes los jóvenes ya están en la puerta listos para retirarse; aunque pareciera que mañana será

exactamente igual, no será así, siempre algo por insignificante que parezca es diferente...

Por ende, analizar los significados que los y las jóvenes en su contexto particular le atribuyen a la escuela permitirá entender y comprender de manera más profunda qué relevancia, importancia o significado tiene el asistir al COBAEM P. 10 ECATEPEC II , saber más allá de los típicos estereotipos entre buenos y malos estudiantes, es ahondar en el éxito, fracaso escolar, deserción o reprobación, los que se quedan por que se quedan, mientras que los que se van ¿por qué? y con mayor complejidad aún ¿Cómo habitan los y las jóvenes de Ecatepec su escuela?

Más allá de las visiones reduccionistas o mecánicas, el presente trabajo dará la oportunidad de entender cómo cada una de las experiencias de los jóvenes influye en el significado que le dan al asistir a la escuela a partir de cómo la viven, lo cual se ve reflejado en la posibilidad de concretar sus estudios. Esto posibilita identificar cuáles son las necesidades y las perspectivas de los estudiantes de la actualidad, y comprender desde su mirada cuál es la escuela que ellos quieren y necesitan.

1.4 Habitar, experiencias y significados: la construcción del objeto de estudio.

La finalidad del presente estudio fue comprender cómo habitan los estudiantes la escuela y qué significados le dan al asistir al COBAEM Plantel 10 Ecatepec II, a partir de sus diversas experiencias. Para ello, se planteó la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuáles son los significados que le atribuyen los estudiantes al habitar el COBAEM Plantel 10 Ecatepec II a partir de sus experiencias?

De lo anterior, se desprendieron algunas otras preguntas accesorias, la primera de ellas ¿Cómo habitan los estudiantes el COBAEM Plantel 10 Ecatepec II?, la segunda ¿Cuáles son las experiencias de los estudiantes a partir de cómo habitan el COBAEM P.10 E. II? y por último ¿Cuál es el significado que le atribuyen los estudiantes al asistir al COBAEM P.10 EII?

Durante la construcción del planteamiento del problema y el objeto de estudio, me llevó a replantear y elaborar, en más de una ocasión el estado del arte, pues los primeros acercamientos se derivaban más de mis inquietudes percibidas a partir de algunas situaciones que sucedían en el plantel, algunos tópicos situados más como inquietudes personales que surgían como: la violencia escolar, los contenidos que se impartían en el aula, los sentidos que le dan los jóvenes al bachillerato, etc. Así hasta concretar y delimitar los significados derivados de sus experiencias obtenidas a partir de cómo habitan la escuela.

Cabe puntualizar y hacer énfasis, que el objeto de estudio de la presente investigación no es abordar la reprobación, el abandono escolar, la deserción e inclusive la falta de interés de manera directa, sino más bien indagar o comprender otras situaciones que inciden o incluso sobredeterminan el problema, y no han sido consideradas o han sido poco atendidas tanto por las políticas como por las instituciones educativas.

Iniciar por escuchar a los y las jóvenes y que sus voces se hagan presentes, quizás sea la mejor estrategia para disminuir las problemáticas antes mencionadas. Es prudente, también tener presentes los retos en la educación media superior como referentes contextuales ante la situación y múltiples problemáticas que atraviesa el nivel, ya por varios años.

La finalidad del presente trabajo es: analizar cuáles son los significados que le atribuyen los estudiantes del turno vespertino de segundo semestre al habitar el COBAEM Plantel 10 Ecatepec II a partir de sus experiencias. En suma, los objetivos específicos que se desprenden del general, son identificar cómo habitan los estudiantes el COBAEM, describir cuáles son las experiencias de los estudiantes a partir de cómo habitan el plantel, y comprender cuál es el significado que le atribuyen los estudiantes al asistir al mismo.

Pensar en los significados que los jóvenes le dan a la escuela, específicamente al Colegio de Bachilleres Plantel 10 Ecatepec II, es acercarse desde otra mirada a las problemáticas que rodean a este nivel educativo, las cuales se encuentran

plenamente identificadas por todos los involucrados en el ámbito educativo, entre las que destacan principalmente: la deserción, el abandono escolar, la reprobación o la falta de interés.

La situación anterior no es única y exclusiva del COBAEM, sino también se manifiesta en otras escuelas como la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) e Instituto Politécnico Nacional (IPN); sin embargo, como lo refiere Rafael Palacios:

“Una de las creencias de mayor difusión en torno a las escuelas de bachillerato en nuestro contexto se refiere a la baja calidad de la oferta educativa de la SEP, donde se incluyen planteles del Colegio de Bachilleres, CONALEP, CETIS Y CBTIS” (Guzmán y Saucedo, 2007, p.134).

Como ya mencioné, el caso no es exclusivo de México, sino también se percibe una constante en todo el mundo, y en América Latina, pues en el panorama actual, ya no basta solo por interesarse por aquellos que una vez que ingresan abandonan la escuela, sino también existe una inquietud por quienes se quedan que aprenden, como lo hacen y quizás más importante ¿Qué significado le dan?

Los significados es una variable de múltiples factores, que se dan por una infinidad de circunstancias culturales, contextuales, y experienciales, las cuales se ven reflejadas en cómo viven y habitan la escuela, todo ello conjugado en su quedarse o irse de la escuela, en el segundo caso, muchas veces no porque ellos lo decidan, sino el mismo sistema los expulsa, por ejemplo: a partir de “*n*” materias reprobadas. Explicar este y muchos otros acontecimientos de la media superior desde una sola mirada, limita en demasía la complejidad de lo que viven los estudiantes al interior del espacio escolar.

Por lo anterior, se puede pensar como cada uno de los y las jóvenes estudiantes que asisten a la escuela, le atribuyen distintos usos y significados a sus estudios, resultado de la interpretación y reflexión personal que hacen en el día a día. Cabe mencionar, que en dicho proceso tiene relevancia el contexto social en el que se

da, el cual tiene que ver con otros factores, como, por ejemplo: el género, la economía, los recursos, las trayectorias, la familia, etc.

A su vez, acercarse a las visiones y voces propias de los estudiantes, permitirá reconocer cómo a partir de sus visiones de vida se unifican o contrastan en relación con la normativa escolar, lo cual brindará respuestas significativas, que a su vez resignifican sus prácticas, acciones, realidad y experiencia escolar.

Como se podrá apreciar en el estado del arte, muchos estudios han abordado la relación “jóvenes y escuela” desde un amplio número de enfoques teóricos, autores, e inclusive disciplinas, en el presente trabajo de investigación se realizará desde el campo de conocimiento: Educación y diversidad cultural y tomando las categorías: habitar, experiencias, y significados.

Resulta importante identificar porqué los estudiantes de Bachillerato, en específico, los del COBAEM, asisten a la escuela, la habitan derivado de ello surgen experiencias, y de ello le otorgan un significado a su estancia escolar; lo cual ofrece la posibilidad para identificar qué es lo que sienten y piensan de su escuela.

Teniendo en cuenta lo anterior, ayuda a comprender que las preparatorias o escuelas de medio superior en México, reciben a una población juvenil muy diversa en gustos, habilidades, inteligencias múltiples, sueños, deseos, necesidades, intereses, y situaciones laborales; lo que condiciona de manera diferente y única su manera de habitar, sus experiencias y su forma de significar la escuela.

Es enfocarse en que muchos jóvenes se están incorporando a las diferentes instituciones de educación media superior, pero que una vez que se encuentran dentro, algo pasa y un porcentaje considerable se va, los motivos son muchos, pero el resultado y costo social es muy caro. Y los que se quedan no alcanzan los niveles académicos esperados, por lo que la situación se vuelve aún más caótica.

Una de las características de las ciencias sociales, es buscar y en sus posibilidades dar respuestas a situaciones y fenómenos sociales, que se dan en diferentes ámbitos, existe un gran número de trabajos que abordan las formas en que la juventud le da un sentido o significado a la escuela, aunque en mayor porcentaje se trabaja a partir de la construcción de la identidad, y otros que se vinculan con otras categorías de la escuela y juventud, por ello, no se agota en su totalidad.

En ese aspecto el presente trabajo cobra relevancia, busca hallar respuestas e indagar sobre cuál es el significado de los jóvenes sobre la escuela actual, no la de hace unos años, pues el contexto, las personas, las condiciones de vida, e inclusive las políticas son totalmente diferentes.

Como referí anteriormente, los estudios multidisciplinarios ofrecen una perspectiva diferente, y cada una tiene su aporte al campo de conocimiento, esto en vez de restar o limitar, por lo contrario, suma y potencializa las posibilidades de comprender los factores que crean esta condición, ya sean culturales, sociales, económicos o pedagógicos.

Por otro lado, de acuerdo con la página oficial del COBAEM, la institución tiene como objetivo: “Brindar una educación integral y de calidad en la cual se promueva el desarrollo de valores en un ámbito de respeto que contribuya al crecimiento de nuestra entidad” (COBAEM, 2020).

Situación que no solo tiene que quedar en el discurso, sino también reflejarse a nivel social, pues el Estado de México y específicamente el municipio de Ecatepec, donde se ubica el Plantel 10, se perciben grandes índices delictivos y de pobreza, por lo que la escuela debe ser capaz y tener la capacidad de construir espacios de intervención.

De modo que, para el COBAEM en general y para el plantel 10 Ecatepec II, en particular, el proyecto y los resultados serán trascendentes, pues como pocas veces suele suceder, tendrán una visión no institucional oficial, sino una

perspectiva de los jóvenes que asisten a la escuela, para identificar quizás las causas de sus problemáticas.

En mi calidad como docente, me he percatado que las autoridades educativas se centran únicamente en los números, cuantos entran, cuantos se quedan y finalmente cuantos se van; y a pesar de que existe un seguimiento de las causas por las que desertan, realmente no hay un análisis cualitativo profundo de los datos que expliquen o argumenten las causas, mucho menos sus efectos.

Es de suma importancia que el Colegio de Bachilleres, como cada una de las instituciones, tomé partido de la situación, ya que como advertí líneas arriba, no basta con preocuparse por los que se van, sino también por los que se quedan, y por medio de este trabajo, se contarán con algunas narrativas juveniles para brindar dentro de lo posible aspectos no vistos, que posteriormente podrán ser recuperadas para tomar decisiones y así tal vez mejorar los números que tanta relevancia les dan.

En toda investigación siempre se encuentra una justificación personal directa o indirecta, en el que existe una implicación y un posicionamiento del investigador, desde la problematización hasta el abordaje y enfoque teórico – metodológico.

Desde mi perspectiva puedo identificar tres facetas, la primera de ellas como docente, situación que me permitió ver desde dentro de una institución los grandes retos que hay alrededor de la media superior, en segunda instancia como investigador, lo que provoca dejar de lado ciertas inquietudes e intereses para delimitar y construir un objeto de estudio sin caer en la pasión y el sentimiento.

Y, por último, como joven, ya que, a pesar de pertenecer a otra generación, considero que la brecha de edad no es tan grande, abriendo la posibilidad de un joven investigando a otros jóvenes; todo esto resultará en hallazgos posiblemente enriquecedores para la comunidad científica, para el plantel, para las políticas educativas, pero especialmente para los y las jóvenes que cursan la media superior.

Otro punto para precisar es la necesidad, posibilidad u obligación, como se quiera considerar de cada uno de los que se encuentran en el campo educativo, principalmente los docentes, puesto que hay una responsabilidad no tácita en contribuir a la producción del conocimiento, y ofrecer recursos a partir de diferentes miradas, para comprender más y mejor a la educación media superior.

No se espera dar respuestas absolutas, pero sí respuestas viables, que permitan iniciar una reflexión en la educación media, y que ayuden a comprender las escuelas por dentro, a partir de sus principales protagonistas: los y las jóvenes estudiantes.

Finalmente, concluyo este apartado, con lo que se espera que aportará al campo de la educación y la pedagogía. Como se podrá ver en el estado del arte, la línea de investigación de Eduardo Weiss, está presente y es indispensable, debe ser considerada para cualquier investigador que pretende trabajar juventud y significados, por lo menos recuperar al autor como referencia; así el proyecto de investigación sumará a aquellos trabajos, una perspectiva más actual y desde una institución que no ha sido tan estudiada, la cual en los últimos años ha crecido en planteles y en matrícula en el Estado de México, con todo lo que ello implica.

CAPÍTULO 2. ENTRE EL MUNDO JUVENIL Y LA ESCOLARIDAD. PRECISIONES CONCEPTUALES

“He aquí mi secreto: Sólo con el corazón se puede ver bien; lo esencial es invisible a los ojos”.
El principito.
Antoine de Saint-Exupéry

“Cualquiera puede creer que mi rosa es igual. ¡No es así! Ella es más importante que todas ustedes juntas porque a ella he regado, a ella cuidé y protegí con el biombo, porque la libré de los gusanos, dejando sólo los que serían mariposas. Porque es ella a la que oí quejarse, vanagloriarse y, a veces, hasta callarse. Porque, finalmente, ella es mi rosa.”
El principito.
Antoine de Saint-Exupéry

En el apartado anterior mostré algunos aspectos sobre la construcción del presente estudio, mientras que en este capítulo se busca precisar y puntualizar algunas concepciones como juventud, estudiantes, escuela, obligatoriedad, deserción y desafiliación; lo que es necesario y de vital importancia para dejar en claro la postura sobre la investigación, pues como he reiterado la finalidad es comprender: ¿Cómo habitan los estudiantes la escuela y qué significados le dan al asistir al COBAEM Plantel 10 Ecatepec II, a partir de sus diversas experiencias?

En el caso de la obligatoriedad de la Educación Media Superior, cómo esta medida podría influir o no, pues hasta hace unos años era opcional, hoy en día lo anterior puede generar cambios en el pensamiento de los estudiantes a la hora de optar o no seguir estudiando, pues para ingresar al mundo laboral, podría ser un requisito mínimo contar con el certificado, mientras que otros será un paso más, para continuar con el nivel superior; por último, una de las tareas pendientes más importantes del sistema: la deserción; no obstante, como puntualizo más adelante, no es conceptualmente correcto referirse a los estudiantes como desertores, ya que en la mayoría de los casos no optan por dejar la escuela como espacio juvenil, sino meramente abandonar lo relacionado con las cuestiones académicas.

Es importante, primero definir algunos conceptos y observar desde qué mirada se recuperan; por ende, cuando hablo de los y las personas que cursan la media

superior ¿Cómo llamarlos? Jóvenes, estudiantes o estudiantes jóvenes que asisten a la escuela; pero mientras permanecen y habitan no se ve reducido únicamente a lo físico, sino a un espacio dotado de experiencias y significados, entre otras. Es aquí donde emana la esencia clave para entender esta investigación.

Hay que recordar también, que el Colegio de Bachilleres pertenece al Padrón de calidad del Sistema Nacional de Educación Media Superior, nivel que durante muchos años ha presentado una serie de retos o problemáticas como la deserción, abandono escolar, las cuales a pesar de tener plenamente identificadas, no han sido capaz de disminuir o inclusive erradicar, para ello es necesario como muchos investigadores refieren y se coincide con ellos, en mirar desde otro ángulo esa situación, así lo describen las siguientes autoras:

“Considerar la perspectiva de los estudiantes obliga también a reconceptualizar ciertos fenómenos educativos que han sido construidos desde la lógica institucional, tal es el caso, por ejemplo, de la deserción escolar, bajo rendimiento académico, mal comportamiento de los estudiantes, en los que no se toma en cuenta las razones que tienen, los móviles de sus acciones, el contexto y la manera de tomar sus decisiones” (Guzmán y Saucedo, 2007).

Quizás con ello ayude a ser lucido lo que se plantea, que en ningún momento el objeto de estudio considera abordar la deserción, reprobación o abandono escolar, pero que al ser situaciones que cruzan y que padecen los estudiantes en el nivel se tienen que mencionar; reconocer el problema entre las tensiones que se dan con los jóvenes y la escuela no es nuevo, pero actualmente adquiere mayor relevancia por las nuevas señales de desinterés o rechazo a lo educativo.

En palabras de Silvia Duschatzky, la “tensión entre las continuidades y rupturas entre la vida en la escuela y la vida cotidiana donde se anclan los significados de la experiencia escolar. Uno de los núcleos de continuidad está en el modo en que los jóvenes se apropian de los espacios que habitan” (1999, p.29).

Cada una de las respuestas que brinden los jóvenes, tal vez den pautas para poder actualizar la escuela y cumplir en su totalidad con lo que alguna vez ofreció: “una preparación propedéutica general, cuyos contenidos y estructuración curricular se determinan fundamentalmente en función de las exigencias académicas” (Ibarrola, en Villa Lever, 1992; Ibarrola y Gallart 1994, citado por Guerra, 2007 en Jóvenes y Bachillerato, p. 42).

Es necesario hacer énfasis que los fenómenos académicos de la deserción o reprobación se recuperan como elementos referenciales y contextuales, una vez aclarado el objeto de estudio, también es importante realizar otras precisiones conceptuales con la finalidad de comprender a detalle el sentido de la tesis, para ello es necesario definir los argumentos, las posturas y las miradas desde las cuales se retoman.

A continuación, se puntualizan las siguientes categorías: la condición de joven – estudiante, la obligatoriedad de la Educación Media Superior, la escuela como espacio juvenil y de este último se desprende la ruptura que hay no precisamente con la escuela sino con lo académico; y como lo anterior son ejes fundamentales para comprender la lógica del presente trabajo.

2.1 ¿Qué son jóvenes, estudiantes o jóvenes estudiantes?

De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas, los jóvenes son “las personas con edades comprendidas entre los 15 y los 24 años de edad” (UNESCO, 2019), en contraste con México se les considera de 12 a 29 años; además, según el Instituto Mexicano de la Juventud puntualiza que es un término que ayuda a situar el período que se encuentra una persona entre la infancia y la adultez, y que alberga un gran número de características que serían imposible delimitar, lo que ya de entrada ofrece una primera aproximación para visualizar el gran reto que se le presenta a la escuela, derivada de la diversidad juvenil.

Sin embargo, y a pesar de las diferencias, contrastes y similitudes, se considera la juventud como “el momento de vida en el que se empieza a establecer su

identidad y todo dependerá del modo de comportarse y actuar, además de todas aquellas proyecciones, expectativas y sueños que el individuo tenga para empezar a moldear para su vida futura” (Imjuve, 2017).

Por otra parte, situar la juventud en lo anterior sería tener una mirada muy corta de lo que ello implica, pues el concepto de juventud como muchos otros ha sufrido una serie de cambios y definiciones de acuerdo con ciertos momentos históricos y culturales, partir del rango de edad es dar por supuesto que son idénticos, lo que limita las características y condiciones que implican ser joven.

Al respecto Yamith José Fandiño Parra, menciona: “El concepto de juventud corresponde a una construcción social, histórica, cultural y relacional, que a través de las diferentes épocas ha adquirido significados y restricciones diferentes porque la juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente en la lucha entre jóvenes y viejos” (Fandiño, 2011, p.150).

Según Miranda, otros autores también han abordado a la juventud como un rango de edad que se fundamenta en lo social, algunos de esos autores son: “Reguillo, 2000; Rodríguez, 2002; Margulis y Uresti, 2002; Martín-Barbero, 2002; Feixa, 2002; Urteaga, 2011; Mauger, 2012; es decir, se trata de una categoría analítica cuyo significado solo tiene sentido en el marco de un conjunto de debates – teóricos y políticos–” (2012, p.71).

La situación se vuelve aún más compleja, ya que como referí anteriormente, la relación entre escuela y juventud está llena de tensiones, como también lo señala María Herlinda (2013). Cuando una o un joven ingresa en alguna institución educativa da la impresión de que su condición juvenil queda de lado, para pasar a formar parte de la escuela. No hay que olvidar, que los jóvenes construyen sus experiencias en torno al espacio escolar, donde confluye lo esperado por la institución, y lo que ellos consideran importante, piensan, quieren, y lo significativo, sin perder su condición juvenil y cultural.

Desde el primer momento que el joven queda inscrito en la escuela como parte de la matrícula, su condición pasa hacer de joven a estudiante, a partir de ese

instante se da una relación con la escuela, derivado de ello se comenzará a construir una serie de significados, según los espacios que frecuente, lo que viva y lo que ello provoque en esa persona, o sea sus experiencias.

Son esos instantes donde empezarán a surgir encuentros y desencuentros, principalmente provocados por las normas, el reglamento, las imposiciones de la institución, lo que puede resultar en lo que coloquialmente nombran buenos o malos estudiantes, pero sin perder la condición de estudiante.

Por ende, ser un estudiante es:

“Un oficio, un trabajo a través del cual los actores manejan sus experiencias escolares sucesivas, combinando y articulando las distintas lógicas de acción que integran el mundo escolar: la integración de la cultura escolar, la construcción de estrategias sobre el mercado escolar, el manejo subjetivo de los conocimientos y las culturas que los aportan.” (Dubet & Martuccelli, 1998, citado por Reyes, 2010, p.24).

De tal manera, se comprende que un estudiante es un joven que estudia, inscrito o matriculado en alguna institución a la cual pertenece, del cual se espera que realice ciertas actividades en condiciones y momentos determinados, siguiendo ciertos patrones de comportamiento, sin pensar si son los adecuados para él o ella.

Además, el estudiante es a su vez un joven que resignifica múltiples experiencias y que se desenvuelve en contextos específicos cargados de situaciones buenas y malas; que al asistir a la escuela en su faceta de estudiante no puede dejar las condiciones que lo acompañan de la vida, como sus amistades, familia y entornos, en suma, hay más allá de lo que se deja ver, momentos de vida que quizás se revelan durante la estancia escolar o no por seguir las pautas establecidas de la institución.

En esa condición los y las jóvenes estudiantes habitan los espacios escolares, intensificando sus relaciones sociales, sus momentos de vida, reflexiones, sentimentales, emocionales, etc. De ello, resulta que los espacios se carguen de

elementos simbólicos y culturales, donde cada uno se apropia, adapta, recibe, vive y habita de manera única, para posteriormente configurarlo en experiencias, y finalmente darle un significado a su vivir y asistir a la escuela.

De acuerdo con Virginia Sánchez:

“Los jóvenes que participan en la vida escolarizada se constituyen en “alumnos” porque se encuentran en una situación educativa que los ubica en el encuentro con otros actuantes propios de esa situación. Se entiende al alumno como el sujeto que interactúa al interior de la escuela, que es un espacio que se da en el contexto de una sociedad y en un nivel dentro del sistema educativo correspondiente” (2001, p.202).

Mientras que Carlota Guzmán y Claudia Saucedo en *La voz de los estudiantes* retoman la definición de Lahire (1998) que define: “al estudiante o alumno como un actor plural que se encuentra inserto en múltiples experiencias y que vive simultáneamente en diversos contextos” (2007, p.10). Por lo tanto, al igual que las autoras, para el presente proyecto aquí utilizo estudiante y alumno como sinónimos; además de también recuperar a los jóvenes como estudiantes, conceptos que ha trabajado arduamente Eduardo Weiss con su equipo bajo la línea de investigación: Escuela y jóvenes. “Es decir que se analiza la doble condición de ser a la vez estudiantes y de ser jóvenes. De esta manera, esperamos comprender a los estudiantes jóvenes desde una perspectiva integral” (Weiss, 2012, p.10).

2.2 La escuela como espacio juvenil.

La “escuela como espacio juvenil” es otra categoría que surge del trabajo de Eduardo Weiss y su equipo, al encontrarse entre los principales hallazgos de sus investigaciones, expresiones y actividades que los jóvenes llevan a cabo diariamente, y que podrían considerarse fuera de lo que estrictamente sería el ámbito académico o escolar.

Al respecto, María Elsa Guerrero (2008) explica:

“El significado de la escuela como espacio de vida juvenil, originalmente surgió de una investigación que realicé junto con Irene Guerra en un afán por describir y comprender algunas de las formas y significaciones culturales que adquieren los estudios de bachillerato entre jóvenes inscritos en diferentes modalidades... En efecto, el ejercicio nos permitió observar diversas amalgamas que daban lugar a distintas configuraciones, en las que se expresaban los significados atribuidos a la escuela por grupos sociales particulares, uno de los cuales fue el de la escuela como espacio de vida juvenil” (Guerrero, 2008, p.158).

Lo mismo ocurre con Ávalos (2007) citado por Weiss (2012), quien agrega ciertos elementos para comprender mejor la categoría:

“La vida juvenil no se limita a los espacios intersticiales de la actividad académica (antes y después de clases) sino que se despliega también en el salón de clase, sustrae tiempo a la actividad escolar para bromas o intercambios (de tonos y juegos de celulares, música y cómics, entre otros) y para múltiples conversaciones sobre los temas más variados que surgen espontáneamente, especialmente durante los trabajos grupales” (Weiss, 2012, p.17).

Además, en el libro *Jóvenes y Bachillerato* (2012), Weiss manifiesta lo siguiente: “este hallazgo fue tan sorpresivo para nuestra mirada pedagógica y sociológica que decidimos profundizar en el tema de la vida juvenil y su importancia en la experiencia escolar y en la construcción de la identidad...” (p.16). Por esta razón, se define la escuela a partir de dicha categoría como “espacio juvenil”, la finalidad es que se mire a la escuela o específicamente al Colegio de Bachilleres como espacio habitable social y no solo académico; del cual surgen múltiples experiencias, que a su vez generan ciertos significados, que los jóvenes le atribuyen a su estancia escolar, a partir de cómo cada uno se apropia del espacio.

Debido a ello, es importante tener como referente que el espacio escolar que constituye una preparatoria o el bachillerato es el sitio perfecto para que se dé el encuentro con los amigos, pareja, maestros, etc. Es decir, una interacción con los

otros, en la que hay inquietudes a nivel personal que se modifican o cambian con cada situación que se vive.

Tal como lo refiere Reyes, aunque él lo hace a partir del contexto de las secundarias, la situación resulta muy similar para el nivel medio superior, menciona:

“Las escuelas secundarias no pueden ser vistas únicamente como espacios de socialización e integración (Durkheim, 2006; Parsons, 1964) donde se transmiten, por medio de conocimientos y prácticas educativas, las normas y valores generales de una sociedad, con lo que se asegura la integración de la sociedad y la promoción del individuo, ni como espacios de reproducción (Bourdieu y Passeron, 1998:2003) donde los aspectos estructurales cobran vida, al momento que la escuela reproduce una estructura injusta de posiciones sociales, favoreciendo a los grupos sociales dominantes. Las escuelas son, también en esa intersección de lo institucional y lo individual, espacios de producción, contingencia, creación e innovación, donde sujetos reflexivos y expresivos interactúan, resisten, negocian y crean mundos intersubjetivos (Schütz, 2003), al tiempo que se construyen como sujetos y actores sociales a través de la experiencia estudiantil” (Reyes, 2010, p.178).

Es así, como las escuelas se constituyen como los espacios donde las y los jóvenes pueden ser y estar en un plano humanista, social y académico, se les reconoce y no solo se reducen al espacio físico de la construcción, ni se refiere únicamente a un grupo de edificios en un área determinada; sino son lugares que se conforman de sueños, frustraciones, deseos, ilusiones, desilusiones, sentidos, significados y experiencias; el espacio territorial donde hay encuentros y desencuentros con el otro, que determinan y definen indudablemente el estar en la escuela, el aquí y el ahora, el habitar.

2.3 La obligatoriedad de la EMS.

Durante los últimos años en México y de acuerdo con los parámetros establecidos por el *Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos de la OCDE* (PISA, por sus siglas en inglés) (OCDE, 2019) y el *Plan Nacional para la Evaluación de los aprendizajes* (PLANEA, 2019) revelan respectivamente que el país se ubicó en uno de los mayores rezagados en educación; por su parte, la segunda prueba manifiesta que los jóvenes carecen de las competencias y habilidades que deberían de tener, mientras que paralelo a ello debido a las condiciones demográficas y poblacional generaban cada vez mayor demanda por parte de cientos de jóvenes, que buscaban un lugar en alguna institución para continuar sus estudios.

Derivado de lo anterior y de muchos otros factores, el 9 de febrero de 2012 se publicó en el Diario Oficial de la Federación la declaración del Congreso de la Unión que reforma los artículos Tercero y Trigésimo Primero de la Constitución para dar lugar a la obligatoriedad de la educación media superior en México (DOF, 2012).

Por tal motivo, es indispensable considerar aquel momento histórico en la presente tesis, ya que los y las jóvenes no se encuentran en las posibilidades de decidir o continuar con la educación escolar, puesto que por disposición oficial están en la obligación de concluir sus estudios, por los menos en ese entonces, hasta el nivel medio superior, actualmente se considera hasta el nivel superior.

Esto implica una reconfiguración en los jóvenes que asisten día a día en las escuelas, y esta es la finalidad del presente trabajo, saber ¿Qué significado le otorgan al asistir y habitar la escuela? Puesto que como se mencionó anteriormente, ya no se trata de querer o no, sino de algo a lo cual da la impresión, que no hay ni elección, ni escapatoria.

La estrategia de las políticas educativas es clara y precisa, a partir de ello reducir y finalizar con la deserción y el abandono escolar; sin embargo, hay que ser más

cautos y ver si realmente se manifestó como solución, para ello habrá que recurrir siempre a los únicos que la viven y la padecen, a los estudiantes.

Ya Eduardo Weiss en su texto: *Los significados del bachillerato para los jóvenes y la permanencia escolar en México*, menciona como la obligatoriedad, tendría que ser considerada como un elemento que detona y cambia las construcciones de significados y sentidos al transitar la media superior; sin embargo, entre sus conclusiones, plantea una particular, con la cual coincido: “Habrá que desarrollar formas eficaces para convocar y apasionar a los jóvenes en el conocimiento académico; proponer a los estudiantes situaciones menos “escolares” y más significativas en términos de vida, así como situaciones auténticas que desarrollen procesos de aprendizaje” (2018, p.15).

2.4 ¿Realmente se van de la escuela o se alejan de lo académico?

María Elsa Guerrero Salinas, en su texto *Los estudios de bachillerato: Un acercamiento a la perspectiva juvenil*, plantea lo siguiente:

“Los estudios de bachillerato ocurren en una etapa de la vida en la que se están fraguando fuertes cambios, pone a los jóvenes frente al reto de actuar con autonomía y postergar sus deseos de distraer el presente por construir su futuro, para muchos ello implicó un alejamiento de los estudios, no de la escuela...” (2008, p.3).

Aunque el contexto en el que plantea la idea es completamente diferente al del COBAEM, la frase: “un alejamiento de los estudios, no de la escuela” permite a partir de ello, puntualizar uno de los presupuestos del que se parte, comprender o entender que los y las jóvenes no se alejan de la escuela, sino directamente de lo que tiene que ver con cuestiones académicas.

A partir de los referentes empíricos, se puede apreciar que muchas veces los jóvenes están en el salón; sin embargo, como tal no existe un habitar en cuerpo y mente, como se aprecia en otros espacios, aunque muchos permanecen en el

salón, eso no implica que el interés este en el contenido del aula, lo mismo pasa en otros espacios escolares.

Existen un gran número de casos plenamente identificados que asisten a la escuela; sin embargo, sus acciones hacen notar que lo académico, no les interesa o llama la atención en lo más mínimo, he ahí una de las principales preguntas que se pretenden abordar o dilucidar es ¿Cuál es el significado que los jóvenes le atribuyen a la escuela? Teniendo como referente que lo académico queda a veces en segundo plano de la importancia de los y las jóvenes.

Al respecto Fernández, Cardozo y Pereda (2010) hablan de que los términos desertor y abandono, no son tan precisos ni correcto, ante ello proponen mejor la categoría de desafiliación, pues en los primeros casos, da la impresión de que el sistema educativo pretende “evadir la responsabilidad de las escuelas en la desafiliación” (Aguilar, 2019).

De acuerdo con los autores:

“La desafiliación educativa es definida como una trayectoria de transición al mundo adulto que deja a quien la sigue en un estado de vulnerabilidad social. Se caracteriza por el truncamiento (o falta de acreditación) de la trayectoria académica en el ciclo Medio, la pérdida de expectativas respecto al bienestar futuro que podría derivarse de la educación, y por el relegamiento a una posición social vulnerable o directamente excluida de la protección social asociada a la asistencia a la escuela” (Fernández, Cardozo, & Pereda, 2010, p.9).

Por esta razón, es importante mencionar que lo anterior parte de una serie de diversas experiencias, las cuales detonan a partir de cómo las y los jóvenes habitan la escuela, y como se reconfigura en cada uno de ellos el significado de su asistencia, mientras que la condición máxima de la desafiliación en muchos otros, quizás sea ya no ir más, he ahí la riqueza de los últimos capítulos donde se expresa en voz de los estudiantes que significado le atribuyen al asistir al COBAEM plantel 10 de Ecatepec.

CAPÍTULO 3. LAS DIFERENTES MIRADAS DE INVESTIGACIÓN EN TORNO A LOS JÓVENES

“¡No estoy loco! Mi realidad es simplemente diferente a la tuya.”

Gato de Cheshire.
Alicia en el país de las maravillas.

“Si no sabes a dónde vas, cualquier camino te llevará hasta ahí.”

Gato de Cheshire.
Alicia en el país de las maravillas.

Después de puntualizar el objeto de estudio, observé que las múltiples causas que provocan la deserción, el abandono, la reprobación etc. No eran suficientes para comprender o identificar una situación o inquietud que va más allá de lo tangible, por ende, lo anterior me llevó a elaborar más de un estado de conocimiento sobre el tema, en primera instancia busqué trabajos, tesis y artículos que tuvieran relación con los retos de la EMS, todo ello, condujo posteriormente a un segundo estado del conocimiento donde abordé las problemáticas, pero a partir de otras categorías: las experiencias y los significados.

En los últimos años el interés por estudiar e investigar a los jóvenes ha incrementado considerablemente, ya que cada vez más investigadores se suman a abordar la juventud como objeto de estudio, derivado de ello se pueden encontrar un gran número de textos, tesis, artículos etc. Donde se puede percibir cómo cada uno de los escritos, ofrecen una amplia variedad de miradas, enfoques y disciplinas; mientras que en el ámbito educativo no es la excepción, cada vez con mayor frecuencia la relación joven y escuela se encuentra más presente.

En total se revisaron diversos textos relacionados con el tema de investigación, de los cuales se citan los más relevantes, ya que muchos a pesar de abordar la juventud y la escuela, resultaban irrelevantes para el presente estudio por el enfoque o por una temática diferente a la que aquí se aborda.

Sumado a lo anterior, también se revisaron las ponencias del Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE) del 2007 al 2017 que comprende del congreso IX al XIV, donde se encontraron más de 92 artículos que abordan la

temática de la juventud, o temáticas relacionadas a ella; sin embargo, como al principio mencioné, los enfoques y las miradas son tan amplias, que los objetos de estudio y áreas de interés son diversos.

Los documentos que a continuación presento están agrupados con base en ejes temáticos, categorías, metodologías y compilaciones que pueden sumar en aspectos teóricos al trabajo. Cabe mencionar, que a pesar de las diferencias epistemológicas y disciplinares, los textos manifiestan una constante: la pertinencia de investigar educación y juventud.

En primer lugar, María Irene Guerra (2007), Rafael Palacios Abreu (2007) y Job Ávalos Romero (2007) ofrecen una mirada y acercamiento del bachillerato mexicano a partir de diferentes instituciones como lo son el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) y el Centro de Bachillerato Tecnológico Industrial y de Servicios (CBTIS), dichos trabajos destacan por sus hallazgos y aportaciones.

En el caso de Guerra (2007) *¿Cuánto vale la escuela? El significado formativo del bachillerato desde la perspectiva de los estudiantes* ofrece como los jóvenes de dos modalidades de bachillerato, el tecnológico (CBTIS) y universitario (CCH) construyen sus significados a partir de la sociología, la sociolingüística, la hermenéutica y la etnografía, derivado de su trabajo encontró que para el bachillerato universitario (CCH), la escuela es considerado como un espacio juvenil y de formación, mientras que para el tecnológico se percibe más como una vía de movilidad y ascenso social (Guzmán y Saucedo, 2007).

La similitud del CBTIS al Colegio de Bachilleres (COBAEM) se da de maneras muy parecidas, pues el interés de los jóvenes que cursan el bachillerato en esta modalidad vinculan el estudio con el éxito y logros monetarios, es decir, la posibilidad de vivir mejor y poder conseguir un buen empleo. Por supuesto, hay otros que aspiran a continuar estudiando, pero la razón es principalmente la misma, obtener beneficios económicos.

Por otra parte, Rafael Palacios Abreu en su texto: *Ser estudiante de bachillerato tecnológico: la incorporación de los alumnos a una escuela no deseada* (en

(Guzmán y Saucedo, 2007), plantea la situación de aquellos estudiantes que no logran obtener un lugar en las principales instituciones del país (CCH e IPN), lo anterior representa a nivel emocional, cierta desilusión, que posteriormente se puede ver directamente reflejada en la asistencia a los planteles.

En su introducción explica cómo este tipo de investigaciones que se desarrollan a partir de la mirada de los estudiantes ayuda a conocer la vida escolar a nivel medio superior por parte de los estudiantes, y ello aporta para enfrentar los retos de este nivel. A partir de la recopilación y análisis de la información, da cuenta que muchos de los y las jóvenes que ingresan al colegio, de alguna manera se sienten rechazados de otras alternativas, en su mayoría que se consideraban de mejor nivel académico o de su preferencia; dicha situación cambia posteriormente, cuando hay un proceso de adaptación y construcción de identidad con respecto a la institución asignada.

En el caso del COBAEM el acontecimiento es similar, a partir del diálogo permanente con los estudiantes, se puede apreciar que cuando ingresan en primer semestre muchos de ellos manifiestan su decepción de no haberse quedado en alguna de sus primeras opciones, aunado a un segundo momento de tristeza que se da cuando se les notifica que se quedan en el turno vespertino, momentos que condicionan un poco sus primeras experiencias en relación con la escuela; además, de muchos otros prejuicios que rodean al colegio, como por ejemplo: que es una mala escuela, que van los rechazados, que es un COBA (en tono despectivo), el nivel académico es bajo, etc. En su mayoría comentarios y opiniones de índole negativa. Sin embargo, en la mayoría de los casos lo anterior cambia con el tiempo, debido a las experiencias y los lazos de amistad que se comienzan a forjar.

Por su parte, Job Ávalos Romero en su tesis: *La vida juvenil en el bachillerato. Una mirada etnográfica* (2007), como el título lo refiere a partir del enfoque etnográfico muestra cómo los estudiantes de un CCH expresan sus gustos e intereses lo que la autora nombra vida juvenil, entre sus principales descubrimientos destaca lo siguiente:

“Los estudiantes hacen de la escuela como un espacio de vida juvenil (Guerra y Guerrero), con una diversidad de pláticas y actividades en las escuelas se observa una fuerte presencia de la socialidad (Maffesoli) entre pares. Sin embargo, también se reconoce que en esas mismas interacciones los jóvenes experimentan procesos de reflexión sobre sí mismos (Giddens), por medio de los cuales van construyendo una identidad” (2007, p.7).

De nueva cuenta, aparece la categoría de escuela como “espacio de vida juvenil”, y algunas otras como la de sociabilidad, interacción, e identidad; con ello se observa otra visión del panorama juvenil, en un modelo escolar completamente distinto al que refiere nuestro objeto de estudio, a su vez ofrece aportaciones epistémicas que se retoman en la presente investigación.

Al igual que Job Ávalos (2007), otros autores que trabajan desde la etnografía son: Luz María Velázquez Reyes (2007), Elsie Rockwell (1997), y Peter McLaren (2005), lo que muestra que la etnografía ha sido utilizada como método de investigación, para dar cuenta de las prácticas culturales de los grupos sociales con poca voz y voto como los jóvenes, al dar cuenta de sus prácticas, interacciones, ritos y demás aspectos de suma riqueza que muchas veces no se perciben a través de los números. Por ende, la atención se debe centrar en las particularidades y no en lo cuantitativo, donde las autoridades educativas focalizan la atención y los recursos.

En *Cómo vivo la escuela: oficio de estudiante y microculturas estudiantiles*, Luz María Velázquez Reyes, con la finalidad de comprender los significados de diferentes estudiantes, conformó una muestra juvenil de varios semestres y de nueve preparatorias del Estado de México. La autora utilizó tres categorías: experiencia, microcultura y trayectoria, para así recuperar no solo lo que piensan los preparatorianos de su situación actual, sino que además saber cómo llegaron a ser y la pregunta inicial planteada ¿Qué significa para un estudiante serlo? Finalmente, entre sus principales puntualizaciones retomo y concuerdo con dos, la primera de ellas: “el mundo de la escuela está habitada por actores a los que

llamamos de la misma forma estudiantes, pero que ellos llenan de sentido, de maneras diversas, de acuerdo con el tipo de microcultura que practiquen” (Velázquez, 2007, p.192).

En cuanto a la segunda, argumenta:

“En la escuela la convivencia entre diferentes estudiantes con diferentes formas de sentir y valorar, diferentes trayectorias, propicia encuentros y desencuentros entre los regresionales y los lineares, entre los flojos/as y los mataditos/as, la buena alumna o buen alumno, y las alumnas/os despapayosos/as, los correctos/as y los desmadrosos/as, víctimas y victimarios” (2007, p.194).

Lo anterior revela una breve, pero muy precisa explicación de cada uno de los jóvenes estudiantes que conforman el mundo escolar y que habitan las escuelas del país. A diferencia de Peter McLaren conocido a nivel mundial por sus aportes teóricos a la Pedagogía crítica, quien en su libro: *LA VIDA EN LAS ESCUELAS. Una introducción a la pedagogía crítica en los fundamentos de la educación*, presenta las experiencias de vida de sus estudiantes canadienses; no obstante, el autor busca hacer conciencia sobre el pensamiento crítico para generar un cambio radical a partir del ámbito educativo.

Por último, Elsie Rockwell en *De huellas, bardas y veredas: Una historia cotidiana en la escuela*, ofrece una perspectiva de la vida cotidiana de las escuelas desde el nivel básico y cómo se concibe. Desde un enfoque etnográfico da cuenta de los niños y sus interacciones dentro de ella, también como los profesores asumen su papel de educador y un elemento importante: las edificaciones. Explica la construcción de las escuelas a partir de la Comisión Administradora del Programa Federal de Construcción de Escuelas (CAPFCE) donde menciona: “este modelo eliminó los patios interiores, y las terrazas de una tradición anterior, y estableció una nueva disposición de los edificios, dando prioridad a los baños y bardas” (1997, p. 48). El elemento de las bardas cambió drásticamente las prácticas escolares, y además provocó que el acceso se convirtiera en limitado, la entrada y la salida.

En su trabajo Rockwell, recupera los elementos de la construcción y cómo estos influyen en las prácticas escolares; lo anterior, se vincula en la o las maneras de habitar, disfrutar o experimentar en cada uno de los planteles, según la modalidad del bachillerato. La autora destaca la relevancia de este tipo de proyectos, al mencionar que:

“Para poder comprender el sentido de las transformaciones actuales y potenciales que se dan en las escuelas primarias del país, es imprescindible profundizar en el análisis, de la cotidianidad escolar. Es necesario seguir investigando lo que significa para los niños de las clases populares su paso por la primaria... Le da sentido político a esta tarea la oportunidad de encontrar veredas para posibles cambios, de discernir ordenamientos alternativos posibles de los elementos del presente y el pasado inmerso en la vida cotidiana de las escuelas, que son el anticipo real de la sociedad futura” (1997, p. 57).

Si bien es cierto, que Rockwell trabaja la vida cotidiana desde una escuela primaria, aquí lo importante de rescatar son principalmente dos puntos: la relevancia de introducirse en que hacen los niños, en este caso los jóvenes dentro de las escuelas, como la habitan, y como la misma edificación de los planteles marca pautas de interacción e incide en las formas de convivir y las experiencias.

Por ejemplo, en los primeros párrafos donde se mencionan los planteles CCH, CBTIS y COBAEM, se observa que existen diferencias en la arquitectura, diseño y estructura; además, de la posibilidad de convivir y aprovechar aquellos espacios de manera muy diferente. En el caso de los CCH que pertenecen a la UNAM los y las jóvenes pueden hacer uso de los diferentes espacios sin que se encuentre determinado por un horario establecido, inclusive las horas de entrada y salida no existen, es un libre transitar, por ende, se concibe más como un espacio juvenil.

Por otra parte, para las instituciones que pertenecen al Sistema Nacional de Bachillerato (SNB), como es el caso de los colegios de Bachilleres y CBTIS, en la mayoría de las ocasiones los accesos son limitados, pues existen horas de acceso y salida estrictamente estipuladas.

Pero no solo eso, una vez dentro, la mayoría de los jóvenes no tienen posibilidad de disfrutar o permanecer de los espacios al aire libre del plantel, salvo en tres casos: los 20 minutos del descanso, en educación física o que intrépidamente logren burlar a las autoridades y estar fuera con el riesgo de ser sancionados. Es claro, que lo anterior influye en la forma de habitar el plantel y de ello surgen experiencias y significados que determinan la estancia escolar.

Si bien los trabajos etnográficos ofrecen riqueza y profundidad en la temática, no es la única metodología aplicada, como se puede observar con Pablo Luis Antonio Mata Zúñiga y Leticia Pogliaghi (2013), quienes brindan “una propuesta teórico-metodológica para el estudio de los significados, sentidos, experiencias y expectativas vinculados a la escuela de los estudiantes de Educación Media Superior” (2013, p.1).

“La invitación parte de la “reconstrucción articulada” que propone Hugo Zemelman (1987), junto con la noción de “configuración” de Enrique de la Garza (2002)” (2013, p. 4). Lo interesante es ver como ambos investigadores coinciden con Reyes (2007), Rockwell (1997), y Palacios (2007), donde en términos generales este tipo de investigaciones buscan recuperar: “tanto la voz de los estudiantes, los discursos y prácticas de otros actores, así como los condicionantes estructurales de los cuales los sujetos muchas veces no son conscientes” (2013, p.1). He aquí, quizás la mayor riqueza de su propuesta.

Considero que la entrada teórica y metodológica es viable, aunque existen otras que también brindan la posibilidad de recuperar las voces de los implicados según el objeto de estudio, en este caso los y las estudiantes. Tal como lo muestran Pablo Carbajal Benítez, y María Irene Guerra quienes lo hacen desde la narrativa.

En el primer caso *Experiencias de vida y narrativas escolares de los jóvenes de la escuela preparatoria*, Carbajal expone que:

“Los significados y sentidos que tienen los jóvenes de la escuela preparatoria, en tanto se reconocen que viven en un mundo que ha sido configurado por los adultos que se niega a escuchar su voz y sus

expresiones de singularidad, como sujetos creadores de su propia historia. De manera general, a través de sus relatos autobiográficos sobre sus experiencias de vida más significativas desde su ingreso a la escuela, desde el nivel preescolar, hasta tercer grado de preparatoria” (Carbajal, 2009, p.1).

Por su parte Guerra, en *La transición a la escuela media superior en jóvenes de sectores populares: entre la inclusión/exclusión social*, también explica desde la narrativa y la autobiografía, que para entender las trayectorias escolares es necesario: “atender las interpretaciones que el individuo hace de su horizonte social y cultural en diferentes contextos de vida, y las elecciones que efectúa en consecuencia” (2007, p.3). O sea, las decisiones que toma a partir de su contexto, el cual determina ciertas acciones.

A pesar de que ambos académicos trabajan diferentes categorías, la narrativa converge como ese medio que posibilita adentrarse en el mundo de los jóvenes y como la vía para comprender la mirada de los otros, las cuales se configuran a partir de sus decisiones, experiencias y significados; siendo ellos mismos los portadores y comunicadores de sus propias historias, los únicos protagonistas.

Otros autores, optan por trabajar los significados, pero desde la categoría de identidad. Uno de ellos es Joaquín Hernández González, quien, en *Las relaciones afectivas en el bachillerato como parte de la identidad estudiantil*, explica: “La identidad se construye con los recursos culturales disponibles, especialmente con las relaciones sociales establecidas y la participación en las prácticas, apropiándose de los significados que tienen y modificándolas” (2007, p.1).

En otro estudio del mismo autor, titulado: *Identidad, estudio y marcos morales en estudiantes de bachillerato, UNAM* (2009) señala que la identidad consta de la participación de prácticas sociales y la apropiación de sus significados. A partir de entrevistas, manifiesta la manera en que los estudiantes expresan un gran número de significados en torno a diferentes tópicos como la libertad, los estudios y la responsabilidad.

A diferencia del autor anterior, Ramón Ismael Alvarado Vázquez aborda la categoría de identidad, desde un bachillerato más cercano al contexto académico del COBAEM, sin embargo, la entidad cambia. En su presentación *La construcción de la identidad de los estudiantes de bachillerato en Sinaloa*, lo que resulta relevante es visualizar a partir de “expectativas, proyectos de vida, que construyen en parte la identidad, se originan y poseen distintos significados al interior de grupos juveniles” (2009, p.1). Un elemento adicional que recupera es la cultura simbólica, a partir de un análisis de símbolos y valores, aunque lo hace desde un enfoque más antropológico y etnográfico al igual que Ávalos (2007), Velázquez (2007), Rockwell (1997), y Peter McLaren (2005) vistos anteriormente.

Para la presente investigación era fundamental, observar cómo se había trabajado la categoría de experiencia en otros textos académicos; por ende, se identificaron los siguientes. El primero de ellos es de Alejandro Reyes Juárez de FLACSO en su investigación doctoral: *Más allá de los muros. Adolescentes rurales y experiencias estudiantiles en telesecundarias*, brinda una visión de experiencia rural diferente a la que se da en la zona metropolitana. A pesar de ello, es interesante rescatar la relación que advierte entre jóvenes y escuela: “los sujetos adolescentes construyen la experiencia estudiantil en relación directa con las instituciones educativas, pero no aisladas de [...] las perspectivas que tienen sobre el mundo social en su conjunto y sobre sí mismos” (2010, p. 2).

A pesar de que el contexto rural y ciudadano se encuentra plenamente diferenciado, el detalle se encuentra en las experiencias y sueños, metas, gustos e intereses que tienen los jóvenes al cursar el bachillerato o la telesecundaria y como todo ello influye al momento de permanecer en el plantel. El autor, también coincide con los autores, en relación con que la telesecundaria (la escuela) es un espacio donde surgen experiencias, las cuales contribuyen a configurar nuevas significaciones, sin dejar de lado su condición juvenil:

“Se constituyen en espacios de vida adolescente donde tienen lugar procesos importantes de redefinición y resignificación individuales y sociales entre los adolescentes a través de la experiencia estudiantil, la

cual pone en contacto la cultura juvenil y la escolar fusionando las maneras diversas de ser adolescente y estudiante” (Reyes, 2010, p.2).

Con relación a la experiencia Carbajal Benítez en *Subjetividades juveniles en la escuela preparatoria*, presenta los resultados de una investigación en la que revela:

“La complejidad que implica sumergirse en la dimensión subjetiva de las experiencias de vida de los y las jóvenes de la escuela preparatoria. De este modo, desde una perspectiva teórica crítica, nos concentramos en comprender las zonas ocultas e indeterminadas de los sentimientos, emociones, sufrimientos, deseos, pasiones, prohibiciones, miedos, estigmas, represiones y tensiones que padecen los y las jóvenes, en tanto la escuela preparatoria con su estructura rígida, normatividad y reglas disciplinarias obsoletas” (2011, p.1).

El investigador plantea principalmente que la escuela es también lo que varios autores llaman un espacio juvenil, y que esto se contrapone muchas veces a la estructura y normativa férrea que caracteriza principalmente a las instituciones que pertenecen al sistema nacional de bachilleratos.

Del mismo modo María Elsa Guerrero en *Los estudios de Bachillerato: Un acercamiento a la perspectiva juvenil (2008)*, aborda la relación entre la juventud y la escuela, en su tesis expone cómo la experiencia escolar y proyectos de vida de los estudiantes del CCH reconocen a la escuela no sólo como un espacio de formación, sino como espacio de vida juvenil; por lo que al igual que Guerra (2007) comparten con otros autores citados en este capítulo la idea de que la escuela es un espacio no estático, sino vivo y activado por los estudiantes.

En el plano internacional la experiencia escolar al igual que en México, ha sido estudiada cada vez más por la comunidad interesada en estas temáticas como es el caso de Sylvia Duschatzky (1999) en su investigación sobre: “*La escuela como frontera.*” La autora, ofrece una situación internacional y latina, cercana a lo que se puede ver en México. Muestra a los y las jóvenes argentinos, la manera en que viven al interior del espacio escolar; presenta los resultados de una investigación

que se llevó a cabo en 1997 en dos escuelas medias públicas, localizadas en una Provincia de Buenos Aires, Argentina.

Aunque pareciera que se inscribe en un contexto muy lejano al mexicano, los acontecimientos que se viven y cómo se manifiestan, demuestran cómo es una situación que interpela a la juventud por lo menos en el contexto latinoamericano; la autora hace una invitación a preguntarse por:

“La escuela, pero por la escuela vivida, transitada, “burlada” por grupos de jóvenes que viven marcados por la adversidad cotidiana... “Importa indagar los significados que para los jóvenes tiene su paso por la escuela. Se trata entonces de reconstruir los vínculos entre los jóvenes y la escuela, ya no a partir del análisis de los programas escolares, las reglas, los comportamientos docentes, los organigramas, etcétera, sino de estudiar la manera en que los alumnos construyen su experiencia escolar” (Duschatzky, 1999, p.12).

Otros autores, de nueva cuenta en el contexto mexicano, como lo son: Pablo Carbajal Benítez (2011) y Cesar López Javier (2013) plantean algunas categorías, que, si bien no son el foco del presente estudio, no pueden dejarse de lado, pues el amor, la amistad y las emociones son para los estudiantes acciones y acontecimientos que marcan su paso por el bachillerato.

Carbajal en su trabajo: *Emociones y sentires de los jóvenes desde la escuela preparatoria*, el académico se acerca a los estudiantes para retomar sus vivencias a partir de sus experiencias, y conocerlos, descubrir quienes son para “darles la palabra o escuchar sus voces y tratar de entender sus vivencias en la escuela, las maneras en que ésta adquiere sentido y se convierte en un espacio de realización de su vida” (2011, p.1).

A diferencia de Cesar López Javier, en su texto *Entre el estudio, la amistad y el romance: Tensiones personales en la experiencia escolar de estudiantes de bachillerato*, retoma la categoría de experiencia desde otro ángulo con la finalidad de describir cómo los jóvenes se desenvuelven en el bachillerato, particularmente en tres ámbitos: el estudio, la amistad y el romance. Con ello, el autor muestra “el

carácter contencioso de la experiencia escolar de los estudiantes, así como el desafío vital que para ellos representa la conducción de su vida cotidiana escolar y la articulación de una trayectoria personal de participación” (López, 2013, p.1).

Por otra parte, cabe recordar que la escuela donde se llevó a cabo el presente estudio se ubica en el Estado de México, por ello es viable y prudente citar a Susana López Espinosa, en su trabajo *Contexto de exclusión y desorden escolar* (2013), quien concluye en esta investigación con un diagnóstico de cómo se conforma el panorama de la exclusión educativa de jóvenes y adolescentes en condición de pobreza en tres municipios del Estado de México: Ecatepec, Tejupilco y Toluca. En el que destaca lo siguiente:

“A través de las narraciones de la experiencias escolares de los jóvenes las fracturas de un orden escolar que se constituyó históricamente, atendiendo a dos dimensiones, una, concerniente al vaciamiento pedagógico en las relaciones maestro alumno; en la segunda dimensión documentamos las críticas de los jóvenes al orden escolar, cómo exigen un doble reconocimiento, el de su condición juvenil y el de sujetos de la educación y reclaman su derecho a participar en la vida escolar” (López, 2013, p. 1).

En este trabajo, la autora utilizó las narrativas para recopilar las experiencias de los estudiantes, lo que permite una conexión con esta investigación, además de uno de sus hallazgos en el que señala cómo en muchos casos se estigmatiza al estudiante, al dejar de lado una serie de factores que lo es su historia, identidad y condición juvenil; a partir de ello, cada vez más jóvenes, buscan ser tomados en cuenta, lo cual en el caso de negar sus voces, se corre el riesgo de que la escuela tome un sentido y significado diferente para cada estudiante; he ahí la importancia y la riqueza de este tipo de estudios de enfoque principalmente cualitativo para descubrir qué sucede con los jóvenes en las instituciones de media superior.

Por último, y a manera de cierre del capítulo, se mencionan dos compilaciones que ofrecen un panorama de la juventud y de cómo se ha trabajado esta categoría desde diferentes enfoques y objetos de estudios, uno de ellos contenido en el libro

La voz de los estudiantes (2007) coordinado por Carlota Guzmán Gómez y Claudia Saucedo Ramos, donde refieren lo siguiente:

“Las investigaciones nos muestran una interesante movilización de teorías, entre las que podemos mencionar la fenomenología, la hermenéutica, el psicoanálisis, las teorías del desarrollo psicosocial, y socio moral, la sociología de la experiencia, las teorías de la identidad desde la psicología cultural, el análisis narrativo, entre otras. De tal manera que podemos encontrar los aportes de autores como Max Weber, Alfred Shütz, Peter Berger, Thomas Luckman, Sigmund Freud, Jean Piaget, Erik Erikson, Michel Foucault, François Dubet, Michel Mafessoli, Pais Machado, Paul Willis, Lev Vygotsky, Jerome Bruner, Jaan Valsiner, entre otros” (2007, p.12).

Como se puede apreciar, las miradas, enfoques y perspectivas son sumamente amplias, en este estudio se recuperaron solo algunos de los principales puntos que se consideran en relación con el objeto de estudio, y que servirá para visualizar y tomar como referente la manera en que se han trabajado las temáticas relacionadas con juventud, la escuela como espacio juvenil, y la educación media superior.

La segunda compilación de Eduardo Weiss, quien como coordinador reunió en el libro *Jóvenes y bachillerato* (2012), presenta los resultados de una serie de investigaciones que versan sobre la línea de investigación: jóvenes y escuela. Entre los textos que la integran, destacan los siguientes: *¿Para qué ir a la escuela? Los significados que los jóvenes atribuyen a los estudios de bachillerato*, de Ma. Irene Guerra Ramírez y Ma. Elsa Guerrero Salinas donde abordan el sentido del bachillerato para estudiantes de un CCH y un CBTIS. Mientras que Guillermo Tapia sitúa de igual cuenta su investigación en el sentido de escolaridad que le dan al cursar el Sistema Avanzado de Bachillerato y Educación Superior (SABES) en León, Guanajuato. Además, de *Las conversaciones juveniles en los intersticios del aula* de Job Ávalos Romero, *Algunos rasgos de la experiencia estudiantil en el bachillerato* por Ma. Elsa Guerrero Salinas, Joaquín Hernández

González ofrece dos textos *Amistad y noviazgo en el bachillerato* y *Los significados de la sexualidad y la formación de la identidad en el bachillerato*.

En síntesis, entre las principales temáticas que se identifican o se trabajan son: los significados del bachillerato para los jóvenes, la escuela como espacio de vida juvenil y los procesos de socialización, socialidad y subjetivación en la formación de la identidad, todos trabajados a partir del enfoque metodológico basado principalmente en la etnografía y hermenéutica.

Weiss (2012), y Guzmán y Saucedo (2007), brindan a través de sus páginas un excelente panorama de qué se ha investigado, cómo se ha realizado y las finalidades; en su mayoría los autores antes citados, coinciden en la importancia, relevancia y riqueza de escuchar las voces de los jóvenes, para entender el contexto académico actual y comprender qué pasa con ellos durante su estancia escolar.

Cabe mencionar, a pesar de su importancia epistémica, teórica y metodológica de los estudios realizados, las ideas sobre los jóvenes que se plasma en estas compilaciones ya no son las mismas que encontramos en la actualidad, de ahí la necesidad de continuar con las investigaciones para entender qué pasa con los y las estudiantes y el bachillerato en la actualidad.

Con base en la literatura revisada, se considera para el presente trabajo tener presente las precisiones mencionadas como son: la obligatoriedad del bachillerato, la escuela como espacio juvenil, y reconocer que los y las jóvenes se encuentran ligados a ciertos factores que directa o indirectamente determinan su estancia y paso por el bachillerato, por lo que el contexto social, familiar, escolar, entre otros, influye en el momento de habitar, sus experiencias y significados.

Como se observó, durante la revisión de los diferentes textos que se vinculan con el objeto de estudio de este trabajo, se pueden identificar un gran número de categorías, las cuales destacan por posicionarse como los ejes y temáticas principales en las discusiones e investigaciones académicas, recuperadas desde metodologías e instrumentos bajo el enfoque cualitativo.

Por lo que se considera dicho enfoque como una de las formas más adecuadas de abordar la temática de la juventud y la escuela, que posibilita la vía para comprender al otro, es decir, se pueden apreciar dos tendencias marcadas, en primera instancia la de las autoridades educativas por focalizar las problemáticas a partir de los indicadores de aprobación, deserción y abandono escolar (cuantitativo); mientras que por el lado de los académicos, lo cualitativo es lo que predomina a partir de las peculiaridades, narrativas, entrevistas, observaciones, registro de anécdotas y representaciones sociales, entre otras, en torno a la juventud nacional.

En conclusión, no se trata de iniciar con un debate epistémico entre que es mejor si lo cuantitativo o cualitativo, ya que ambos enfoques se pueden complementar, además no es la finalidad del trabajo, pero sí indagar otras alternativas en búsqueda de conocer, reconocer, comprender y entender cómo las nuevas generaciones habitan los planteles; ya que es en sus palabras, a través de sus narrativas e historias, donde se encuentran posiblemente los caminos y las rutas para poder mejorar los índices en el bachillerato que tanto les preocupa y ocupa a las autoridades educativas.

Por último, se identificó que no se localizaron trabajos sobre este tema realizados con el COBAEM, por lo que con esta investigación se ofrece una mirada de cómo los y las jóvenes habitan el colegio mexiquense, sus experiencias y significados, que como han referido en su mayoría los autores citados en este apartado, es lo que muchas veces no se ve, lo que se encuentra omnipresente, pero a veces invisible para los otros, he ahí la riqueza de este tipo de estudios y del presente trabajo.

CAPÍTULO 4. HABITAR, EXPERIENCIAS Y SIGNIFICADOS

*“Las bestias tienen madrigueras; el ganado, establos; los carros se guardan en cobertizos y para los coches hay cocheras. Sólo los hombres pueden **habitar**. Habitar es un arte. Únicamente los seres humanos aprenden a habitar.”*
Ivan Illich

*“La creencia de que toda educación genuina se produce a través de la **experiencia** no significa que todas las experiencias son realmente o igualmente educativas.”*
John Dewey

*“Ningún aprendizaje **significativo** puede ocurrir sin una relación significativa”*
Rita Pierson

Todos los días en la escuela suceden cosas únicas e irrepetibles, y es ahí, donde surgen los primeros logros y fracasos de los jóvenes, el primer acercamiento con el amor, las amistades, aprendizajes de todo tipo, etc. Sin embargo, aunque parece algo tan común, la vida que transcurre en los espacios escolares tiene un sinnúmero de significados, los cuales se construyen y reconfiguran a partir de cada persona.

Es en ese sentido, que el habitar se constituye como un elemento fundamental para comprender que pasa dentro de los espacios escolares; pues de esa forma de vivir, convivir e interactuar con otros surgen experiencias, lo que los lleva a construir, configurar o reconfigurar, el significado que los estudiantes le dan a permanecer en la escuela. Por ende, en el presente capítulo se desarrollarán y explicarán las categorías que sustentan el trabajo: habitar, experiencias y significados, para comprender que cada una de ellas conforma una tríada que se complementan la una a la otra.

4.1 Habitar la escuela. El surgimiento de las experiencias escolares.

Desde las 13:20 horas hasta las 19:30 horas la escuela se encuentra activa por el ir y venir de cientos de jóvenes estudiantes del turno vespertino, que la viven, la disfrutan, y algunos otros inclusive la repudian, todo ello derivado de sus

experiencias, pero ¿Cómo se da? Y ¿Qué significa habitar la escuela para los estudiantes del COBAEM Plantel 10 Ecatepec II?

Uno de los objetivos del presente trabajo, fue identificar cómo los y las jóvenes habitan el colegio, y es que en ese permanecer es donde radica el origen de múltiples experiencias escolares; para ello, primero será necesario definir qué se entiende por habitar, para comprender el qué y cómo lo hacen en la escuela.

La Real Academia Española define esta palabra como: “1. tr. Vivir, morar. U. t. c. intr.” Mientras que hábitat ofrece tres opciones: “1. m. Ecol. Lugar de condiciones apropiadas para que viva un organismo, especie o comunidad animal o vegetal. 2. m. Ambiente particularmente adecuado a los gustos y necesidades personales de alguien. 3. m. Urb. Espacio construido en el que vive el hombre” (RAE, 2020).

Si se retoman únicamente las definiciones anteriores, da la impresión de que la categoría de habitar se queda muy vacía, pues para los estudiantes la escuela puede ser un espacio donde perderán o invertirán horas valiosas de su vida, sin que nada realmente pase o jamás llegarán a sentir la escuela como un segundo hogar; o todo lo contrario, habrá quienes una vez cruzando la reja se sentirán protegidos, cobijados, y resguardados por la institución.

Por otra parte, en el texto *Habitar: Una condición exclusivamente humana* (2008, p. 46), de Juan José Cuervo, se puede ver como la categoría ha sido utilizada y citada por diversos autores con diferentes acepciones:

Categoría habitar:	Autor y año.
«un lugar significa poder usarlo, poder estar»	(Larotonda, 2007)
«es dejar huella»	(Illich, 1988: 30)
«es construir»	(Heidegger, 1989)
es vivir	(Illich, 1988: 28)
enraizar-demorarse	(Bollnow, 1993:82)
es un arte	(Illich, 1988: 27)
es mostrar-se	(Yory, 1999:13)
«...nos remite al conocimiento de las características físicas que conforman el ámbito cultural de una sociedad específica como expresión de su identidad” “implica necesariamente una relación comprometida, consciente y activa con el medio físico. Una relación que viaja en dos sentidos. Habitamos, al ser parte de los objetos y,	(Gómez M: 2004)

somos habitados por los objetos»	
----------------------------------	--

Cuadro 1. Definiciones de categoría habitar. Fuente: Elaboración propia a partir de la información de José Cuervo.

El cuadro anterior ofrece de manera muy breve una perspectiva sencilla de cómo se ha definido a lo largo de los años la categoría por algunos autores; además, sirve para acercarse a la definición que se busca en el presente estudio. Por ende, las primeras dos nociones de Illich (1988), ayudan a contextualizar un poco el habitar la escuela; como el vivir y dejar huella.

Durante su estancia a lo largo del ciclo y el día a día de la jornada escolar, los jóvenes viven y experimentan cientos de cosas, ello provoca huellas, y algunas de ellas permanecerán para toda la vida, mientras que otras no, quizás las menos importantes o significativas.

Del mismo modo Gómez (2004), añade el vínculo que se da entre escuela y estudiantes, la primera de ellas es el objeto como tal, no obstante, aquel ente llamado escuela se crea, o sea existe cuando se cohabita, no se trata solo del espacio situado territorialmente, en palabras de Laratonda (2007) un lugar que se puede usar, sino también que se puede construir, crear, llorar, y gozar; en resumen, vivir la escuela va más allá de solo asistir.

A pesar de que habitar ofrece varios sentidos como ya lo mostré; sumado a ello, en este trabajo recuperó dos autores para desarrollar dicha categoría, Juhani Pallasmaa (2016) y Martin Heidegger (2014), quienes desde sus visiones ayudan a comprenderla relación de cómo los jóvenes habitan las escuelas en la actualidad.

Cuando se hace referencia al concepto de habitar, también se habla de arquitectura y de cómo se encuentran distribuidas aquellas construcciones habitables, relacionadas con el espacio y el tiempo, en palabras de Alicia Lindón la territorialidad y temporalidad; por lo que, para Juhani Pallasmaa:

“El acto de habitar revela los orígenes ontológicos de la arquitectura y de ahí que afecte a las dimensiones primigenias de la vida en el tiempo y el

espacio, al tiempo que convierte al espacio insustancial en el espacio personal, en lugar y, en última instancia, en el domicilio propio” (2016, p. 7).

Como lo menciona, el acto de permanecer se encuentra influenciado por las dimensiones de tiempo y espacio, lo cual se puede percibir durante los días escolares, a partir de las diferentes prácticas educativas, por ejemplo: la hora de entrada y salida, las ceremonias cívicas, el descanso, las clases, los convivios, y demás eventos escolares, pues a pesar de que son los mismos rincones habitados, hay momentos en que los jóvenes se apropian más de ellos que en otros instantes; por lo que la misma autora puntualiza:

“El habitar se entiende habitualmente en relación con el espacio como una forma de domesticar o controlar el espacio; sin embargo, también necesitamos domesticar el tiempo, reducir de escala la eternidad para hacerla comprensible. Somos incapaces de vivir en el caos espacial, pero tampoco podemos vivir fuera del transcurso del tiempo y de la duración. Ambas dimensiones necesitan articularse y dotarse de significados específicos” (Pallasmaa, 2016, p. 9).

Por lo tanto, durante su estancia en la escuela los estudiantes se apropian de los espacios y crean sus tiempos para jugar, convivir, disfrutar, no hacer nada o simplemente descansar, lo que como bien mencioné antes, se dota de un significado al permanecer, el estar, simular que se está o de plano el que ya no estará, porque se fue, dio de baja o decidió ya no asistir.

El autor también precisa que: “el acto de habitar es el medio fundamental en que uno se relaciona con el mundo” (Pallasmaa, 2016, p. 7), y es este relacionar de los estudiantes con la escuela lo que se pretende abordar a partir del presente trabajo de investigación, comprender cómo los jóvenes interactúan y se relacionan en el mundo escolar a partir de sus experiencias y de ello se derivan significados únicos e irrepetibles para las personas que la viven; Juhani, continúa:

“Por un lado el habitante se sitúa en el tiempo y el espacio se sitúa en la conciencia del habitante y por otro, ese lugar se convierte en una exteriorización y una extensión de su ser, tanto desde el punto de vista

mental como físico. El habitar supone tanto un acontecimiento y una cualidad mental y experiencial como un escenario material, funcional y técnico” (Pallasmaa, 2016, p. 7).

Cabe mencionar, que lo anterior se da consciente o inconscientemente, ya que los edificios espacios y rincones escolares se vuelven sitios cálidos o fríos según las experiencias que se den, pues a través de sus pasillos y demás lugares quedan registradas las huellas de la vida en palabras de Illich (1988), además, son los momentos que para cada uno de ellos resultan importantes y significativos, el tiempo que transcurren allí, dentro de las bardas que marcan los límites de la escuela.

Descubrir cómo se habitan los espacios escolares, es un viaje que puede tener un sinfín de rutas y veredas, pues cada sujeto le da un toque diferente, y así como existen escuelas que provocan un gran deseo y orgullo de pertenecer, o de formar parte de la escuela como podrían ser la UNAM o el IPN, tan solo por mencionar dos de las instituciones de educación media y superior, más importantes a nivel nacional. Hay otras que dan la impresión de que no, cuyos espacios se caracterizan o se perciben por propia voz de los estudiantes como fríos, ajenos, sitios que a pesar de encontrarse con gente no se sienten confortables, ni ofrecen un sentimiento placentero.

Lo anterior, provoca que los estudiantes no quieran o puedan permanecer mucho tiempo, o peor aún las mismas autoridades del plantel invitan a los jóvenes a no estar dentro de la escuela, si es que ya concluyó su horario académico (turno matutino o vespertino) un sello característico que se puede percibir en la mayoría de las instituciones dependientes de la Secretaría de Educación Pública (SEP).

La situación se vuelve aún más compleja, cuando en la misma escuela hay diferentes espacios y rincones en los que los estudiantes se sienten mejor, puntos que ellos frecuentemente visitan en los que les da gusto pasar mayor tiempo durante su estancia escolar, como pueden ser los baños, las canchas, el patio, la cafetería, etcétera; mientras que, hay otros que les provocan todo lo contrario

inseguridad, incomodidad, indiferencia; por ende, no todo espacio es considerado para ellos confortable, por lo que el habitarlo les produce diferentes experiencias.

Por otra parte, Martin Heidegger en su afamada conferencia *Bauen, Wohnen, Denken*; en español: Construir, Habitar y Pensar; expone la idea de “la evolución del construir al habitar, del habitar al ser y del ser al cuidar” ¿Qué es habitar para él? El autor hace uso del lenguaje y pone de manifiesto que “construir no es sólo medio y camino para el habitar. El construir ya es, en sí mismo, habitar” (2014, p.1).

Menciona, más adelante:

“La palabra del alto alemán antiguo correspondiente a construir, **buan**, que significa habitar. Esto quiere decir: permanecer, residir. El significado propio del verbo bauen (construir), es decir, habitar, lo hemos perdido. Una huella escondida ha quedado en la palabra Nachbar (vecino). El Nachbar es el Nachgebur, el Nachgebauer, aquel que habita en la proximidad. Los verbos **buri, büren, beuren, beuron**, significan todos el habitar, el hábitat...1.- Construir es propiamente habitar. 2.- El habitar es la manera en la que los mortales son en la tierra.3.- El construir como habitar se despliega en construir que cuida – es decir; que cuida el crecimiento – y en el construir que levanta edificios” (2014, p. 2).

El autor sostiene que: “no habitamos porque hemos construido, sino que construimos y hemos construido en la medida que habitamos, es decir, en cuanto que somos los que habitan” (Heidegger, 2014, p.3). Con base en la referencia anterior, los estudiantes no habitan la escuela por el simple hecho de que ha sido construida, si no que la escuela se erige a partir de que cada uno de ellos la habita y la vive en la cotidianidad, cuando se despliegan a través de las aulas, pasillos, del patio, los baños, etc. El autor explica:

“las cosas que son lugares de este modo y solo ellas otorgan cada vez espacios... Un espacio es algo aviado (espaciado), algo a lo que se le ha franqueado espacio o sea dentro de una frontera, en griego <<péras>> ...a

partir de donde algo comienza a ser lo que es (comienza su esencia)”
(Heiddeger, 2014, p.5).

Y es que a diferencia de la noción que tenemos actualmente de frontera, aquí se considera como el inicio de, en este caso del colegio, la esencia que surge con relación al lugar y el espacio que es habitable. La escuela como lugar, es el espacio donde internamente se crean diversos escenarios, rincones y momentos donde los estudiantes tienen oportunidad de jugar, estudiar, aprender, convivir, entre otras prácticas académicas y sociales que se viven en el día a día, “la esencia del construir es el dejar habitar” (Heiddeger, 2014, p. 8).

Consciente o inconsciente, los jóvenes que habitan la escuela se sienten de cierta manera protegidos de no sufrir daño, de poder transitar a lo largo del territorio escolar sin preocupación o sensación de peligro, y es en su recorrido cuando surge el contacto con los otros a partir de diversas interacciones, surgirán experiencias buenas y malas, relevantes e irrelevantes, al final el encuentro es una de las tantas cosas que suceden al habitar.

De acuerdo con un proverbio africano: *El niño que no sea abrazado por su tribu, cuando sea adulto, quemará la villa entera para poder sentir su calor*; es decir parafraseando, el joven que no sea abrazado por su escuela y sea capaz de habitarla en el sentido expuesto anteriormente podrá no procurarla, cuidarla y le dará igual lo que pase con ella y dentro de ella, quizás por ello gran parte de los jóvenes opten por no cuidar el mobiliario, rayar algunos espacios o dejar de asistir.

Concluyo con la siguiente cita de Martin Heidegger: “Sólo si somos capaces de habitar podemos construir” (2014, p.8), esa es la finalidad del presente trabajo descubrir cómo los estudiantes la habitan o en qué medida lo hacen, y responder la pregunta: ¿Cómo habitan el COBAEM Plantel 10 Ecatepec II? Las respuestas tendrán que ayudar a comprender, qué significado tiene la educación media superior en el siglo XXI y quizás empezar a mirar otras nuevas formas de configuración, habrá que replantearse si es viable seguir o no con las prácticas de la escuela actual, solo los jóvenes lo dirán...

4.2 Las huellas académicas: las experiencias escolares dentro del bachillerato.

En el apartado anterior, se abordó la categoría habitar y cómo se vincula con los jóvenes en la escuela, de su estar física y emocionalmente en ella o no, para a partir de ello comprender la manera en que se apropian de cada uno de los espacios o rincones como pueden ser los baños, cancha, aulas etc. Derivado del acto de habitar, surgen momentos relevantes, como los relacionados con otro de los objetivos planteados en la presente investigación: describir cuáles son las experiencias de los estudiantes a partir de cómo habitan el plantel.

De modo que, las formas de habitar de los estudiantes tienen que ver en las maneras como crean vínculos, huellas y experiencias durante el tiempo que permanecen dentro del colegio. Por ende, es necesario primero puntualizar a qué me refiero con experiencia escolar, lo cual considero que es toda experiencia que surge durante el lapso que los y las jóvenes permanecen en la escuela, no obstante, a su vez se desprenden otras subexperiencias, es decir, por ejemplo: la experiencia de la amistad, el amor, la académica, y experiencia social, etc.

¿Por qué experiencias escolares? Tomando en cuenta que los y las jóvenes se encuentran en la escuela, cada una de las experiencias que ellos viven dentro de los muros y rejas que marcan los límites institucionales, tiene que ver con lo escolar, y no solo con alguna cuestión académica o relacionada con los planes de estudio y las asignaturas, es decir, lo escolar no se limita nada más al estudio o calificaciones, sino va más allá, tiene que ver con las emociones, los sentimientos, y todo tipo de vivencias que se pueden dar en la escuela.

Una vez aclarado lo anterior, a continuación, se definirá ¿Qué son las experiencias? Y desde qué enfoque se abordarán. La palabra experiencia como cualquier otra tiende a ofrecer una amplia variedad de significados como múltiples usos, para este trabajo de investigación, esta categoría se define como:

“Los abordajes que toman en cuenta las vivencias y los sentidos y que reconocen la capacidad de los sujetos de re-construir significados, ya sea a

través de ponerlos en acción o de narrar su experiencia, es decir, que se colocan desde la dimensión subjetiva” (Guzmán y Saucedo, 2015, p.1023).

En esta tesis, también se recupera la definición de Jorge Larrosa, para quien la experiencia es: “lo que me pasa” y “tiene que ver con una manera de habitar el mundo y de pensar al sujeto, como sujeto de experiencia” (2006, p.111) a partir del cómo el estudiante habita el mundo escolar y se generan diversas experiencias buenas, malas, regulares, etc.

El autor reconoce sobre la experiencia, lo siguiente:

“Principio de subjetividad, reflexividad y transformación. La experiencia es subjetiva, ya que cada quien tiene la propia, que la sufre y la padece, por ello, nadie puede aprender de la experiencia de otro; es reflexiva en tanto que no se reduce a “lo que pasa”, a los sucesos y a los acontecimientos, sino “lo que nos pasa” a nosotros mismos, a lo que vivimos y a la manera como lo vivimos; así como las experiencias forman y transforman” (Larrosa citado en: Guzmán y Saucedo, 2015, p.1025).

A partir de lo anterior, se comprende que cada una de las experiencias es única, inigualable, e irreplicable, pues cada uno de los jóvenes la genera a partir de su subjetividad y de lo que les pasa dentro de la escuela. Por ende, las diferentes vivencias, acontecimientos y demás que viven los estudiantes, generarán las experiencias, aunque cabe señalar un elemento importante, cuando menciona que:

“Solo se convierten en “una experiencia” cuando lo vivido le importa, la mueve emocional y cognitivamente, la lleva a construir un sentido personal que impacta en su ser personal. Así, no todas son experiencias significativas sino solo cuando nos construimos a partir de las mismas” (Larrosa citado en: Guzmán y Saucedo, 2015, p.1026).

De lo anterior, se podría argumentar que un joven que asistió durante todo un semestre, inclusive a ver concluido la Educación Media Superior jamás haya creado en él una sola experiencia significativa o viceversa un sinnúmero de ellas, a partir del impacto dado en la persona y no como mero acontecimiento vivencial, el

cual puede ser cualquiera: una pelea, un noviazgo, una clase, por mencionar solo algunos ejemplos.

Es importante sostener como lo hacen Guzmán y Saucedo que toda experiencia significativa: “se construye a partir del cúmulo de vivencias y de sentidos elaborados que la persona utiliza para guiar sus actuaciones y, al mismo tiempo, la experiencia produce/permite la reconsideración de las vivencias y los sentidos” (2015, p.1028).

Por ende, hay que tomar en cuenta y precisar que no toda vivencia llega a ser significativa, que esto es un constructo de la persona que se da a partir de los diferentes acontecimientos, que a su vez tienen que ver con la personalidad, la cultura, el tiempo, la familia, y el espacio de cómo habitan la escuela e inclusive su contexto; para que la experiencia significativa se genere, es necesario que la persona:

“entre al terreno de la elaboración de sentido... Si la experiencia es “lo que nos pasa”, que nos construye, la misma toma sentido cuando a través del lenguaje y de procesos semióticos le damos cauce como orientación de nuestro actuar” (Guzmán y Saucedo, 2015, p. 1029).

De ese proceso y de ese actuar, depende en gran medida el permanecer o no en la escuela, así como las posibilidades de concluir el bachillerato y no quedarse o retirarse a medio camino. El detalle es que la experiencia se logra, cuando el estudiante es capaz de darse cuenta en palabras de Larrosa que “algo le pasa”, lo que representa o significa importante para él: salir en el cuadro de honor, reconocimiento de sus padres, un beso, una mala nota, una suspensión, en fin, ese pasar se puede manifestar de diversas maneras.

Habitar la escuela no es nada fácil para los estudiantes, en su texto *Jóvenes y Bachillerato*, Eduardo Weiss, aclara que: “la juventud debe concebirse como una categoría que remite a la diversidad y cuya identidad social se define y se negocia en contextos diferenciales de poder y siempre en interacción con otros actores sociales” (2012, p.9).

Es necesario, tener claro que los jóvenes se adaptan y se desenvuelven según los momentos y con las personas que se encuentran, que habitan de maneras singulares, por ejemplo: no es la misma interacción que se da con un docente, que, con algunos de sus compañeros, y a partir de esto o lo otro, se genera una experiencia diferente.

Otro elemento que deja en claro es la: “doble condición de ser a la vez estudiantes y jóvenes” pues el presente trabajo siguiendo la línea de investigación del autor, pretende “comprender a los estudiantes jóvenes desde una perspectiva integral” (Weiss, 2012, p.10). Aunque también, cabe aclarar que muchos de ellos han dejado de lado su condición juvenil por diferentes situaciones y que adquieren responsabilidades y compromisos de la vida adulta como: cuidar a otros (hermanos), trabajar, convertirse en padre o madres prematuros; lo cual altera sus experiencias y transitar escolar, así como sus diferentes formas de habitar la escuela, y los múltiples significados que le atribuyen.

Así es como durante la estancia escolar no es nada sencilla, ni tan fácil como se cree, pues las experiencias escolares se confrontan, combinan y compiten, con otras experiencias juveniles que resultan más llamativas, significativas e importantes, surgidas en otros contextos o en la misma escuela, y que se antepone a las académicas, que en el espacio escolar y por las propias autoridades educativas son consideradas más relevantes e importantes.

Por otra parte, es necesario precisar que no existe una sola manera de ser estudiante; es decir, lo que muchos nombran el estudiante ideal, el joven que es capaz de seguir el rol establecido por la escuela, en la cotidianidad se dan varios tipos de estudiantes, a partir de las experiencias y sentidos que cada uno le otorga a sus estudios, durante su permanencia en la institución, aquí es donde se da el punto de ruptura entre las actividades académicas y las sociales, entre los roles establecidos por el COBAEM y los que se escapan de lo académico, los momentos creados e improvisados por ellos mismos.

Es importante como lo señalan Guzmán y Saucedo (2015) distinguir las experiencias en relación con la escuela, el conocimiento, y los estudios; al respecto mencionan lo siguiente:

“Se refiere a la escuela como institución, nos referimos al espacio físico y al lugar de encuentro entre alumnos y estudiantes con los maestros y demás personal. En el segundo ámbito ubicamos a todas aquellas experiencias referidas a la relación con el saber, con el aprendizaje o el conocimiento que se imparte en la escuela, mientras que la relación con los estudios remite al papel social que tiene estudiar y a la utilidad que cobran los mismos, a través de títulos profesionales o niveles de escolaridad” (2015, p.1039).

Esta última idea es muy relevante ya que, a partir de las experiencias que le dan los jóvenes a su habitar la escuela, quizás ofrezcan respuestas para comprender porque muchos de ellos se van y nunca vuelven, otros se van y vuelven, y por último los que se quedan; por ello, la relevancia de conocer las razones del porqué se da cada uno de los casos.

No hay que olvidar, como lo mencionan las autoras las experiencias y vivencias son y serán siempre cambiantes y se encontrarán en constante transformación según el espacio, momento, contexto o circunstancia, he ahí la relevancia de la presente investigación, pues las experiencias creadas a partir de habitar la escuela generan múltiples significados en los estudiantes del colegio de bachilleres, comprender o acercarnos a ello será la mayor riqueza de dicho estudio.

Por lo anterior, cada una de las categorías: habitar y experiencia, se complementan una a la otra, ya que para tratar de comprender la subjetividad y el vínculo que se da entre la escuela y los estudiantes es necesario tenerlas presentes de esa manera.

4.3 Habitar + experiencias. El origen de los significados.

En los puntos anteriores aborde las categorías de habitar y experiencia. La primera de ellas influye en cómo cada uno de los jóvenes habita y vive su estancia escolar, cuando esas vivencias se transforman en experiencias, posteriormente configuran o reconfiguran el significado que le dan los y las jóvenes al asistir a la escuela.

Por ello, para tener las bases teóricas y poder responder ¿Qué significado le atribuyen a permanecer en la escuela? Es necesario e indispensable recuperar las voces de los principales protagonistas: los estudiantes, y es que en el presente trabajo no se puede hablar de significados, sin las palabras de aquellos quienes la habitan día a día por cientos de horas. Antes de ello, en este apartado se abordará la categoría de significado y el enfoque desde el cual se retoma.

De acuerdo con diversos autores, el significado se define desde diferentes posturas, algunos de los más representativos son: Lev Semionovich Vygotsky, Kenneth Gergen y Jerome Bruner, a pesar de sus valiosos aportes de cada uno, en la presente investigación se recupera a este último, cuyos fundamentos serán necesarios para comprender y analizar las voces de los jóvenes estudiantes.

No toda experiencia o vivencia llega a ser considerada significativa, de acuerdo con Bruner “nuestra forma de vida, adaptada culturalmente, depende de significados y conceptos compartidos, y depende también de formas de discurso compartidas que sirven para negociar las diferencias de significado e interpretación” (1991, p. 29).

Por ende, no existe ni existirá jamás un significado único para la escuela, pues este se encuentra determinado por las condiciones sociales, económicas, y académicas de la persona que la habita y experimenta, es a partir de su mirada desde donde surgirá este significado; sin embargo, estos siempre se encuentran vinculados a una cultura y un contexto determinado, “vivimos públicamente

mediante significados públicos y mediante procedimientos de interpretación y negociación compartidos” (Bruner, 1991, p. 29).

Lo anterior coincide con Blumer, quien desde el interaccionismo simbólico define el significado como: “un producto social, una creación que emana de y a través de las actividades definitorias de los individuos a medida que éstos interactúan” (1982, p.4).

Cabe mencionar que la interacción y los significados siempre se encuentran determinados por el contexto, la cultura y la temporalidad, por ello para poder acercarse a una comprensión de lo anterior, es necesario tomar en cuenta las experiencias, tensiones, y vivencias de los estudiantes, durante su estancia en la escuela; además, de contemplar los sistemas simbólicos de la cultura escolar.

Es ahí donde surge el reto, pues la escuela se puede consolidar aún mejor en la sociedad, cuando se atreva a reconocer sus verdades y debilidades, logrará un mejor posicionamiento cuando le dé el lugar y reconozca a cada uno de los jóvenes, cómo viven, cómo conviven y cómo habitan la escuela, a partir de grandes sacrificios personales e individuales. Los jóvenes estudiantes necesitan ser comprendidos y no descalificados, como en la mayoría de las ocasiones.

A diferencia de otros ámbitos sociales, el escenario educativo se configura con el ir y venir de docentes, estudiantes, administrativos e inclusive en ciertas ocasiones de los padres de familia. Estas transiciones, movimientos, prácticas y acciones se encuentran cargados de múltiples significados. Y es que cada uno de los momentos que se viven y experimentan en la escuela, se entretajan con los acontecimientos presentes, pasados y futuros de los estudiantes que las habitan. Estas acciones carecen de sentido o significado si las personas no la dotan de ello en el día a día, en la cotidianidad.

Más allá de los contenidos, materias, y demás actividades académicas, las personas que asisten todos los días a las escuelas, cambian y reconfiguran su estancia y los motivos de ir, por diversas circunstancias, ya que da la impresión de

que a veces lo más significativo surge de la espontaneidad y no tanto desde la planificación.

No cabe duda, que cada uno de los actores que comparten el espacio escolar crean, generan o viven nuevos acontecimientos experienciales dotados de significados y valor para ellos. Derivado de lo anterior son las expresiones, narraciones, relatos e historias lo que refleja el significado que le dan al tiempo que permanecen dentro de la escuela.

Estas narraciones surgen y se comunican a lo largo de la jornada educativa en los pasillos, clases, descanso, baños, cafetería etc. y brindan una inmensa riqueza significativa. Conversar y escuchar a los jóvenes es una invitación a descubrir maravillosas historias, una oportunidad para sumergirse en narraciones que remiten a múltiples experiencias escolares y aquellas perspectivas de quienes las padecen, además, brindan la posibilidad de comprender e ingresar en los mundos individuales o colectivos creados a partir de sus propias vivencias en momentos y lugares específicos de la escuela.

Como menciona Bruner: “conocemos el mundo de diferentes maneras, desde diferentes actitudes, y cada una de las maneras en que lo conocemos produce diferentes estructuras o representaciones o, en realidad, <<realidades>>” (1996, p. 115). En reiteradas ocasiones las experiencias que surgen del habitar la escuela y los momentos que se recrean cotidianamente quedan invisibilizadas entre los muros.

Las narrativas derivadas de sus propias experiencias escolares por parte de los estudiantes ofrecen el camino para interpretar el mundo escolar observado desde su perspectiva, de aquellos que no sólo la describen, sino que la representan a partir de sus expectativas y miradas al atribuirle un significado a lo que viven cotidianamente en la escuela.

Y es que de acuerdo con Stanley Fish: “un texto no significa nada en sí mismo; es el lector el que le da significado. Y puesto que el texto no tiene un significado

estable propio, es el lector y el crítico y por último, una “comunidad interpretativa” los que hacen significados estables” (Citado en Bruner, 1996, p.158).

Por ende, al escuchar y leer las narraciones de los estudiantes, se ofrece una aproximación a su perspectiva de vida y a la vez volverá visible lo invisibilizado, posiciona a los lectores en la posibilidad de ver qué hay detrás de cada vida, cada historia, cada por qué, y no solo el número que le corresponde de la matrícula o en la lista de asistencias.

En resumen, el presente capítulo describió las tres categorías recuperadas a partir de ciertos enfoques y sus autores, además del vínculo que existe en cada una; es decir, para que se dé una experiencia escolar lo primero es considerar que esta se da tras el acto de habitar primero, de manera individual mientras permanecen dentro del plantel y posteriormente en colectivo.

Además, de tener en cuenta que la escuela es el camino a través del cual los jóvenes se conectan a otros mundos y modos juveniles, que a su vez se relacionan con las diversas realidades del mundo exterior; aquellos encuentros y desencuentros que surgen de dichas interacciones crean significados únicos para cada uno de los y las jóvenes estudiantes.

Es por ello, que son sus narrativas derivadas de lo que ellos consideran relevante, interesante o necesario exponer, lo que permitirá acercarse a la perspectiva juvenil en el bachillerato de la actualidad y comprender cuales son los significados que le atribuyen los estudiantes al habitar el COBAEM Plantel 10 Ecatepec II a partir de sus experiencias.

CAPÍTULO 5. LA NARRATIVA COMO ENFOQUE METODOLÓGICO DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS ESTUDIANTES

“Los científicos dicen que estamos hechos de átomos, pero a mí un pajarito me contó que estamos hechos de historias”.
Eduardo Galeano

En los últimos años, la investigación cualitativa ha tenido un papel protagónico en el campo del conocimiento y también en las ciencias sociales como en la educación, pues ésta “pretende acercarse al mundo de “ahí fuera” (no en entornos de investigación especializada como los laboratorios) y entender, describir y algunas veces explicar fenómenos sociales “desde el interior”...” (Flick, 2015, p. 12).

Pero ¿Qué es ciencia y cuál es el conocimiento científico? La historia de la investigación cualitativa y cuantitativa se remonta desde años atrás a partir de “dos tradiciones importantes: la llamada aristotélica y galileana” (Mardones & Ursua, 1982, p. 16), donde los principales representantes son Aristóteles y Galileo, quienes, a partir de sus referentes, métodos y formas de concebir al conocimiento, comienzan a plantear los caminos de lo que ahora se denomina enfoque cuantitativo y cualitativo.

Específicamente en lo cualitativo, de acuerdo con Flick en su texto *Introducción a la investigación cualitativa* (2007), existen dos corrientes importantes que hay que considerar la americana y alemana:

“En la sociología alemana hubo una disputa entre una concepción más monográfica de la ciencia, que se orientaba a la inducción y los estudios de caso y un enfoque empírico y estadístico (Bonß~, 1982, pág. 106). En la sociología norteamericana, los métodos biográficos, los estudios de caso y los métodos descriptivos fueron centrales durante un largo tiempo (hasta la década de 1940). Esto se puede demostrar por la importancia del estudio de Thomas y Znaniecki *The Polish Peasant in Europe and America [El campesino polaco en Europa y América]* (1918-1920) y, de modo más

general, con la influencia de la Escuela de Chicago de sociología” (2007, p. 21).

Por otra parte, Denzin y Lincoln mencionan que:

“En sociología, el trabajo de la escuela de Chicago en la década de 1920 y de 1930 del siglo pasado estableció la importancia de la investigación cualitativa para el estudio de la vida de los grupos humanos. En antropología, durante el mismo período, los estudios de Boas, Mead, Benedict, Bateson, Evans-Pritchard, Radcliffe-Brown y Malinowski, que definieron el marco de la disciplina, dieron forma a las líneas principales del método de trabajo de campo” (2012, p. 44).

Mientras que en el ámbito educativo es a partir de John Dewey, desde aquel momento se comenzó a considerar la riqueza de lo cualitativo, cuyo interés se centró en analizar las experiencias de las personas de manera individual o en colectivo, las interacciones, representaciones sociales, historias, discursos o inclusive análisis de documentos, por lo que las posibilidades son muy amplias y cada una ofrece diferentes miradas, de acuerdo con la finalidad y el objeto de estudio.

Como expresa Jesús Galindo: “Las miradas que observan a los mundos contemporáneos son muy diversas, las formas que las agrupan son parte del ejercicio de la mirada que mira a las miradas. En este escenario las apuestas también son variadas y urgentes” (Galindo, 1998, p.9).

Por lo tanto, el enfoque cualitativo parte de lo “interpretativo y naturalista del mundo, lo cual significa que los investigadores cualitativos estudian las cosas en sus escenarios naturales tratando de entender o interpretar los fenómenos en función de los significados que las personas les dan” (Denzin y Lincoln, 2012, p. 49). A partir de la recolección de referentes empíricos como pueden ser entrevistas, textos, documentos, narrativas, diarios de campo, etcétera.

Cabe mencionar, que además de los puntos mencionados, el papel del investigador en este tipo de investigaciones es clave, ya que se parte de una

postura con referente al objeto de estudio, “desde el punto de vista de su propia presencia personal como investigadores, bien desde el de sus experiencias en el campo y con la reflexividad que aportan a lo que desempeñan” (Flick, 2015, p.13).

Derivado de lo anterior, el presente trabajo se encuentra inmerso en el enfoque cualitativo, pues el posicionamiento de la investigación y de mi papel como investigador, se ubican más en una mirada comprensiva, donde las interpretaciones que les dan cada uno de los actores a partir de sus experiencias, es donde se encuentra la relevancia del estudio.

Es en este punto, donde retomo lo cualitativo desde las narrativas, las cuales ofrecen la posibilidad de escuchar las voces de los principales protagonistas, que como he reiterado en un par de ocasiones es negada, invisibilizada o silenciada y que muchas veces se queda sin ser recuperada.

Al igual que la investigación cualitativa, la investigación narrativa ha ganado y construido “su propia credibilidad y legitimidad para construir conocimiento en educación” (Bolívar, 2002, p.42). Y es que el enfoque narrativo ofrece la posibilidad de reconocer las historias, vivencias, y experiencias, a las cuales se les atribuyen significados a partir de la subjetividad y el contexto en el que se dan.

Al respecto Connelly y Clandinin (1995), citados por Landín y Sánchez mencionan:

“Es un método que nos brinda la oportunidad de ir a la verdadera esencia de la educación: las complejas interacciones que las personas hacen día a día, en tiempo y espacio, configurando su identidad individual y social, construyendo y reconstruyendo historias personales y sociales” (2019, p.229).

A pesar de que las narrativas han sido un excelente recurso para recuperar las subjetividades en educación; cabe mencionar, que en su gran mayoría los trabajos de esta índole se relacionan con el quehacer y las experiencias docentes, por lo que en el presente estudio considero que dicha forma de investigación también puede aportar elementos para develar los discursos, experiencias, historias y demás de los jóvenes estudiantes que muchas veces no son percibidas.

El presente capítulo brinda los elementos de la narrativa, como parte de una metodología cualitativa, además del diseño metodológico implementado, la lógica y construcción de los instrumentos, el trabajo de campo, la recolección de datos, y la fase de análisis; todo esto para conocer y comprender cuales son los significados que los y las jóvenes estudiantes le atribuyen al habitar el Colegio de Bachilleres Plantel 10 Ecatepec II.

5.1 La narrativa como posibilidad de dar voz a los silenciados.

Jerome Bruner en su texto *“La educación puerta de la cultura”* (1997) plantea dos preguntas, las cuales siguen siendo vigentes en la actualidad: ¿Qué función tiene la educación en la cultura? Y ¿Qué papel juega en las vidas de aquellos que operan dentro de ella? Y es que teniendo en cuenta lo anterior, y de acuerdo al COBAEM, la escuela será el espacio donde habrá: “un desenvolvimiento integral en su aprendizaje y su crecimiento personal, formando jóvenes y ciudadanos comprometidos, propositivos, humanos y responsables desde el momento de su ingreso... y posteriormente en su incorporación a la vida productiva y social de su entidad” (COBAEM, 2020).

Sin embargo, para aquellos que habitan las escuelas, las experiencias y vivencias rebasan las expectativas de los discursos oficiales y escolares, por lo que los espacios se convierten en lugares polisémicos, donde cada uno le encuentra y otorga un significado único al asistir día con día.

Y es que: “Aprender a ser un científico no es lo mismo que <<aprender ciencias>> es aprender una cultura, con toda la concomitante creación <<no racional>>de significado que ello implica” (Bruner, 1997, p. 152). Dicho de otra manera, aprender a ser un buen estudiante no significa ser un buen estudiante, mucho menos se puede esperar, aunque es el ideal (para las autoridades educativas), que todos los estudiantes piensen, reflexionen y actúen igual; pues lo anterior, está mediado a partir de lo que cada uno de ellos vive en su contexto inmediato, su cultura y la forma de ver la vida.

Por consiguiente, la cultura es un factor clave que se considera transversal a la educación:

“La cultura es superorgánica. Pero también da forma a las mentes de los individuos. Su expresión individual es sustancial a la creación de significados, la asignación de significados a cosas en distintos contextos y en particulares ocasiones. La creación del significado supone situar los encuentros con el mundo en sus contextos culturales apropiados para saber <<de qué tratan.>> Aunque los significados están <<en la mente>>, tienen sus orígenes y su significado en la cultura en la que se crean. Es este carácter situado de los significados lo que asegura su negociabilidad y, en último término, su comunicabilidad” (Bruner, 1997, p. 21).

Así pues, los y las jóvenes estudiantes se encuentran en una tensión interna, ya que por un lado se encuentran las versiones o discursos oficiales a partir de la institucionalidad los cuales muchas veces quizás no corresponden a lo que ellos sienten o perciben, mientras que por el otro lado se hallan las historias o discursos que cada uno genera de manera individual, y los cuales se encuentran cargados de relevancia y significados para su vida.

De ahí la importancia de lo que Bolívar nombra el giro hermenéutico, pues en esta postura “los fenómenos sociales (y la enseñanza) como “texto”, cuyo valor y significado viene dado por la autointerpretación hermenéutica que de ella dan los actores” (Bolívar, 2002, p. 45).

En ese mismo sentido, Denzin y Lincoln añaden que la:

“Perspectiva de investigación surgió a partir del interés y necesidad de otras maneras de comprender y contar el comportamiento humano, pues, permite rescatar los valores de la subjetividad y re-valorar la práctica de hablar y narrar cómo una manera de comprender el significado que otorgamos a nuestra forma de percibir el mundo” (Denzin y Lincoln citado en Huidobro, 2016, p. 159).

Por ende, el trabajo lo sustento en un enfoque cualitativo interpretativo a partir de la narrativa como metodología de la investigación, pues ofrece la alternativa de

analizar los significados y comprender los pensamientos, emociones, sentimientos y acciones de los estudiantes: “Contar las propias vivencias y <<leer>> (en el sentido de <<interpretar>>) dichos hechos/acciones, a la luz de las historias que los agentes narran, se convierte en una perspectiva peculiar de investigación” (Bolívar, 2001, p. 10).

Para ello, es necesario primero definir qué entiendo por narrativa; de acuerdo con el enfoque de Bolívar es:

“Una experiencia expresada como un relato: por otro (como enfoque de investigación), las pautas/formas de construir sentido, a partir de acciones temporales personales, por medio de la descripción y análisis de los datos biográficos. Es una particular reconstrucción de la experiencia (del plano de la acción al sintagmático del lenguaje), por la que –mediante un proceso reflexivo- se da significado a lo sucedido o vivido” (Bolívar, 2001, p.20).

Además, Connelly y Clandinin (1995) recuperados también por Bolívar agregan que:

“El estudio de la narrativa es, por tanto, el estudio de la forma en que los seres humanos <<experian>> el mundo. Esta noción general se traslada a la concepción de que la educación es la construcción y reconstrucción de historias personales y sociales; los profesores y los alumnos son narradores y personajes de sus propias historias y las de los otros” (Citados en Bolívar, 2001, p. 17).

Desde la posición anterior, se deriva que la narrativa es a su vez el fenómeno que se investiga como el método de investigación, como refieren Rosario Landín e Ivonne Sánchez, narrar es:

“Relatar, contar, informar acerca de algo, algo que lleva un sentido, tanto para quien lo narra como para quien lo escucha o lo lee. Narrar es un proceso que activa la reflexión para dar sentido a la experiencia vivida y develar los significados construidos generados por la relación que las personas establecen con su mundo” (Landín & Sánchez, 2019, p. 229).

Con relación a ello, Jean Paul Sartre en su obra *La Náusea* (2011) menciona que: “el hombre es siempre un narrador de historias; vive rodeado de sus historias y de las ajenas, ve a través de ellas todo lo que le sucede; y trata de vivir su vida como si la contara.” (p. 63)

Son las narrativas las que constituyen el referente por el cual los actores dotan de significado el mundo y sus mundos en palabras de Bruner (1996). Al respecto, Polkinghorne amplía lo siguiente:

“La narrativa es un esquema de significado por el que los humanos le otorgan significado a su experiencia de temporalidad y acciones personales..., es un esquema primario de significado por el que los humanos vuelven significativa la existencia” (Citado en Bolívar, Domingo, & Fernandez, 2001, p. 23).

Referente a ello, Bolívar agrega que una de las características principales de las narrativas es la temporalidad, ya que el tiempo es constitutivo del o de los significados. Pero no hace mención del tiempo cronometrado por el reloj, sino por lo que se representa significativo o importante. Al respecto Bruner también comenta: “El tiempo narrativo, como ha señalado Ricoeur, es <<tiempo humanamente relevante>> cuya importancia viene dada por los significados asignados a los acontecimientos, ya sea por los protagonistas de la narración o por el narrador al contarla; o por ambos” (Bruner, 1997, p.152).

Cabe mencionar que, además de los elementos anteriores, el lenguaje es también importante en las narrativas, ya que este “media el funcionamiento de la experiencia (pensar, sentir, actuar)” (Bolívar et al., 2001, p. 23). De ahí la relevancia del presente trabajo, cuyo enfoque con mayor interés se da en cada una de las palabras expresadas por los y las jóvenes estudiantes, pues es “una particular reconstrucción de la experiencia (del plano de la acción al sintagmático del lenguaje), por la que –mediante un proceso reflexivo- se da significado a lo sucedido o vivido” (Bolívar et al., 2001, p.20).

Desde la visión de Jerome en su obra *Realidad Mental y mundos posibles* plantea lo siguiente:

“Hay dos modalidades de funcionamiento cognitivo, dos modalidades de pensamiento, y cada una de ellas brinda modos característicos de ordenar la experiencia de construir la realidad. Las dos (si bien son complementarias) son irreducibles entre sí. Los intentos de reducir una modalidad a la otra o de ignorar una a expensas de la otra hacen perder inevitablemente la rica diversidad que encierra el pensamiento...Esas dos maneras de conocer tienen principios funcionales propios y sus propios criterios de corrección. Difieren fundamentalmente en sus procedimientos de verificación. Un buen relato y argumento bien construido con clases naturales diferentes. Los dos pueden usarse como un medio para convencer a otro. Empero, aquello de lo que convencen es completamente diferente: los argumentos convencen de su verdad, los relatos de su semejanza con la vida. En uno la verificación se realiza mediante procedimientos que permiten establecer una prueba formal y empírica. En el otro no se establece la verdad sino la verosimilitud” (Bruner, 1996, p.23).

De la noción anterior, se desprenden los fundamentos teóricos que Bolívar plantea como los elementos necesarios para precisar dos tipos de conocimientos científicos: el paradigmático y el narrativo. El primero de ellos “se expresa en un conocimiento proposicional, normalmente, normado por reglas, máximas o principios prescriptivos” (Bolívar, 2002, p. 47). Según el autor, este se aproxima más al enfoque cualitativo y cuantitativo.

A diferencia del enfoque narrativo, el cual es: “caracterizado por presentar la experiencia concreta humana como una descripción de las intenciones, mediante una secuencia de eventos en tiempos y lugares, en donde los relatos biográfico-narrativos son los medios privilegiados de conocimiento e investigación” (Bolívar, 2002, p.48). Como se puede apreciar dicho enfoque, se centra con mayor interés en lo que viven, sienten y actúan los sujetos según el contexto donde se llevan a cabo las interacciones, y es que:

“El modo narrativo de conocimiento parte de que las acciones humanas son únicas y no repetibles, dirigiéndose a sus distintivas. Su riqueza de matices no puede, entonces, ser exhibida en definiciones, categorías o proposiciones abstractas... El narrativo lo hace por descripciones anecdóticas de incidentes particulares, en forma de relatos que permiten comprender cómo los humanos dan sentido a lo que hacen” (Bolívar, 2002, p.48).

Lo anterior se encuentra estrechamente relacionado con el tiempo, pues como mencioné en líneas anteriores: las acciones, el habitar y experimentar, son momentos únicos para cada persona que los acontece desde su subjetividad:

“cambia según lo que se vive y quién lo vive; una frase popular como “esta vida no es vida” marca que una experiencia vivida en el preciso instante puede ser algo tan tortuoso y que la esfera biológica que nos compone pierde sentido” (Álvarez, 2018, p. 4).

En la escuela sucede lo mismo, y es que para muchos estudiantes asistir toda la semana puede producir momentos inconmensurables y repletos de felicidad; ver a los amigos, reír, jugar, escuchar, besar, etc. son o serán momentos que jamás olvidarán.

No obstante, hay otros que las condiciones no les son tan favorables como asistir después de trabajar por las mañanas, ir sin comer, gastar en pasajes, no hacer tareas, incumplir con actividades o inclusive problemas con los mismos compañeros de grupo, por lo que permanecer en el espacio escolar se vuelve casi una tortura.

“Para lo que algunos es un santiamén para otros puede ser una eternidad y viceversa una y otra vez; un instante desafortunado por su naturaleza cruel se puede vivir como una eternidad, deseando pase tan pronto como sea posible e incluso sea borrado de la memoria; por el contrario, un evento alegre y bienaventurado puede que quien lo esté viviendo lo anhele como un instante eterno” (Álvarez, 2018, p. 4).

Dichas experiencias y momentos se constituyen a partir de diversos factores como el lenguaje, los sistemas simbólicos, la cultura, el contexto, el tiempo, y el habitar; además como se explicó en el capítulo anterior es “lo que me pasa” y “un modo de estar en el mundo, un modo de habitar el mundo, un modo de habitar, también, esos espacios y esos tiempos cada vez más hostiles que llamamos espacios y tiempos educativos” (Larrosa, 2006, p.111).

Por lo cual, durante el transcurso de las horas, los días, las semanas, suceden cientos de acontecimientos, a pesar de ello no todos son relevantes, puesto que lo más significativo se queda guardado en la memoria debido a su trascendencia. Son “los sujetos a través de la narración que viajan por la memoria para sacar a la luz aquellas experiencias, aquellas imágenes, aquellos recuerdos, sentimientos, ideales, aprendizajes y significados contextualizados en determinado tiempo y espacio” (Landín & Sánchez, 2019, p. 229).

“La memoria se vuelve historia, se recrea, se construye, deconstruye, pero también se reconstruye” (Casillas, 2017, p. 261). Es la narrativa la que ofrece:

“Mucha apertura en la educación, considerarla como una forma de recuperar la memoria histórica, social de los actores que va encaminada a escuchar la voz del otro desde su cotidianidad, desde sus experiencias, desde sus emociones, desde su propio contexto histórico, social, económico, etc.” (Casillas, 2017, p. 262).

Es a partir de las narraciones, donde se brinda la posibilidad de “leer la vida, para comprenderla y darla a comprender” (Amar, 2016, p. 975). Incluso en las propias palabras de la autora la oportunidad de crear nuevos formatos posibles de lectura. De ahí que esta investigación recupere las palabras de los jóvenes más desde un enfoque narrativo literario, pues este tipo de estudios se aproximan a “la poesía, ensayos, novelas, biografías, etc., y suelen utilizar un tipo de lenguaje evocativo, contextual y `vernacular” (Huidobro, 2016, p. 161). La riqueza de estos trabajos reside en su capacidad evocativa, connotativa y expresiva dada desde él o la estudiante.

5.2 La construcción metodológica en la investigación.

La metodología de la investigación que implementé se encuentra sustentada a partir desde un enfoque cualitativo interpretativo principalmente; sin embargo, también aplique una encuesta, la cual podría ser considerada bajo el enfoque cuantitativo; no obstante, el instrumento contenía principalmente tópicos abiertos para que los estudiantes pudieran contestar desde su subjetividad; todo lo anterior responde a una lógica cuyas circunstancias llevaron a la investigación a trazar nuevas rutas como se explicará más adelante.

Cabe recordar, que el enfoque cualitativo obtiene su material empírico a partir de las narrativas, discursos, historias, textos escritos, etcétera, lo que revela que tiene una conexión con el contexto y la situación en la que se da el fenómeno a investigar como la fase en la que se encuentra la investigación misma “implica un enfoque interpretativo y naturalista del mundo, lo cual significa que los investigadores cualitativos estudian las cosas en sus escenarios naturales, tratando de entender o interpretar los fenómenos en función de los significados que las personas les dan” (Denzin & Lincoln, 2012, p. 49).

Por ende, es importante mencionar y considerar que existió un momento de tensión y dificultad para llevar a cabo el trabajo de campo de manera presencial, ya que se suscitó el fenómeno de la pandemia provocada por el Covid-19, debido a esa situación y a las múltiples posibilidades que brindan actualmente las tecnologías opté por diseñar y aplicar los instrumentos a distancia y de manera digital, pues ver a los estudiantes cara a cara ya no fue posibilidad en aquel entonces.

Como lo mencionan Nelson y algunos otros autores, el proceso de investigación se encuentra determinado por circunstancias y momentos particulares:

“<<La elección de las prácticas de investigación dependen de los problemas que se hayan formulado, y estos problemas, a su vez, dependen de sus contextos>> (pág, 2), es decir, de lo que está disponible en un

determinado contexto y de lo que un investigador puede hacer de ese escenario” (Nelson, 1992, citado en Denzin & Lincoln, 2012, p.51).

Una vez puntualizado lo anterior y como un referente contextual importante, posteriormente diseñé el formulario de enfoque mixto en la aplicación *Google Forms*, contemplando siempre las categorías principales: habitar, experiencias y significados.

El instrumento contenía un total de 89 reactivos, muchos de ellos de escala de Likert, y otros de respuesta abierta, también hay que recordar que a pesar de que el instrumento es utilizado como una herramienta cuantitativa, la finalidad era obtener datos generales de cada uno de los y las estudiantes, además de recuperar su voz y con ello su subjetividad a través de las preguntas abiertas.

Como lo menciona Flick, esto es viable siempre y cuando “la combinación de perspectivas de investigación apropiadas y métodos que sean idóneos para tomar en consideración el mayor número posible de aspectos diferentes de un problema” (2007, p.64). En este caso, mi intención siempre fue obtener el mayor número de experiencias con respecto al cómo habitan la escuela.

Posteriormente, apliqué a dos grupos de segundo semestre del Colegio de Bachilleres Plantel 10 Ecatepec II, a quienes tenía acceso en mi calidad de docente. El formulario se envió a través de un link al Grupo de *Classroom*, a los 104 estudiantes que aparecían en la lista; sin embargo, solo se obtuvieron 76 respuestas.

El resultado del formulario me permitió complementar la información de las narrativas, cuyos momentos y acontecimientos plasmados en sus respuestas son lo que realmente posibilitan comprender a los estudiantes desde su contexto, experiencias y vivencias individuales, las cuales se configuran y reconfiguran en diversos significados.

Como metodología principal les solicité a los estudiantes de ambos grupos una narrativa a partir de cinco ejes temáticos vinculados con las categorías iniciales (habitar, experiencias y significados), el ejercicio lo pensé así, puesto que los

estudiantes a partir de su subjetividad tendrían la opción de elegir y responder el eje que más le llamará la atención o al que considerarán darle mayor importancia, lo cual permitió la oportunidad de recuperar sus experiencias, momentos, y aquellas cosas que para ellos fueran más significativas e interesantes.

Los ejes para escribir las narrativas, fueron las siguientes:

- ¿Por qué ingresaste al nivel medio superior y de manera concreta al COBAEM, qué esperabas con ello, y de qué manera consideras te ofrecía o no lo que tú esperabas?
- ¿Cómo has vivido esta nueva etapa de contingencia en que has dejado de asistir a la escuela, qué es lo que más extrañas de ella, qué actividades, espacios o personas y por qué?
- En relación con los cambios de formas de trabajo y actividades que realizaban en las materias de la escuela y las que te piden que realices ahora en tu casa, ¿Cuáles prefieres o te gustan más? ¿cuáles te desagradan? ¿cuáles les encuentras o no sentido y por qué?
- ¿Te gustaría regresar ya a la escuela, por qué? ¿qué cosas te gustaría siguieran siendo igual que antes, o qué cosas te gustaría cambiarán, por qué?
- ¿Qué piensas de la situación que como humanidad estamos enfrentando y viviendo en todo el mundo en relación con el COVID-19?

Dentro de las indicaciones se sugirió a los jóvenes recuperar uno o varios de los puntos, y plasmarlo a través de un escrito, narrativa o diario personal, el mínimo considerado fue de una página y tres como máximo; cabe destacar, que siempre se permitió la posibilidad de redactar más sí así lo deseaban.

Además, debido a las circunstancias (de la pandemia) y recursos de cada uno de los estudiantes, se les solicitó el escrito como sus posibilidades lo permitieran; en su mayoría enviaron en formato *Word* y versión *PDF*; no obstante, algunos otros mandaron sus escritos a través de fotos o imágenes en formato *jpg*, por lo que

aquellos trabajos tuve que transcribir para poder continuar con la siguiente fase del trabajo: el análisis e interpretación de los datos.

De las 104 narrativas posibles recuperé 62, poco más de la mitad; sin embargo, muchos de esos escritos ofrecían información nula y datos que al leer carecían de la información mínima solicitada, en algunas otras la situación era todo lo contrario, cuya riqueza hacía referencia a la vida escolar vista desde sus perspectivas; un ángulo que muchas veces ha sido silenciado o invisibilizado por los discursos hegemónicos u oficiales, y cuyos textos posibilitan la oportunidad de colocarse en la mirada de los jóvenes estudiantes.

Cabe mencionar, que cada una de las narrativas, se dejaron tal cual como fueron escritas, ya que pretendo mostrar sus escritos originales, cuidando cada una de sus palabras e inclusive faltas de ortografía. Ya con todas las narrativas, proseguí con el vaciado en *Excel*, clasificando cada eje con un color para su rápida identificación; además, codifiqué cada narrativa, con las siguientes nomenclaturas: la “N” refiere a narrativa, el 1, 2, 3, etc. refiere al número de narrativa que le corresponde, la abreviación “EST” estudiante, luego la letra “M” o “H” según corresponda mujer u hombre, y por último; las primeras iniciales del nombre y primer apellido.

Posteriormente, continué con el análisis e interpretación, lo cual abordaré en los siguientes apartados. No obstante, antes se ofrece una breve revisión del surgimiento del COBAEM en el Estado de México, además del contexto de la población estudiantil en la cual se realizaron las narrativas.

5.3 El surgimiento del Colegio de Bachilleres en el Estado de México.

De acuerdo con la página oficial del Gobierno de México el Colegio de Bachilleres:

“Es un Organismo Público Descentralizado del Estado Mexicano con Personalidad Jurídica Propia, creado por Decreto Presidencial el 26 de septiembre de 1973, su objeto es ofrecer estudios de bachillerato a

aquellos interesados en iniciarlo o concluirlo en las modalidades escolarizada y no escolarizada” (México, 2021).

No obstante, existe una diferencia entre los Colegios de Bachilleres federales y los estatales, por ello y ante las necesidades derivadas del crecimiento demográfico en diversas entidades mexiquenses, se optó por brindar otras opciones de instituciones a los y las jóvenes para que continuaran con los estudios a nivel bachillerato.

Fue el Licenciado César Camacho Quiróz, Gobernador del Estado de México, quien mediante el decreto de “Ley número 147 de la H. “LII” Legislatura, el 28 de junio de 1996, creó el Colegio de Bachilleres del Estado de México con el fin de ampliar y ofrecer:

“La alternativa de ser ciclo terminal de educación y antecedente propedéutico para cursos de licenciatura, por lo que se propone la creación inicial de tres planteles de este género distribuidos en los municipios de Ecatepec, Chimalhuacán y Valle de Chalco Solidaridad, en los que se localiza la mayor demanda educativa” (México, 1996).

De acuerdo con la ley, algunos motivos por los cuales se tomó la decisión de ofrecer otra alternativa para estudiar fueron: la importancia de continuar con los estudios para llegar y acceder al nivel superior, la calidad educativa, ampliar el acceso, la educación dual e integral, fortalecer y mejorar las carencias económicas, sociales, entre otras, de la entidad.

Además, se plantearon los siguientes objetivos: impulsar la educación media superior en la entidad a partir de diferentes modalidades, la formación integral para comprender problemáticas a partir de su contexto, que los estudiantes contarán con los conocimientos básicos de la cultura, ciencia y humanidades; e implementar acciones que generen valores y responsabilidades en ellos.

Por ende, el COBAEM surge como la respuesta por parte de los gobiernos federal y estatal “para tratar: los problemas que aquejan a la educación media superior en

el país... crear un vehículo de desarrollo social y una nueva oportunidad para los jóvenes de obtener un mejor nivel de vida” (México, 1996).

5.4 Planteles en el Estado de México.

El COBAEM cuenta con un gran número de planteles dividido en dos secciones la primera de ellas se denomina Valle de Toluca, y abarca los municipios de Toluca, Valle de Bravo, Villa del Carbón, El Oro etcétera. Mientras que la segunda se nombra Valle de México y abarca los municipios de Ecatepec, Tecámac, Tultitlán, Teotihuacán, Zumpango, Texcoco, Naucalpan, entre otros.

Actualmente está integrado por 68 Planteles y 15 Centros de Educación Media Superior a Distancia, distribuidos a lo largo de la entidad, y atienden a una matrícula de 42,402 para el ciclo 2020-2021, poco más que los 42,385 registrados en el 2019-2020 (COBAEM, 2021). Además, la visión, misión y objetivo, se definen de la siguiente manera:

Misión	Impartir estudios de Bachillerato General a través de un marco curricular común, basado en el desarrollo de competencias que formen de manera integral jóvenes responsables, solidarios y comprometidos, capaces de incorporarse a la educación superior y al sector productivo que les permita mejorar su calidad de vida (COBAEM, 2021).
Visión	Ser una Institución de Educación Media Superior que se distinga a nivel estatal y nacional por su calidad, liderazgo académico y por el desarrollo del perfil de egreso de sus estudiantes, mediante la implementación de programas de mejora continua en un ambiente de responsabilidad y disciplina académica (COBAEM, 2021).
Objetivo	Brindar una educación integral y de calidad en la cual se promueva el desarrollo de valores en un ámbito de respeto que contribuya al crecimiento de nuestra entidad (COBAEM, 2021).

Teniendo en cuenta lo anterior, la zona del Valle de México alberga 32 de los planteles totales, distribuidos en 25 puntos de la entidad, entre los que destaca el municipio de Ecatepec, pues es el único del área que alberga tres planteles: Plantel 02 Ecatepec, Plantel 10 Ecatepec II, y Plantel 23 Ecatepec III; siendo el P. 10 Ecatepec II el objeto del presente estudio.

5.5 El COBAEM en el “Cerro del Dios del Viento”.

Ecatepec proviene de la lengua náhuatl *Ehecatépetl*, que se compone de *Ehécatl*, que se refiere al “Dios del Viento”, a quien se identifica como una manifestación del Dios Quetzalcóatl, y *Tépetl* que significa “Cerro”, por lo que se traduce como “*Cerro del Dios del Viento*” (UIPPE, 2013, p. 2).

De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2020, el Estado de México se ubica como la entidad con mayor población, la cual alberga 16 992 418 mexiquenses, de los cuales 1 645 352, es decir el 9.7% de la población nacional vive en el municipio de Ecatepec, por lo tanto, es la entidad con mayor población en el estado y de los primeros cinco en el país.

Con relación a lo educativo, el Panorama sociodemográfico de México 2020 revela que la asistencia escolar se encuentra en el rango de edad de 15 a 24 años en tan solo 50.4%; lo que manifiesta que más de la mitad de los jóvenes en edad de cursar el bachillerato y estudios de licenciatura están en otros lados, menos en las instituciones educativas. Además, reveló que el 89.6% cuenta con un teléfono celular, el 45.1% con computadora, y el 64.9% tiene conexión a internet; esto deja ver que no todos los y las jóvenes se encuentran en las mismas condiciones para elaborar y cumplir con las actividades académicas.

El municipio ubicado al noroeste cuenta con una extensión territorial de 156.25 Km², en esta zona alberga tres Colegios de Bachilleres siendo el único con tal número de planteles como ya mencioné anteriormente. Cabe destacar, que las escuelas se encuentran parcialmente distribuidas, como se puede apreciar en la siguiente imagen:



Ilustración 1. Mapa ubicación de Colegios de Bachilleres en el Estado de México. Google Maps.

El presente estudio se realizó en el plantel 10 Ecatepec II, ubicado en Av. Zaragoza s/n esq. Bosques de Ecatepec, fraccionamiento Villas de Ecatepec; Ecatepec Estado de México. C.P.55050.

El plantel cuenta con las siguientes especialidades:

- Contabilidad
- Informática
- Laboratorista Químico
- Dibujo Arquitectónico y Construcción
- Turismo (Esta última recién incorporada)

Actualmente, la escuela se localiza en una colonia donde se presentan ciertos factores de riesgo e inseguridad; además, su entorno socioeconómico se manifiesta de medio a bajo; sin embargo, relativamente cerca del plantel (15 a 30 minutos aproximadamente) existen diversos espacios culturales como museos y parques.

La institución cuenta con 10 edificios, uno de ellos pertenece a todo lo relacionado con lo administrativo, tres para salones de clase; sala de maestros, de tutoría, usos múltiples, dos laboratorios de cómputo (43 equipos) y para química, un audiovisual y una biblioteca equipada con computadoras (12) e Internet, además

de una amplia variedad de libros para su consulta (4296 ejemplares). Cuatro sanitarios (dos para mujeres y dos para hombres), dos canchas para deportes, una cafetería y papelería.

En cuanto a la población del estudio, la mayoría se encuentra conformada por mujeres con el 59.1%, mientras que el 40.9% corresponde a los hombres. El rango de edad se ubica entre 15 y 16 años, es decir el 75%. Un dato interesante es que el 31.8% mencionó que la escuela no se encontraba en ninguna de sus opciones, contrastado con un 20.5% que afirmó ser su primera opción. En cuanto aspectos relacionados con el nivel socioeconómico la mayoría (46.6%) gasta al día de \$20 a \$50 pesos, y el 38.6% entre \$50 y \$100 pesos.

Según datos de la edición 2019 de las *Ciudades más habitables*, Ecatepec es uno de los peores puntos para vivir en el país, debido a diversos factores como la falta de servicios básicos, crecimiento demográfico no planificado, la infraestructura, la percepción, y la delincuencia, entre otras.

Es importante contextualizar lo anterior, ya que son referentes que condicionan el habitar y las experiencias durante la permanencia en el colegio, dichos agentes externos como estos, influyen de manera directa o indirecta en cada uno de los y las jóvenes que asisten a diario.

Muchas veces dichas carencias o necesidades no se ven reflejadas a la hora de tomar decisiones en las instituciones, por lo que, en ciertas ocasiones, se asume solamente que él o la estudiante no quiere estudiar o no le interesa, es donde las narrativas pueden ofrecer un escenario diferente, que como ya mencioné en varias ocasiones es indiferente ante la mirada de las autoridades educativas y las realidades que viven los estudiantes en Ecatepec.

CAPÍTULO 6. ENTRE EXPERIENCIAS Y SIGNIFICADOS, LAS VOCES DE LOS JÓVENES QUE HABITAN EL COBAEM PLANTEL 10 ECATEPEC II

“La educación no cambia el mundo; cambia a las personas que van a cambiar el mundo.”
Paulo Freire.

En este capítulo se muestran las voces de los estudiantes del colegio plantel 10 Ecatepec II, jóvenes que albergan sueños, anhelos, y deseos de ser en sus palabras: *alguien en la vida*; también conformados por temores, frustraciones y enojos propios de la edad, además marcados por ser una generación juvenil que tuvo la oportunidad de habitar su escuela tan solo por un par de meses, debido a uno de los acontecimientos históricos (Covid-19) más imponentes en los últimos años para la humanidad, lo que obligó a deshabitar las instituciones, por lo menos como se concebía antes de la pandemia.

En las siguientes líneas se encuentran plasmadas los testimonios y narrativas de los jóvenes que en la mayoría de las ocasiones no se mencionan y mucho menos se consideran al momento de tomar decisiones por parte de las autoridades educativas, lo anterior develará cómo habitaban los estudiantes mexiquenses la escuela, y cómo a partir de ello se crean y configuran un sinfín de múltiples experiencias que los llevan a darle un significado a su estancia escolar, lo que definitivamente se ve reflejado en lo académico (calificaciones y materias reprobadas).

En el texto *La interpretación: un reto de la investigación educativa* se señala que: “en ciencias sociales existen múltiples estrategias y recursos para realizar la interpretación de datos que se obtienen en la investigación” (Díaz & Domínguez, 2017, p.17). Lo que se convierte en todo un reto para el investigador, pues en las ciencias sociales se busca aproximarse a aquellos discursos, narrativas o acontecimientos que a primera vista pueden ser considerados como simples; sin embargo, las historias ocultan riquezas significativas, históricas o relevantes para aquellas personas que las viven en un contexto y espacio determinado.

El ámbito escolar no es la excepción, en las escuelas lo que de primera impresión parece simple, en el fondo se vuelve aún más complejo, por lo que el papel del investigador es construir una interpretación de los testimonios o datos obtenidos y dar sentido o significado a su cotidianidad. Como menciona Sánchez Puentes (2014) no se busca encontrar la verdad, sino una explicación argumentada que pueda dilucidar las razones del ¿Por qué? sucede así o de otras múltiples maneras.

Para lograr lo anterior, realicé dos tipos de análisis, el de los datos cuantitativos derivados del formulario y el de las narrativas que fueron decodificadas e interpretadas, pues como expresa Díaz Barriga: “Los datos no hablan por sí mismos, no se encuentra el significado de éstos como quien descubre un tesoro por casualidad no hay azar” (Díaz & Domínguez, 2017, p.27).

El análisis de las narrativas lo realicé de acuerdo a la dimensión holística categórica, la cual se refiere “a la unidad de análisis: el texto como un todo, o unidades temáticas o categorías sacadas del texto. En el tradicional análisis de contenido, por ejemplo, el relato es dividido minuciosamente por categorías extraídas del texto” (Bolívar et al., 2001, p. 195).

Cabe recalcar que todo trabajo cualitativo utiliza la interpretación como elemento fundamental, pero es en la fase del análisis donde esta se hace más presente, pues no hay que olvidar que en este tipo de investigaciones incluyen cuatro elementos:

“(a) Un narrador, que nos cuenta sus experiencias de vida; (b) Un intérprete o investigador, que interpela, colabora y <<lee>> estos relatos para elaborar un informe; (c) Textos, que recogen tanto lo que se ha narrado en el campo, como el informe posterior elaborado; y (d) Lectores, que van a leer las versiones publicadas de la investigación narrativa” (Bolívar et al., 2001, p. 147).

En palabras de Bolívar el verdadero reto del investigador se encuentra en no solo cuidar que los aspectos metodológicos sean correctos; sino que las narrativas

interpretadas sean significativamente humanas. “En este sentido, la tarea del investigador es la de interpretar la vida de un sujeto en un continuo contexto experiencial, dar cuenta de los tiempos y los momentos en que un sujeto vivió y ha vivido sus experiencias” (Landín y Sánchez, 2019, p. 237).

Denzin y Lincoln, al respecto mencionan que: “Toda investigación es interpretativa, en alguna medida es el resultado de las creencias y los sentimientos del investigador sobre el mundo, sobre la manera de estudiarlo y de comprenderlo” (Denzin y Lincoln, 2012, p. 84). Lo anterior, coincide con lo que definí en el capítulo inicial, no puedo negar la implicación de mi papel como docente e investigador con el trabajo; no obstante, procuré y cuidé ser, solo el portavoz de los testimonios que los jóvenes muchas veces no pueden expresar por temor a las represalias, o porque sencillamente a veces nadie los escucha y más triste aún, no hay espacios de verdadero diálogo para hacerlo.

Razón por la cual, busqué ofrecer un panorama amplio de lo que los jóvenes estudiantes sienten, piensan, actúan y experimentan, lo que en su conjunto contienen y crean los significados que le atribuyen al habitar el Colegio de Bachilleres a partir de sus experiencias. Opté por esta alternativa, ya que el análisis “categórico se suele utilizar cuando se analizan varias o muchas narrativas, en la medida que permite compararlas entre sí” (Bolívar et al., 2012, p. 196). Para el análisis de las narrativas, partí de las siguientes categorías iniciales:

- Habitar
- Experiencia
- Significados

Primero, realicé una perspectiva de los espacios escolares donde prefieren permanecer y cómo los consideran, posteriormente di cuenta sobre aquellas experiencias que son relevantes y significativas para ellos, debido a que en palabras de Denzin son epifanías, cuyos momentos, experiencias y situaciones que perduran en las personas para toda la vida.

Dichas vivencias y epifanías son las que configuran y determinan el significado que los jóvenes le dan a su estancia escolar, derivados de los momentos y experiencias que se den dentro de la institución, pero también mediadas por el contexto social, familiar, de sus amistades; y todos con los que interactúan y viven en el día a día.

Lo anterior tiene la finalidad de analizar cuáles son los significados que le atribuyen al habitar el plantel, además de comprender y acercarse a su perspectiva juvenil en el ámbito educativo, y como muchas veces se confronta, como lo menciona María Herlinda Suárez: “la relación entre escuela y juventud está llena de tensiones y que la propuesta educativa que la sociedad mexicana impone a su juventud se encuentra en crisis” (Citado en Reguillo, 2013, p.94).

Es momento de comenzar a superar las tensiones, solo así quizás el bachillerato podrá disminuir realmente la deserción y el abandono o como se especificó aquí la desafiliación escolar; a continuación, el análisis de las narrativas y testimonios de los jóvenes.

6.1 Habitar el COBAEM, un segundo hogar antes de la Pandemia.

Desde que se abren las puertas a la 13:10 para el turno vespertino hasta la hora de salida 19:30 horas, una vez que los jóvenes entran, ya no hay forma de salir, al menos por un caso extraordinario y siempre acompañado de su tutor; si nada de eso ocurre, los estudiantes al cruzar la reja pasarán hasta 6 horas al día, 45 horas a la semana y 126 al mes, cada una de ellas únicas y diferentes.

Durante su permanencia en el plantel harán algo más que sólo estudiar, cumplir y retirarse; una vez dentro, da la impresión de que se está en una dimensión donde lo que importa es solo lo que ocurre entre los muros, olvidándose de lo que pasa al exterior.

Para responder ¿Cómo habitan y qué espacios ocupan? Hay que recordar, que habitar implica en palabras de Ilich (1988) un vivir y dejar huella; consiste en

convertir “al espacio insustancial en el espacio personal, en lugar y, en última instancia, en el domicilio propio” (Pallasmaa, 2016, p.7). Es decir, hacer uno entre el individuo y el espacio que se habita, en este sentido el vínculo que se crea por ambos.

Es por ello que, a pesar de existir diversas áreas en la escuela, no todas son consideradas importantes para los jóvenes, lo anterior puede derivarse de múltiples factores como el tiempo, las circunstancias, las vivencias e inclusive en ciertas ocasiones hasta el mismo reglamento, el cual determina en qué momentos específicos se pueden permanecer o no en los espacios.

Heidegger, menciona que: “no habitamos porque hemos construido, sino que construimos y hemos construido en la medida que habitamos, es decir, en cuanto que somos los que habitan” (2014, p.2). Por ende, los lugares solo obtienen un significado cuando se encuentran habitados por los jóvenes.

Según los testimonios reunidos en los diferentes instrumentos, se aprecia en primera instancia que hay algunos puntos que extrañan y destacan más sobre otros, entre ellos están: el salón, el patio, la cafetería o comedor, las áreas verdes, la biblioteca, y los baños, por lo que en reiteradas ocasiones se refieren a la escuela, pero no asociada con lo académico, sino como un espacio juvenil que les da la posibilidad de vivir diversas experiencias.

Permanecer en un lugar e interactuar con las mismas personas durante mucho tiempo provoca que se creen vínculos emocionales; al respecto, la mayoría de los jóvenes (el 56.8%) consideran a la escuela como un **segundo hogar mencionan:** “*Como una segunda casa y es una oportunidad que no podemos desaprovechar*” (N43ESTMAR) o “*Mi segundo hogar*” (N33ESTMBM).

Además, de la escuela ser considerada como un segundo hogar, también es importante en la vida de los y las estudiantes, pues aprenden contenidos académicos, pero también a relacionarse y establecer lazos afectivos, al respecto comenta: “*en algo tiene razón los docentes la escuela es una segunda casa, no*

había entendido esto hasta hace unos meses de aquí aprendemos a ser mejores personas en el futuro y a ser ciudadanos responsables” (N67ESTHJZ).

Lo cual coincide con su compañero, quien manifiesta lo siguiente: *“Como mi segunda casa, donde hay gente que quiero y que me apoyan siempre al igual que yo a ellos y con muy buena educación que dan los maestros” (N6ESTHJR).* La cita anterior ejemplifica el sentir de muchos jóvenes, ya que mientras habitan la escuela surgen sentimientos en referencia a los lugares y las personas que se encuentran con ellos.

En ese sentido, existen espacios donde a su sentir están mejor, el 53% de los estudiantes menciona que uno de los lugares de mayor comodidad es el salón, desde los referentes empíricos, el dato anterior se considera sumamente significativo, ya que los jóvenes pasan el mayor tiempo posible en las aulas, lo que contrasta que cuando están ahí al menos dan la impresión de querer salir, ya que es común percibir expresiones de hartazgo y aburrimiento.

Con referente a lo anterior, llama la atención que el patio, el cual se podría considerar como quizás uno de los lugares más preferidos, resulta que no es así, el 24% manifestó que este es uno de los sitios donde se sienten incómodos, al igual que los baños y las canchas, ambos con 13%. Esto lleva a pensar que ocurren experiencias o situaciones que por alguna razón no se convierten en espacios que consideren seguros; no obstante, más adelante en las narrativas, aseguran que extrañan dichos espacios por los momentos que vivían ahí principalmente con sus amistades.

Referente a los tópicos de comodidad e incomodidad, de nueva cuenta se reitera lo anterior; con 63% los estudiantes dicen que se sienten mejor en los salones, mientras que los espacios abiertos son sitios de incomodidad: el patio (24%), canchas y baños (13%). Por otra parte, el aula representa un espacio muy seguro para ellos (63%), de nueva cuenta los estudiantes se sienten inseguros en el patio (31%), las canchas (16%) y los baños (12%).

En cuanto los puntos anteriores, las situaciones que se viven en el patio como en las canchas, puede estar mediado por las condiciones sociales de los jóvenes; cabe recordar, que la entidad de Ecatepec es una de las entidades más violentas del país; mientras, que en el caso de los sanitarios quizás tenga que ver más con la comodidad o la limpieza, pues muchas veces las puertas de los sanitarios no cierran lo que dificulta realizar las necesidades básicas.

Otro elemento que resalta es cuando se les preguntó ¿Cuál era su lugar preferido? De nueva cuenta, las respuestas no fueron las esperadas, el 34% mencionó que el salón, seguido de 19% las canchas, 18% el patio y 17% la cafetería. En primera instancia contrasta que los espacios preferidos sean a la vez donde no se sienten seguros ni cómodos. Además, en la pregunta opuesta los lugares menos preferidos se encuentran el patio 22%, las canchas 16%, y los baños 13%; esto se contrapone, ya que cuando se les hizo referencia en dónde les gustaría pasar más tiempo, los jóvenes indicaron que en el patio (29%), los salones (21%) y las canchas (20%).

Uno de los momentos donde ellos pueden disfrutar la escuela, es el lapso del descanso, el cual consta de 20 minutos, durante ese periodo los estudiantes realizan diversas actividades, entre sus respuestas destacan: 46.6% pasar tiempo con las amistades, 22.7% comer, y el 19.3% afirma que elabora las anteriores además de estar con su pareja, tarea, etc.

El descanso a pesar de ser muy breve representa uno de los instantes donde pueden realizar cualquier actividad de manera libre; cabe mencionar, que es el único momento donde pueden estar en el patio, las canchas u otros rincones sin considerar las materias de educación física o artística, antes y después todos deben permanecer en las aulas.

Dicha situación se ve reflejada en el siguiente dato, más del 50% considera que el tiempo destinado a descansar es inadecuado o inapropiado. En este punto, coincido con los jóvenes, ya que no es proporcional a las horas que se encuentran frente al pizarrón, además la lógica escolar los obliga a comer, ir al baño, y

distraerse en tan solo 20 minutos, lo que realizar por lo menos esas tres actividades se vuelve todo un reto y a veces es imposible. Por ello, es muy común después del timbre, ver gente corriendo hacia su salón o saliendo de la cafetería, todavía con un par de alimentos en las manos con el temor o la posibilidad de ser reprendidos.

Al respecto de su sentir sobre sí dentro de la escuela se pueden vestir o expresar libremente, el 53.9% menciona que no, mientras el 40.7% cree que sí. Por último, entre las principales problemáticas que identifican los estudiantes en el colegio es 36.4% inseguridad, 18.2% las calificaciones y el 9.1% los horarios; sin embargo, otras situaciones que se manifiestan son las clases aburridas, los profesores, la violencia y las drogas. Esta situación llama la atención ya que está conectada al abandono o deserción escolar, y que muchas veces no se consideran.

Como se puede apreciar el habitar implica una serie de elementos y momentos irrepetibles; derivado de la pandemia, esto se vio interrumpido, lo cual provocó que la mayoría de los jóvenes extrañara los momentos y situaciones que se suscitaban en las clases y la escuela, como mencionan algunos de ellos: *“si extraño la escuela extraño los recesos con mis amigas extraño la comida de la señora de la cafetería jaja extraño salir a educación física aunque sea a ver cómo juegan porque yo no sé jugar y extraño la beca”* (N19ESTMGR).

Por su parte, otra estudiante menciona: *“Sinceramente lo que más extraño es poder tener esa convivencia cara a cara, sonara extraño, pero si se extrañan esas llamadas de atención y no vas a ir al baño ni a la cafetería y guarda silencio...realmente extraño a cada uno de mis maestros porque siempre he tenido su apoyo incondicional son las únicas personas que yo extraño”* (N11ESTMLQ).

Los jóvenes actualmente extrañan la escuela, desean asistir, permanecer, vivirla y disfrutar de ella, pero es esta escuela como espacio de vida juvenil en palabras de Eduardo Weiss (2012) a lo que principalmente evocan cuando piensan en un posible regreso, ellos son conscientes de que los conocimientos, las clases, y

demás actividades son importantes en su formación, pero el estar con el otro, platicar, reír, abrazar y demás momentos y situaciones humanas es lo que hace la verdadera esencia de habitar los planteles; es por ello, que de ahí surjan un gran variedad de experiencias escolares, todas y cada una de importantes para quien o quienes las viven.

Como se puede apreciar, a pesar de que la escuela es considerada como un segundo hogar, evocan más a este espacio donde pueden ser y vivir, a pesar de que muchos de sus espacios donde les gusta permanecer se sienten inseguros lo que condiciona su estancia y la forma en cómo habitan dichas áreas.

6.2 Habitar: el génesis de las experiencias escolares.

“Somos una mezcla de ser y de no ser, de ausencia y de presencia, de pasado, presente y futuro.”
(Xirau, 2000, p.33)

A pesar de que el análisis lo realicé con las categorías iniciales: habitar, experiencias y significados; era de esperar que en el análisis surgieron diversas subcategorías, ya que como mencioné anteriormente; no hay, ni existe una única forma de habitar la escuela, mucho menos modelos a seguir, aunque el sistema escolar privilegió estos patrones de conducta los cuales establecen el ser un o una buena estudiante.

Sin embargo, en los pasillos, salones, en las canchas y el patio, lo anterior no es así; se encuentra mediado por tensiones, momentos, y situaciones que llevan al estudiante a actuar de manera diferente durante su estancia escolar, esto surge de lo que Denzin define como epifanía: “momentos y experiencias interactivas que dejan marcas en la vida de las personas. En ellas se manifiesta el carácter personal. Suelen ser momentos de crisis. Alteran las estructuras de significados fundamentales de la vida de una persona” (Denzin, 1989, p. 70).

Estas epifanías según explica Bolívar (2001), pueden surgir a partir de una serie de acontecimientos como: fases y momentos de cambio, personas importantes,

relaciones causales, valoraciones y sentido, información contextual cultural, delimitar fases críticas e impactos y cambios de rumbo.

Lo anterior no surge del investigador, de acuerdo con Graham Gibbs (2012) sino cuando los estudiantes narran sus acontecimientos, vivencias, memorias etc. A partir de situaciones o epifanías clave, estos hechos pueden revelar cómo la persona ordena sus experiencias y les otorga un significado, menciona:

“Las personas dicen lo que dicen y permite acceder a cómo desean retratarse a sí mismos, como explican sus acciones y su vida. Las expresiones y el vocabulario y las metáforas compartidas pueden decirnos mucho sobre el modo en que los grupos sociales se ven a sí mismos y como explican sus experiencias” (Gibbs, 2012, p. 85).

Aunque es el mismo lugar, jamás serán las mismas experiencias, mucho menos el cómo lo vive cada joven y es que ningún instante puede ser repetible, como lo mencionó Heraclito hace varios años:

“Cuando contempla el mundo que le rodea, tanto el mundo de los hombres como de las cosas, Heraclito se da cuenta que todo está en movimiento y afirma: “No puedes entrar dos veces por el mismo río, pues otras aguas fluyen hacia ti.” Y en efecto, si vivimos en el tiempo, si el tiempo transcurre en todas las cosas, nada es, en verdad, repetible” (Xirau, 2000, p. 32).

Lo mismo sucede en las escuelas, durante la jornada escolar los pasillos, las aulas y cada uno de los rincones se encuentran con vida, en constante movimiento, lo que cada persona vive y piensa es único, por lo que como estudiosos de la educación no se puede, ni se debe dejar de preguntarse constantemente por lo que sucede en los espacios educativos en el interior, una vez que se cierran las puertas, mucho menos por el significado que los jóvenes le atribuyen al habitar las instituciones diariamente.

Cuando me refiero a la voz, es dirigir la atención “hacia lo que el narrador comunica y cómo él o ella lo comunican, así como también hacia la ubicación del

sujeto o la posición social desde la cual habla” (Gubrium y Holstein, 2002, citado en Denzin & Lincoln, 2015 p. 70).

Esa quizás sea una alternativa para comprender qué es lo que realmente pasa con la Educación Media Superior actualmente, específicamente en los Colegios de Bachilleres del Estado de México; para ello también será necesario identificar las condiciones, necesidades, anhelos y sueños de cada uno; dejarlos de contemplar como un mero número matricular, uno en la lista más y mucho más preocupante como un dato más para las estadísticas de egresados o desafiados institucionalmente según sea el caso.

Hay que hacer énfasis que el trabajo de campo lo realicé durante el confinamiento por lo que su sentir y muchas de sus experiencias se reconfiguraron a partir de ese momento, desde aquel día donde las escuelas quedaron vacías y la asistencia ya no fue posible. Cada una de las narrativas brindadas ayuda a reflexionar acerca de lo que es importante para ellos y mucho más.

Las siguientes líneas buscan ofrecer al lector una mirada oficial no desde la postura de datos institucionales que vengan de docentes, datos estadísticos, etc. Sino desde los que a pesar de tener voz y opiniones no son considerados, aquellos que realmente hacen que las escuelas estén vivas, de aquellos estudiantes que confían en que esa decisión les ayudará a conseguir un mejor futuro, a los que van solo por obligación, a los que solo van a ver a las amistades, este espacio es de y para todos ellos; a continuación las experiencias de los jóvenes estudiantes del Colegio de Bachilleres del Estado de México Plantel 10 Ecatepec II.

6.2.1 *Entre sueños, deseos y realidad. Las experiencias del ingreso.*

El ingreso a la Educación Media Superior se lleva a cabo por medio de un examen aplicado por la Comisión Metropolitana de Instituciones Públicas de Educación Media Superior (COMIPEMS) organismo encargado de asignar a los estudiantes a las instituciones públicas de acuerdo con el puntaje obtenido.

Aunque los puntajes suelen variar año con año, existen escuelas con alto índice de demanda como lo pueden ser los bachilleratos incorporados a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Instituto Politécnico Nacional (IPN), y Colegios de Bachilleres (COLBACH, en la CDMX), entre otras, tan solo por mencionar algunas de las más solicitadas, las que para ingresar solicitan 80 o más aciertos; sin embargo, para el Colegio de Bachilleres del Estado de México (COBAEM escuela de baja demanda) la situación cambia, pues a la institución pueden ingresar estudiantes con tan sólo 20 aciertos, a veces el único requisito es presentar el examen.

Lo anterior predispone desde el primer instante la estancia de los jóvenes, ya que muchos han visto sus sueños y deseos de entrar a las principales instituciones educativas del país perecer, y no les queda más que aceptar su realidad, en contraste con los pocos que eligen el subsistema como una de sus primeras opciones para continuar con sus estudios, personas con puntajes de entre 70 a 100 en promedio; aunque, en varios casos no es por la formación académica como tal, sino por la cercanía a los hogares, por referente de un familiar y amistades, o por falta de recursos económicos.

A pesar de las circunstancias, muchas veces cuando ya se encuentran inscritos y empiezan a interactuar con sus compañeros, docentes y demás, su perspectiva cambia, los jóvenes que en un principio eran renuentes, después del proceso de adaptación les resulta positivo o favorable, y ven a la escuela, a su escuela, como una buena elección, a continuación algunas de las experiencias compartidas:

“Yo entré al COBAEM 10 porque me faltaron pocos aciertos para quedarme en la escuela que yo quería... con el tiempo que llevó en la institución me he dado cuenta de que tienen muy buenos profesores y estoy a gusto con esta institución, porque he conocido personas muy maravillosas tanto alumnos como docentes” (N10ESTMMM).

Muchos otros estudiantes, también dejan en claro su inconformidad inicial: *“El COBAEM fue mi última opción como escuela porque pensaba que no era muy*

buena, al pasar el tiempo he notado que no es tan mala...me ha brindado una buena educación” (N24ESTMDC).

“Pues al principio no quería entrar a esta escuela porque para mí era lo más bajo que había caído, yo quería una prepa o estudiar en la UNAM, pero después me puse a pensar que me dio una oportunidad para entrar a esa escuela” (N46ESTHLD), y “pues la verdad el COBAEM para mí no era una opción en la cual yo quería estudiar, sin embargo agradezco tener una escuela...” (N53ESTHLL).

Por otra parte, la cercanía con los hogares es un elemento importante para muchos, como lo menciona el siguiente estudiante: *“andaba muy nervioso por el examen y resulta que saqué muy bajo, entonces me quedé en la última, pero con lo que no contaba era que esa escuela quedaba como 5 o 6 horas de mi casa así que no me quedaba de otra que empezar a buscar otra escuela. Encontramos el COBAEM (mi mamá) entonces enseguida me dijo y opto por inscribirme en esa escuela” (N6ESTHJR).*

Los testimonios revelan que el ingreso en el COBAEM es un sentir de la mayoría adverso, principalmente por los prejuicios e ideas con las que llegan, o por la frustración que se da por los aciertos adquiridos del examen; sin embargo, todo ello queda atrás una vez que ingresan y comienzan a habitar su escuela, surge empatía con sus pares, con los docentes y comienzan a vivir experiencias que replantea los primeros sentimientos.

Otro factor, que se presenta es el familiar o las recomendaciones del círculo social que los rodea, eso los lleva a ingresar al colegio. De acuerdo con una joven entró al plantel por su abuelo: *“Ingrese al COBAEM por la decisión de mi abuelito” (N22ESTMEP).* Dicha condición es una constante en varios compañeros, como se puede apreciar a continuación: *“Al principio pues si quería ir a otra escuela, pero mis papas querían que me quedara en el COBAEM porque ahí estaba mi hermana... yo no estaba de acuerdo, pero pues ya al final al ver mis resultados me decepcione un poco” (N47ESTMCG).*

Algunos casos similares fueron los de los siguientes jóvenes: *“Yo ingrese a esa institución ya que un familiar estaba en esa escuela y pues me contaba como manejaban y me gustó y me llamó mucho la atención”* (N50ESTMZC); *“Ingresar al nivel medio superior y exactamente al COBAEM porque varios de mis familiares estuvieron ahí y a mí me daba mucha ilusión igual estudiar ahí”* (N61ESTMJP).

A pesar de que la llegada de muchos de ellos está atravesada por un sinnúmero de circunstancias, existen los que sí deseaban ingresar a la institución como: *“síiiii por fin estoy en la escuela que me encantaaa”* (N1ESTMZL), y su compañera: *“Yo ingresé al COBAEM porque era una prepa que me llamaba muchísimo la atención la verdad, yo sí quería quedarme en esa preparatoria la puse de primera opción”* (N28ESTMDM).

Después de vivir momentos y experiencias algunos cambian su perspectiva, las dudas se disipan, el panorama se transforma y al final haber terminado en el colegio no fue una oportunidad tan mala; así lo expresan varios de ellos: *“no creí que fuera lo que esperaba, pero me sorprendió me dio más ganas de estar en este plantel”* (N9ESTMMG); y *“una de las mejores cosas que me puedo haber sucedido, es pasar a cursar la medio superior y aún mejor en un COBAEM siempre he esperado conocer nuevos temas y nuevas formas de explicar”* (N17ESTMIP).

Como se ha apreciado el ingreso al COBAEM P. 10 Ecatepec II se encuentra mediado por múltiples narrativas, en especial llaman la atención dos casos, cuyos relatos abren el espacio hacia la reflexión, ya que ambos pueden ser considerados buenos estudiantes (calificaciones entre 9 y 10), pero a pesar de ello su sentir le puede leer de cierto punto inconformidad, el primero de ellos, menciona:

“Sinceramente no esperaba nada solo quiero cruzar la prepa para poder enfocarme muy bien la superior, eligiendo bien mi carrera y estudiar esa” (N39ESTHAS); por otra parte, su compañera relata: *“Hasta el día de hoy (y aunque me cueste aceptarlo), sigo sintiendo un hueco enorme en mi pecho cuando hablo del tema, sigo pensando que tiré mis aciertos a la basura y me es*

difícil concentrar toda mi atención para contar lo que pasó sin sentir que no puedo continuar por el nudo en mi garganta. 103 aciertos... ¿Realmente es lo que yo esperaba? Pues no, realmente no lo es. Pero sí es una llave para abrirme las puertas de lo que realmente quiero: una buena universidad” (N13ESTMKC).

6.2.2 Las experiencias de la amistad.

En muchas ocasiones la escuela se vuelve lo más importante en la vida de los jóvenes, sin embargo, también es cierto que muchas veces aquello que ellos consideran relevante no tiene nada que ver con lo académico, todo ello se puede apreciar en sus narrativas.

Tal es el caso de la amistad, que se manifiesta como un eje importante en la formación de cada uno de ellos y el cual extrañan al no poder ver a sus compañeros como escribe una de las estudiantes: *“extraño la parte de convivir con mis compañeros y algunos amigos porque hay una parte social donde se desarrollan emociones que te hacen bien... pues extrañas eso porque no sabías o no sabemos cuándo vamos a dejar de vernos y hay que disfrutar cada día” (N10ESTMMM)*, y también su compañera expresa: *“muchos extrañan hablar con sus amigos en persona y contarles sus problemas” (N1ESTMZL).*

En varios testimonios se puede apreciar como la escuela se constituye como algo importante para los y las estudiantes, pero que aquello que extrañan son los momentos que se viven durante las clases o mientras permanecen dentro de la institución, como aseguran los siguientes jóvenes: *“realmente extraño ir a la escuela y a mis amigas, me ha costado acostumbrarme ya que tenía una rutina de ir a la escuela” (N9ESTMMG)*; y el estudiante, quien deja claro que lo importante son sus amistades, no las actividades: *“lo que más extraño es ver a mis amigas no hacer tanta tarea y cosas así” (N46ESTHLD).*

Además de la amistad, las conversaciones y momentos son importantes en ellos como se puede apreciar en las siguientes líneas: *“extraño a mis amigos del salón*

porque con ellos me la pasaba bien y siempre tenían una tontería nueva que decir y nos apoyamos con los trabajos...extraño ver a mis compañeros y yo creo que a nadie le gusta estar así en cuarentena” (N30ESTMDS).

Si bien la amistad se posiciona como un referente importante para muchos jóvenes, no es así para todos, algunos refieren que es diferente incluso pesado convivir con los otros del grupo, como lo mencionan los siguientes compañeros:

“La verdad no extraño mucho la escuela por el simple hecho de que, si hacia trabajos y tenía amigos, pero no es que extrañe nada ni a mis nuevos amigos...” (N36ESTHED); y “no extraño a nadie porque la mayoría de mis compañeros son muy insoportables y odiosos” (N42ESTHES).

Las narrativas anteriores develan como la amistad es un factor que influye en los y las jóvenes, la cual puede ser para bien y ser un impulso en la formación académica o un distractor que puede desembocar en situaciones adversas, esas son las decisiones que empiezan a determinar las experiencias escolares. Una vez más lo social emana como algo relevante al momento de habitar la escuela.

6.2.3 Las experiencias del noviazgo.

Si bien la amistad se constituye como parte fundamental de la formación, el noviazgo también destaca, aunque no es tan reiterativo como el primero. Al respecto se menciona: *“he extrañado a muchas personas que asisten en la escuela una de ellas es mi novio que él lo extraño porque siempre me recuerda que soy capaz de hacer las cosas que me proponga... siempre ha sido alguien que me impulsa para adelante” (N30ESTMDS).*

Por diferentes circunstancias la escuela representa el momento donde muchos de los y las estudiantes tienen los primeros noviazgos y creación de vínculos amorosos; sin embargo, la pandemia causó que muchas parejas ya no se pudieran frecuentar como revelan los siguientes casos:

“Extraño ver a mi novia en la entrada porque eran los únicos minutos que teníamos para vernos y también porque ay nos podíamos contar cosas” (N60ESTHLP) y el compañero: *“La razón por la que quiero regresar todavía mucho más después de lo que mencione es para poder ver a mi novia, porque en verdad que la extraño ver todos los días”* (N48ESTHEH).

6.2.4 Las experiencias del retorno: ¿Regresar a la escuela?

Cuando uno camina entre las aulas durante las horas de clase, las emociones que se viven durante los 50 minutos de clase son multifacéticas; sin embargo, la frase: *“nadie sabe lo que tiene hasta que lo pierde”* solo adquiere relevancia y significado, cuando existe un momento disruptivo en la vida de cada persona, y ese momento llegó para todos los estudiantes del Colegio de Bachilleres el mes de marzo, cuando debido al virus las instituciones públicas educativas del país decretaban que ninguna persona podría asistir.

Al principio, la preocupación fue mínima, la mayoría pensó que tan solo sería cuestión de unos días, definitivamente nadie sabía lo que vendría; con el pasar del tiempo la situación fue cada vez peor, lo que orilló a concluir el semestre en curso de manera virtual.

Lo que en un comienzo fueron risas y un breve lapso de descanso, después se convirtió en una nueva realidad, lo anterior se puede apreciar en cada una de las narrativas de los jóvenes, pues sin lugar a dudas como lo menciona Denzin (1989) aquel momento constituye una epifanía para los estudiantes, quienes después de lo sucedido anhelaban regresar pronto a su escuela; sin embargo, existen diferentes motivos, algunos de ellos se vinculan con lo académico, mientras que otros refieren a la amistad y el noviazgo como se apreció anteriormente o por el simple hecho de salir, pues ya no resistían el encierro; por ejemplo:

“No le tomaba importancia, decía que solo iban a ser par de días y ya íbamos a regresar a la escuela, y ahora veo que no, nunca creí decir esto, pero realmente extraño ir a la escuela, levantarme por las mañanas, arreglarme e ir a la escuela,

llegar, ver a mis amigas y pasar tiempo con ellas, ir a comprar de comer, incluso extraño a algunos maestros y sus clases, salir de la escuela e ir riendo con mis amigos; es algo que extraño de lo que hacía cuando iba a la escuela, era feliz y no lo sabía... Me gustaría mucho regresar ya a la escuela, porque extraño ir, y porque eh podido aprender a valorar esos días en la escuela, esos momentos que solo son una vez en la vida, esas clases que para mí eran "aburridas", a valorar esa clase que te dan los maestros" (N3ESTMVB).

Regresar a la escuela implica poder tener la posibilidad de volver a convivir con las amistades, conocer gente nueva, entre otras situaciones que resultan significativas para ellos. A pesar de ello, el retorno escolar en voz de los protagonistas implica poder tener mejor comprensión de las clases, pues de acuerdo con sus opiniones en línea no es igual, como lo refieren las siguientes compañeras:

"Si totalmente quiero regresar a la escuela ya no aguanto el hecho de estar 24/7 en mi casa ya no quiero distraerme y poder volver a tener una clase cara a cara donde si no entendí el maestro me explique y yo pueda entenderle realmente" (N11ESTMLQ), y "prefiero mejor regresar a la escuela porque así puedo aprender mejor que estando en casa..." (N12ESTMLC).

Al leer a los jóvenes se reitera una y otra vez que la compañía y el estar con aquellas personas diario en ocasiones resulta ser bueno para lo emocional, la escuela no solo son únicamente clases y actividades dentro del aula, sino con mayor relevancia es la oportunidad de convivir y estar con el otro al aire libre como se señala en las siguientes líneas: *"Salir a hacer educación física con el profesor , nos poníamos a jugar voleibol y fútbol... pasar el rato con mis amigos estar platicando, reírnos, hacernos bromas o estar escuchando música pero lo que si extraño es estar en la escuela y volver a retomar las clase" (N16ESTMJN).*

En cambio, muchos otros desean regresar y a la vez no a la escuela, las cuestiones son meramente personales y se encuentran mediadas por la subjetividad de cada uno, algunos estudiantes disfrutaban del trayecto, además la

forma de trabajar presencial se les hacía más sencillo, pues aseguran que de manera virtual les genera estrés.

No obstante, para algunos jóvenes la situación que se vivió en los primeros meses del confinamiento fue buena, las causas son variadas, pero coinciden en que algo positivo resultó de ello, como expresa el siguiente estudiante, a quien el aislamiento por la pandemia le ha servido para reflexionar, comenta: *“En este tiempo de cuarentena he pensado mejor las cosas Y como dicen de lo malo se aprende... Ya aprendí que estar echando relajo estar con los amigos no deja algo bueno tal vez si te diviertes y te deja experiencias y recuerdos inolvidables, pero a futuro no deja nada bueno y ya decidí lo que resta del semestre y los semestres que faltan me enfocaré mucho en mis estudios. Le echaré muchas ganas a la escuela”* (N52ESTHLM).

6.2.5 Las experiencias con los docentes.

Considerados como uno de los pilares fundamentales de la educación: los docentes pasan muchas horas frente a los estudiantes, por lo que en la manera de cómo son percibidos por parte de los y las jóvenes influye en lo académico. De acuerdo con varios de ellos, relatan que se encuentran satisfechos, en términos generales existe una opinión agradable hacia sus profesores, lo cual se puede ver reflejada en algunas de las narrativas, donde mencionan su sentir al respecto, tales son los casos de los siguientes estudiantes:

“Realmente hay maestros muy buenos, que enseñan muy bien, y que su trabajo lo hacen con muchas ganas” (N3ESTMVB); *“La mayoría de los maestros enseñan muy bien son comprensibles y tratan de llevarse bien con los alumnos y de hacer más interesantes sus clases”* (N19ESTMGR) y, por último: *“Considero que el COBAEM me ofrece lo que quiero y espero, todo es bueno, y qué mejor que el conocimiento de los profesores que se encuentran ahí, sin duda alguna son magníficos”* (N29ESTMVS).

Además, en algunas excepciones se pueden dar vínculos más fuertes entre docente – estudiante a partir de las experiencias que se dan derivado de ciertas circunstancias como puede ser algunas palabras de apoyo, algún consejo, ayudar en alguna situación o tan solo escucharlos. Cabe mencionar que, así como el papel de los profesores influye en la formación para continuar con sus estudios, actitudes de índole negativa o falta de empatía, puede provocar todo lo contrario, ir a la escuela se convierte simplemente en una tortura.

6.2.6 Las experiencias con las clases en línea.

Si bien los docentes cuentan con una imagen positiva y aceptable por parte de ellos, todo cambia en el tópico clases en línea, puesto que muchos jóvenes manifiestan que esta nueva modalidad no les agrada y se les dificulta más por diferentes circunstancias, una de ellas las actividades que dejan los docentes o el exceso de trabajos, como se podrá leer más adelante.

Cabe mencionar, que aquel día ellos al igual que los jóvenes estudiantes se toparon en un escenario que no se encontraba ni previsto mucho menos planeado, lo anterior llevó a que las escuelas y directivos tuvieran que implementar estrategias improvisadas las cuales surgían desde la experiencia y el conocimiento previo de cada uno de los docentes en el uso de las tecnologías.

Para muchos docentes el utilizar aplicaciones como *Zoom* o *Meet* fue complicado, al igual que utilizar los correos institucionales y aplicaciones como *Classroom*; todo ello derivó en que cada uno las aplicará como pudiera y entendiera; sin embargo, una minoría no pudo o quizás ni lo intentaron, esto claramente se ve reflejado en las narraciones de los jóvenes quienes vivieron el cambio de lo presencial a lo digital de una manera sumamente brusca; aquí algunos de sus relatos:

“Me la paso todo el día haciendo tarea, es algo pesado porque, en primera, nunca había vivido algo así y no estaba preparada para esto... hacer la tarea que dejan... Las tareas que algunos maestros dejan ahora (no todos) se me hacen un

poco complicadas, hay unos maestros que mandan la tarea y nila explican y no le entiendo y tengo que buscar por mi cuenta, y hay algo que, si me enoja, y es que algunos maestros mandaban su tarea de un día para otro, y su tarea no era muy fácil de hacer” (N3ESTMVB).

El comentario no es el único, ya que es una situación que se repite en varios casos, donde el encierro y las tareas han provocado malestar en los estudiantes; además, de que consideran que las clases en línea no les ha favorecido en su formación académica, ya que las dudas, explicaciones, y situaciones que pueden surgir las tienen que resolver de manera autónoma, al respecto comentan:

“Extraño las clases presenciales porque en las clases en línea la mayoría de veces mis dudas no quedan resueltas entonces considero que no aprendo al 100%...” (N10ESTMMM), y “en lo personal me gusta más ir a la escuela y que los trabajos me los dejen allá porque además si comenzamos a estudiar un tema ellos no lo explican si tenemos una duda no la resuelven pero con esta dinámica nueva en casa es más complicado que si hay internet que si le entiendes y si no pues solucionarlo tú solo o tal vez preguntarle al maestro” (N59ESTMDM).

Los testimonios anteriores reflejan la compleja situación de enseñanza y aprendizaje que se ha vivido en los últimos meses, el desconocimiento de las plataformas, falta de Internet, problemas de conexión, además de otros problemas como la salud, la violencia familiar, y pérdida laboral, coloca en jaque al ámbito educativo.

6.2.7 La experiencia del estrés.

En la escuela mucho se habla de lo académico; sin embargo, realmente muy pocas veces docentes y directivos se detienen a pensar en lo emocional y una vez más el aspecto humano queda subordinado al cumplimiento, y es que a pesar de la implementación de programas como *Construye T* y tutorías, entre otras, da la impresión de que no alcanza a cubrir todas las necesidades de los y las

estudiantes, por ejemplo, comenta: *“Si estresan las tareas hago más de lo que hacía en la escuela”* (N28ESTMDM).

Aunque las clases virtuales al comienzo de la pandemia se percibieron para muchos como inicio de vacaciones, la realidad cambió con el paso del tiempo y ante la nula posibilidad de un eventual regreso a clases, por lo que esta emoción de tensión física fue incrementando al pasar del tiempo.

“El hecho de estar en casa se nos complica más porque hay maestros que dejan tareas pesadas y pues yo sé que lo tienen que hacer y nosotros como alumnos debemos cumplir, pero yo me estreso más teniendo que hacer trabajo desde casa y no sé si sea porque simplemente no me organizo...cuando me estreso me da un dolor en la cabeza y ya lo tenía antes y me fui a revisar y me dijeron que era efectivamente por estrés...” (N19ESTMGR).

Por último, agregan los compañeros: *“Con lo de la contingencia mis días cada vez van de mal en peor, nos dejan muchísima tarea, nos dejan tareas que no le entendemos, nos estamos estresando muchísimo...”* (N33ESTMBM), y *“esta etapa de contingencia la e vivido estresado con mucha tarea y no he salido para nada de mi casa”* (N54ESTHDH).

Es importante que se recupere lo emocional y se le considere como un elemento prioritario en la práctica no solo en el discurso académico, ya que esto puede provocar que muchos jóvenes opten por abandonar, desafilarse de la escuela o tomar decisiones que posiblemente les afecte en su futuro social y escolar.

6.2.8 La experiencia del aprendizaje.

Cabe mencionar que el objetivo general de la tesis no tiene que ver con didáctica, o algunas otras categorías que han surgido como el aprendizaje, el estrés, los docentes, etc. Sin embargo, durante la fase de análisis han brotado a partir de las narrativas, cuyas experiencias son significativas para los estudiantes, debido a

que su habitar se vio interrumpido por el confinamiento, entre otros factores ajenos.

En definitiva, la pandemia cambió la forma de dar clases (docentes) y percibir (estudiantes) los contenidos, y aunque una de las principales finalidades es el aprendizaje, realmente no se verá reflejado hasta mucho tiempo después si las estrategias implementadas fueron las más adecuadas.

No obstante, el panorama en misma voz de los estudiantes no luce muy alentador, como mencioné anteriormente nadie estaba preparado para una contingencia similar, lo que llevó a las escuelas y docentes a experimentar a partir de su experiencia y conocimientos, dejando muchos factores externos de lado, como relata la siguiente estudiante: *“Para mí la verdad me gustan más las clases en la institución que en línea ya que aprende mucho más que en línea, aparte muchos alumnos les afecta más que en la institución ya que unos compañeros no cuentan con internet en casa”* (N34ESTMAG).

Sin embargo, el sentimiento de no aprender aparece una y otra vez en los testimonios de los jóvenes, como se puede apreciar, a continuación: *“siendo sincera me siento que no estoy aprendiendo nada y que solo soy un problema para los profesores”* (N4ESTMRR); y *“siento que no es muy útil no aprendo nada... ya me gustaría entrar a la escuela para seguir con nuestras clases normales ya que siento que en línea no aprendemos nada a mí en lo personal me gusta la forma de trabajo de los maestros del cobraem no se me hacen tan aburrida sus clases son de mi agrado”* (N57ESTMDR).

Cada una de las experiencias anteriores ofrece un escenario poco alentador, e indirectamente propone la perspectiva para analizar y reflexionar sobre el aprendizaje en tiempos de pandemia. Si bien las actividades y el semestre concluyeron en línea, hay muchos aspectos que en primera instancia pasan desapercibidos y no se les da la importancia debida; no obstante, en un futuro cercano tal vez se verá reflejado en el rezago educativo, y el abandono escolar que comienzan a hacer cada vez más frecuente y con tendencias al alza.

6.2.9 Experiencias en torno a las TIC.

No es interés del presente trabajo hacer referencia de manera especializada en la categoría Tecnologías de Información y Comunicación (TIC); sin embargo, en la investigación, específicamente en la lectura de las narrativas, llamó la atención al observar que algunos docentes aplicaban de cierta manera el uso de las tecnologías en algunas actividades, de primera impresión se pensaría que lo anterior es algo innovador y agradable para los jóvenes, pero a partir de las narrativas se muestra todo lo contrario.

Solo para contextualizar un poco, la plataforma *Zoom* obtuvo mejores ganancias a partir de la pandemia del coronavirus, al ser una de las principales plataformas para realizar videollamadas, por otra parte, de acuerdo con una nota de *CNN* las cinco aplicaciones más descargadas durante la pandemia fueron: “(5) *Zoom*, (4) *Instagram*, (3) *Facebook*, (2) *WhatsApp* y (1) *TikTok*” (Varsky, 2021).

Resalta que de todas las aplicaciones *Zoom*, es la única que no es considerada como una red social ¿Cuál es la relación con los estudiantes? Que muchas de esas aplicaciones son utilizadas por jóvenes para realizar contenido digital en su mayoría fotos o videos, y posteriormente subirlo a sus cuentas personales, lo paradójico es que cuando se les solicita implementar estas tecnologías al ámbito educativo, la reacción de ellos es de malestar e inclusive refieren como un sin sentido hacia dichas actividades; a continuación, algunos de los relatos: “*Me desagrada la materia de matemáticas porque muchas veces no explica bien el tema o no se resuelve las dudas. También me desagrada mandar videos haciendo actividades en varias materias...*” (N10ESTMMM).

Coincide con la compañera: “*Totalmente prefiero en la escuela porque hay cosas que por ejemplo; en matemáticas, necesito una explicación de ello, me desagrada grabar videos para algunas materias no veo la necesidad de tener que grabarme contando chistes o refranes explicándolos, sinceramente esa actividad es la única que me desagrada, a esa actividad no le encuentro sentido ni a las de construye-t esas en mi opinión solo las hago por hacer pero no siento que a mí me funcionen,*

de ahí en fuera creo que todas son las mismas que en clase y pues hay que hacerlas” (N11ESTMLQ).

Y, por último, el siguiente caso quien manifiesta la misma inquietud: *“para sentirme mejor cambiaría el no mandar videos sin sentido más que nada solo se me aria sentido un video si me pusieran uno bailando por ejemplo... también cambiaría el no copiar tantas páginas con leerlas y hacer un resumen está mucho mejor y después de eso hacer ejercicios para reforzar lo aprendido” (N24ESTMDC).*

En los testimonios anteriores se puede percibir un claro descontento por parte de varios estudiantes con actividades relacionadas a realizar videos, pero no es la única situación, algunos otros también mencionan prácticas que consideran innecesarias como por ejemplo el siguiente caso, el cual revela que las indicaciones de copiar los contenidos siguen estando presentes y que las viejas prácticas, tan solo se trasladaron a una nueva modalidad, sin que el fondo realmente se haya modificado o adaptado a las circunstancias o a las nuevas plataformas y modalidades virtuales.

“Tampoco entiendo el propósito de dejar que veamos videos y copear todo lo que viene en el bendito video, pondré un ejemplo en matemáticas casi ni le entendía al maestro cuando lo tenía enfrente mío ahora imagínese detrás de una pantalla es mucho peor el ciclo escolar me decepciono siento que no tuvo sentido...” (N19ESTMGR).

Varias lecturas hay con referente a lo anterior, la primera de ellas es observar cómo no se trata de implementar la tecnología por que sí al ámbito educativo sin un sentido como lo refieren anteriormente; todo ello debe ser construido con una lógica, planificado, y dar a conocer a los jóvenes el porqué de dicha actividad está diseñada de esa manera, así ellos también sabrán que están realizando y obtendrá un sentido para su aprendizaje.

La segunda y quizás más preocupante es la desconfianza o temor de aquellos estudiantes por manifestar que no están de acuerdo en grabarse por pena, recursos u otras razones; posiblemente, a través del diálogo se podrían buscar

algunas otras opciones para que ellos no se vean obligados de entregar por entregar las actividades, sin producir nada más que cierto enojo e inconformidad, la cual una vez más puede detonar con la decisión de abandonar la escuela.

6.2.10 La experiencia en relación con la pandemia.

Por otra parte, si bien el confinamiento provocó una serie de acontecimientos y reacciones en cadena, algunos estudiantes expresan que no todo es malo ni está perdido, a partir de lo que se vivió, demuestran que hay una reflexión crítica y a conciencia sobre diferentes ámbitos como la salud, lo social y el aspecto humano; además, la importancia de cuidar el medio ambiente, y cómo todo esto puede contribuir a construir un mejor futuro.

En el caso siguiente se enfatiza sobre el papel de la humanidad, ante este tipo de acontecimientos, menciona: *“Ha habido cambios en nuestro planeta, menos contaminación, menos basura, los animales han salido, etc., como reiteró las cosas siempre pasan por y para algo, sea bueno o malo. Solo espero que después de todo esto, la humanidad regrese más consciente, siendo mejores personas, y valorando todo lo que tenemos y lo que nos rodea”* (N3ESTMVB).

Otros estudiantes, añaden las dificultades que se han suscitado como la falta de empleo, la importancia de la escuela, y la importancia de la salud: *“Es un proceso de radicalización el cual es para aprender a estar en casa, en valorar el ir a la escuela, en dar las gracias por un trabajo estable, por tener que comer, por cuidar la salud...”* (N11ESTMLQ).

Mientras que la siguiente estudiante plantea cuestiones interesantes para la reflexión: *“Es normal, en parte lo veo como un beneficio para el planeta me refiero a contaminación y todo se limpió mucho la naturaleza fue como un respiro a la naturaleza, aunque pensándolo bien los seres humanos somos el verdadero virus”* (N28ESTMDM).

No obstante, otras inquietudes que los jóvenes expresan están relacionadas con la precariedad y pérdida de empleos, el manejo político, el regreso seguro a las escuelas, lo emocional, entre otras. Lo anterior, demuestra que sí se preocupan por situaciones relevantes y que tienen presente de cierta manera que el futuro puede ser incierto si no se trabaja en el aspecto humano, es ahí donde los esfuerzos deben prevalecer, y el camino más viable para ello se encuentra principalmente en la educación y formación desde las escuelas.

6.3 Los significados a partir de habitar, experimentar y vivir la escuela.

En los apartados anteriores se revisó el cómo habitan los y las estudiantes el plantel, durante su permanencia y estancia por prolongados lapsos de tiempo surgen experiencias en relación con: la escuela, el aprendizaje, las amistades, etc. Esto influye para que los y las estudiantes le otorguen un significado a su asistencia escolar; no obstante, estos significados se configuran y reconfiguran rápidamente; además, también se encuentran mediados por el contexto familiar y social que viven cada uno de ellos.

Responder ¿Cuál es el significado que le atribuyen los estudiantes al asistir al plantel? Es sumamente complejo, pero a la vez interesante, ya que las respuestas en plural, por qué no hay respuestas únicas y absolutas, permiten visualizar cuáles son las metas y expectativas que los y las estudiantes depositan en la escuela hoy en día.

De acuerdo con Knobel y Lankshear (2005) los análisis que se realizan en las investigaciones cualitativas recuperan conceptos, categorías, frases y “se enfoca en aspectos tales como significados manifiestos y latentes, el significado al momento del uso, las metáforas, los sinónimos, las palabras que comparten connotaciones similares, y cosas de este tipo” (Knobel & Lankshear, 2005, p. 128).

Por ende *el significado* puede ser denotativo (que denota), sin embargo paralelo a ello puede ser connotativo (sentido metafórico), por lo que una narrativa puede significar múltiples cosas a la vez, por ello es importante recuperar el contexto y

las circunstancias en las cuales se menciona o escribe el relato. Lo anterior es fundamental para comprender la pregunta central de dicha investigación: ¿Cuáles son los significados que le atribuyen los estudiantes al habitar el COBAEM Plantel 10 Ecatepec II a partir de sus experiencias?

Las líneas anteriores ofrecen una perspectiva amplia de lo que para los y las jóvenes les resulta significativo e importante bajo circunstancias históricas como fue el inicio de la pandemia (Covid-19); no obstante, muchos de ellos expresan que se encuentran en la institución para construirse un mejor futuro y cumplir metas personales, como se podrá mirar a continuación:

La siguiente estudiante comenta: *“espero salir un poco más preparada y segura con lo que quiero a futuro y lo que me interesa y lograr saber más de lo básico”* (N25ESTMCE); por su parte, su compañero expresa: *“salir bien de la escuela de tal manera seguir preparándome de tal modo seguir con mis estudios para tener mi título es lo que yo busco de la escuela”* (N26ESTHCR).

La preparación es algo que los y las estudiantes consideran significativo, pero un elemento que aparece en reiteradas ocasiones es que expresan la importancia de concluir el bachillerato para poder continuar con sus estudios: *“Ingresé al nivel medio superior por qué quiero terminar mis estudios, tener una carrera de la cual me sienta orgullosa por eso sigo estudiando para lograr todas mis metas”* (N32ESTMBI).

Si bien las metas y las carreras son algunos de los principales motivos, aún prevalece la idea que con el título o la carrera podrán obtener un mejor futuro más adelante, como lo menciona la siguiente estudiante: *“Ingresé a nivel medio superior porque tengo ganas de superarme, bueno, más allá de ganas tengo una meta (que yo solita me propuse) por cumplir, quiero salir adelante y lograr incluso más de lo que espero, quiero ser alguien en la vida, tener una carrera, algo de lo que pueda vivir que me ayude, salir de donde estoy ahora y tener algo mejor en todos los sentidos”* (N29ESTMVS).

Otro factor, además de la preparación, también está relacionado con la idea de obtener mayores ingresos, y tener facilidades laborales como no trabajar para alguien y elegir la jornada laboral, menciona: *“Yo ingresé a nivel medio superior porque quiero estudiar una carrera pero para ello necesito de la preparatoria...la razón por la cual yo quiero tener mi carrera universitaria es porque hay que ser honestos los trabajos informales son muy mal pagados y sin en cambio si estudias Tú mismo puedes ser tu propio jefe y manera tus propios horarios”* (N49ESTMAC).

A su vez, dentro de las narrativas se pueden encontrar algunas que involucran aspectos familiares, los cuales representan en cierta medida un referente, ya sea para seguir o para obtener ingresos y compartir posteriormente con sus seres queridos, como relatan las siguientes personas:

“Yo ingrese al nivel medio superior porque quiero superarme a mí y a mis papas y a mi tía quiero ser alguien muy exitosa y poder devolverles todo lo que me han dado mi familia ser el buen ejemplo para las nuevas generaciones, quiero seguir estudiando para que mis papas y abuelos que me han dado todo lo que yo he querido ya no trabajen tan duro como actualmente lo hacen y que ya no desgasten su cuerpo” (N38ESTMAB).

“Mires el nivel medio superior gracias a mis papás y a mi esfuerzo porque a pesar de que no andábamos muy bien en la economía hicieron muchas cosas para que yo pudiera presentar mi examen de admisión al igual para que pagaran la inscripción de la escuela en donde me quedé ya que fue mi primera opción y ellos vieron que me quedé en la escuela que yo quería” (N51ESTMNP).

Otros datos interesantes revelan lo siguiente: el 85.2% asegura que piensa seguir estudiando después del bachillerato, y entre sus principales opciones se encuentran: el 58.7% UNAM, 13.3% universidad privada, y con 9.3% el IPN y la UAEM. Lo anterior demuestra que el estudio sigue siendo un referente importante, aunque la mayoría quizás cuente con ciertas limitantes cognitivas en su formación.

Por otra parte, entre las personas que los influyen o motivan para seguir estudiando, principalmente aparece la figura materna con 39.8%, mientras que el

40.9% lo realizan por ellos mismos, entre las razones destacan las siguientes: *“Porque es para mí, es mi vida, mi futuro”, “realmente no importa cuánto te digan que estudies, si uno mismo no quiere, entonces no funciona. Por eso mejor me motivo yo sola a hacerlo”, “por qué me motiva a ser mejor persona”, “para ser alguien importante en la vida” “porque quiero superarme”* y por supuesto por qué de acuerdo con ellos también es una: *“obligación”*.

En resumen, se puede percibir que al ámbito académico, sigue manifestándose en las generaciones actuales y es importante para ellos; no obstante, las escuelas y autoridades educativas tendrás que repensar y reflexionar sobre las actuales políticas educativas y que tanto se vinculan con los deseos y anhelos de ellos, es importante superar dichas tensiones, ya que quizás, solo así cada vez más jóvenes optarán por quedarse y no pensarán en la desafiliación estudiantil o serán expulsados por el mismo sistema al superar el número de materias reprobadas permitidas.

CONCLUSIONES

*“Ingresar la media superior para seguir con mis estudios y ser alguien en la vida”
(N58ESTMAG).*

*“Ingresé al nivel medio superior porque yo como persona me quiero superar y quiero ser alguien en la vida”
(N56ESTHBH).*

¿Qué es ser en la vida? Una y otra vez es constante escuchar lo anterior: estudiar para ser alguien en la vida, desde el discurso familiar hasta el escolar se repite una y otra vez, lo que lleva a pensar que si no estudias o más bien si no pasas por una escuela no eres nadie; pero quizás haya muchas personas que estudian, aprenden, saben y en su vida jamás hayan tenido la oportunidad de pisar una escuela; creo que no es así, todos ellos ya son alguien.

Recuperar las experiencias de los y las jóvenes que cursan el bachillerato en referente a cómo habitan, gozan, anhelan, sufren y los diferentes motivos que cada uno tiene para asistir a la escuela, plantea posibles vías para comprender, cuál es el significado que le dan al asistir.

Cabe mencionar, que el significado que cada uno de los estudiantes le atribuye, se encuentra mediado por diferentes circunstancias como el sexo, el género, las condiciones socioeconómicas, el contexto social y familiar, amistades, relaciones afectivas, intereses personales, sueños, etc. Además, de que muchos lo perciben como un mero requisito que solicitan (certificado de bachillerato) para ingresar a competir al campo laboral.

La escuela es movimiento, nunca se encuentra inactiva; es la escuela la que debe de comenzar por derrumbar los “mitos personales” en palabras de McAdams (1993) (Citado en Gibbs, 2012), ya que para algunos jóvenes el aspecto humano pierde sentido o valor como lo menciona la compañera: *“Nos vemos en una situación bastante triste temerosa y aquí es donde sólo los que tienen carrera trabajo títulos son los que sobreviven son a los que toman en cuenta donde ahora todos empiezan a valorar o a darse cuenta que el dinero puede hacer cosas, no*

las más importantes O tal vez sí porque no se vive de amor antes no valoraba...”
(N55ESTMBT).

Concluir el presente trabajo fue complicado, ya que consideró que este sea la apertura e invitación a nuevas preguntas de investigación, en relación con la temática: jóvenes y escuela; por ende, no es un cierre ni conclusión en esta ardua búsqueda de reflexión académica. Para responderla pregunta central de este estudio ¿Cuáles son los significados que le atribuyen los estudiantes al habitar el COBAEM Plantel 10 Ecatepec II a partir de sus experiencias? Primero fue necesario, saber cuáles son las experiencias que ellos y ellas consideran relevantes en su vida.

La escuela no sólo tiene que ver con permanecer en ella, estudiar, y regresar a casa; si no que va más allá, es habitar como una forma de apropiarse del espacio, de vivirla, experimentarla y construirla (Cuervo, 2008); la escuela es habitable no solo en tanto se permanece en el espacio físico, sino es también donde se crean vínculos y significados a partir de experiencias como reír, llorar, convivir, escuchar, entre otras, momentos que los y las estudiantes jamás olvidarán.

Como se puede apreciar en las líneas anteriores, la construcción de las experiencias de los y las estudiantes es variada, y ello se ve reflejado en la forma de cómo se conducen en el mundo escolar, esto se da a partir de las mediaciones que viven en su contexto cotidiano.

En la presente tesis planteé las siguientes preguntas: ¿Cuáles son los significados que le atribuyen los estudiantes al habitar el COBAEM Plantel 10 Ecatepec II a partir de sus experiencias? Derivado de la pregunta central, se desglosaron las siguientes cuestiones: ¿Cómo habitan los estudiantes el COBAEM Plantel 10 Ecatepec II?, la segunda ¿Cuáles son las experiencias de los estudiantes a partir de cómo habitan el COBAEM P.10 E. II? y por último ¿Cuál es el significado que le atribuyen los estudiantes al asistir al COBAEM P.10 E. II?

Para poder responder las cuestiones, utilicé las siguientes categorías: habitar, experiencias y significados; la primera de ellas bajo la postura de dos autores:

Juhani Pallasmaa (2016) y el segundo Martin Heidegger (2014). La segunda se basa en el enfoque de experiencia de Jorge Larrosa (2006) y, por último, el significado a partir de la mirada de Jerome Bruner (1996). Todo ello sustentado bajo el enfoque cualitativo interpretativo a partir de la narrativa como metodología de la investigación propuesta por Bolívar (2001).

La juventud que se reflejó en el presente trabajo fue una pequeña muestra de jóvenes inscritos en dos grupos de segundo semestre del turno vespertino, del Colegio de Bachilleres plantel 10 E. II del Estado de México, ubicado en el municipio de Ecatepec, lo cual permitió poder visualizar tan solo un poco de lo que significa, viven y experimentan los y las jóvenes de esta entidad al cursar el bachillerato.

Es difícil responder a la pregunta central de este trabajo, sin tomar en cuenta el contexto en que se ubica la escuela y en el que se realizó el estudio; pensar en habitar las escuelas, hoy más que nunca recobra relevancia, ya que en los últimos meses la mayor parte, si no es que todas las escuelas de México y el mundo quedaron deshabitadas por la pandemia de Covid-19 que enfrentamos a partir del 2020, por lo menos como entendemos literalmente al habitar, seguramente quizás se empezó a habitar de otras maneras.

Lo anterior provocó que algunas de las problemáticas que la Educación Media Superior tenía, se agravarán aún más, específicamente la falta de interés académica, el abandono escolar y la desafiliación institucional; si antes de la pandemia, el bachillerato ya enfrentaba grandes retos, actualmente se le suman la de romper con los temores, de aprender a rehabilitar los espacios escolares con las nuevas prácticas, y por supuesto, a enfrentar los cambios que demandan las nuevas generaciones desde hace años, y que cada vez se hacen más presentes.

Además, para responder las preguntas del presente trabajo, fue necesario comprender que cada una de las categorías se encuentran vinculadas, puesto que el habitar implica permanecer y apropiarse de un espacio, de ello se crea una experiencia que al final se convierte significativa para quien o quienes las

personas que la viven, esto se puede dar por su relevancia, importancia o por la intensidad con la que se da.

La primera pregunta ¿Cómo habitan los estudiantes el COBAEM Plantel 10 Ecatepec II? Puede conducir a comprender las razones por las cuales muchos optan por dejar las escuelas para jamás volver, algunos otros en el camino vuelven por una segunda oportunidad, mientras que una gran mayoría decide continuar con sus estudios de bachillerato y concluir.

Habitar es un término cálido, pues devela que hay vida, en otras palabras, donde hay alguien que habita se topa con la vida, en las escuelas no es diferente, por lo menos hasta antes de la pandemia como ya mencioné anteriormente. Los espacios escolares se encontraban habitados por cientos de personas que transitaban los pasillos; el silencio se desvanecía por los murmullos, risas y gritos de los y las estudiantes. A pesar de que todos los días parecían exactamente iguales, paradójicamente ninguno lo era, cada día en la escuela se vivía diferente y las experiencias que surgían en ella eran únicas.

Por otra parte, habitar no solo tiene que ver con estar, porque el estar es pasajero, se puede estar, pero no ser, por ende, mientras se habita se está, se es, y se crea, es una conexión entre la persona, el lugar y lo que se vive o experimenta en aquel espacio. Por ende, de acuerdo con los testimonios de los estudiantes son felices y disfrutaban ir a la escuela; sin embargo, existe una ruptura entre lo académico y lo social, pues muchos de ellos aseguran que extrañan la escuela, pero en la mayoría de los casos, los motivos escolares quedan en segundo plano, lo realmente importante es volver a encontrarse con sus amistades, poder platicar, disfrutar, debatir, estar con sus parejas, etc.

Un punto interesante y nada nuevo, es que los y las estudiantes consideran como un segundo hogar a su escuela; ahora la situación es que la escuela realmente los cobije, y no los abandone ante las bajas calificaciones, por falta de recursos o ante la falta de interés; el colegio deberá ser un verdadero hogar, crear realmente un hábitat cálido para que la juventud pueda desarrollarse social y académicamente.

Darlos de baja o echarlos fuera de ella ante las primeras adversidades, provoca que los y las jóvenes se encuentren ante múltiples situaciones de riesgo, lo cual el costo social puede ser mucho mayor. Por ello, considero que es y será necesario implementar y modificar el sistema, ya que después de “n” cantidad de materias reprobadas, ya no es posible inscribirse y el sistema automáticamente genera la baja, de continuar así, la tendencia seguirá igual o incrementará.

Si bien la escuela es considerada para ellos como un segundo hogar, también es relevante mencionar que se refieren a ella como el espacio donde pueden aprender “cosas nuevas”, contenidos, y a su vez establecer relaciones sociales y vínculos emocionales con las personas que en algunas ocasiones se convierten como en su familia por el tiempo y las experiencias, afecto que se genera y momentos que se viven durante su estancia.

Otro dato relevante que se descubrió, es sobre aquellos espacios que prefieren habitar, en primera instancia los referentes empíricos además de la observación que realizaba, se apreciaba que los y las jóvenes eran más felices cuando se encontraban en las canchas, el patio o la cafetería; sin embargo, a partir de la investigación, muchos estudiantes refieren que se sienten más cómodos en el salón, lo anterior no tiene que ver con una cuestión académica, sino que se sienten más seguros, lo cual hace pensar que en el patio o las canchas donde les gusta o gustaría pasar más tiempo, se dan situaciones que condiciona su estancia, al igual que en los sanitarios.

Un aspecto que quizás la institución no ha considerado es como los y las jóvenes perciben la escuela al respecto de la seguridad, pues muchos de ellos se sienten inseguros; además, en cuestiones de índole académica, algunas problemáticas que se identifican tienen que ver con las calificaciones, los horarios, y en un menor porcentaje la vestimenta y el corte de cabello, lo cual se encuentra estrechamente vinculado a los reglamentos rígidos que se aplican.

Algo que resulta interesante, es que los jóvenes dentro de la institución confían principalmente en sus amistades y parejas, cuando se presenta una situación

anormal o problemática; siendo la última opción los académicos, es decir, maestros, orientadores, y directivos. Tal vez, lo anterior se refleja por la falta de escucha que se da muchas veces por parte de las autoridades o por temor a una represalia, y que incide también en la manera o forma de cómo habitan la escuela.

Todo esto debe ser considerado, puesto que los factores mencionados anteriormente, pueden incidir al momento de permanecer o no en el plantel; además, de que quizás estos causan que el rendimiento académico no sea el óptimo, pues al final del día el hogar debe ser un espacio comfortable, la escuela también lo debe de ser.

Si bien la institución se habita y se vive ¿Cuáles son las experiencias de los estudiantes a partir de cómo habitan el COBAEM P.10 E. II? En la vida como en la escuela no hay formas únicas de habitar sino muchas, por ello de esas diversas maneras surgen un gran número de experiencias las cuales van desde lo social hasta lo académico.

Sin embargo, aunque las experiencias escolares se encuentran presentes, son más mencionadas las que provienen de los momentos que acontecen con sus compañeros, epifanías que en palabras de Denzin (1989) son momentos o situaciones que dejan una marca o huella en las personas que las viven y que posiblemente jamás olvidarán.

Cuando se les preguntó sobre una experiencia agradable la mayoría respondió con situaciones vinculadas con la amistad, el amor, y convivir con sus compañeros. En cuanto a puntos relacionados con lo académico, existen lazos positivos que se construyen con docentes, lo cual favorece la entrega de trabajos; no obstante, con aquellos con los que no se genera esa empatía, se dejan de entregar por lo que inicia el rezago en las calificaciones principalmente, lo anterior causa que comience un pequeño atraso, que en última instancia puede concluir con la baja temporal o definitiva.

A pesar de ello, los jóvenes expresan ser felices y vivir experiencias agradables cuando habitan el colegio; sin embargo, dichos acontecimientos pocas veces

tienen que ver únicamente con cuestiones académicas, sino que lo que se vive con el otro resulta ser más importante e interesante para ellos.

Por ende, he hecho énfasis en la relevancia de abrirse con los estudiantes y escuchar sus necesidades, experiencias y sueños en torno a cómo habitan el colegio lo que deriva en múltiples significados únicos para cada uno de ellos. Las narrativas fueron la vía de posibilidad para entrar a sus mundos, a veces incomprendidos mediados por acciones, lenguajes, y sentimientos que, por la brecha generacional, o no interesa o son vistos desde arriba.

En palabras de Bruner: *“como vasijas vacías que se deben llenar de conocimiento que sólo los adultos pueden aportar; como egocéntricos y necesitados de una socialización”* (1997, p. 67). Es necesario dejar el egocentrismo académico y adultocentrismo, para poder vincular lo experiencial en la formación y no que de nueva cuenta se quede a nivel discursivo.

Siguiendo con las palabras de Bruner (1997), los jóvenes no son vasijas ni frágiles, ni instrumentos repositorios de conocimiento, al darles la voz a través de las narrativas, se puede apreciar que existe cierta madurez y preocupación por lo que vendrá en un futuro, capaces de reflexionar e involucrarse en los temas coyunturales, pero no solo eso, sino quiénes mejor que ellos para expresar cómo habitan y experimentan su escuela, y demandar de ella lo que ellos necesitan.

A pesar de las circunstancias particulares del contexto, dichos retos se enfrentan en todos y cada uno de los planteles a nivel nacional, inclusive en el plano internacional, considero que aseverar que a las generaciones juveniles no le interesa la escuela es una premisa dura y fría, ya que como se demostró anteriormente, los estudiantes albergan metas y sueños donde se deposita cierta confianza y por lo menos 15 años de vida por persona.

Responder la pregunta ¿Cuáles son los significados que le atribuyen los estudiantes al habitar el COBAEM Plantel 10 Ecatepec II a partir de sus experiencias? Es necesario tenerla presente, siempre y en todo momento, pues cada año llega una nueva población, con nuevos sueños, ilusiones, temores y

demás. Reflexionar en el significado para cada una de las diferentes generaciones permitirá vislumbrar lo que se viene en el retorno a las nuevas formas de habitar de nueva cuenta las escuelas.

Hoy más que nunca, es de vital importancia, que el Colegio de Bachilleres en el Estado de México, se replantee la noción de escuela como espacio de vida juvenil, ya que si bien, por los horarios establecidos los y las estudiantes difícilmente tienen momentos para habitar otros espacios escolares, principalmente las canchas, la cafetería e inclusive las áreas verdes; más allá de la sesión de la materia de educación física, y de los 20 minutos de descanso, estar en un espacio diferente al aula no es una opción, lo que condiciona la forma en cómo se habitan y las experiencias que se dan en cada uno de los rincones.

El análisis de cada una de las narrativas me permitió, primero conocer de manera interna a los estudiantes, reflexión y momentos que muchas veces como docente no se da, no por falta de interés, quizás más de nueva cuenta por la dinámica de trabajo, y falta de espacios dentro de la escuela donde se puedan realizar actividades como debates, cafés literarios, ciclos de cine y conferencias etc. fuera del horario establecido.

Sin embargo, más importante aún, demuestra que muchos de ellos habitan y experimentan su escuela, eso los hace felices; no obstante, existe una ruptura con lo académico, escolar, y los contenidos, esta desafiliación institucional lleva a que los jóvenes no entreguen lo solicitado y cada vez pierden el interés de asistir.

Es en este punto donde los esfuerzos tendrán que continuar, esta investigación también me dio la posibilidad a su vez de acercarme a esa mirada juvenil mexiquense tan cercana y a la vez tan lejana por la brecha generacional; además también a redescubrirse, cada paso y mirada siempre fue una sutil invitación a la reflexión y reconfiguración de mi quehacer docente.

Con ello se cierra una puerta, pero se abren otras, ya que el tema no se agota de ninguna manera, todo lo contrario, genera más inquietudes, dudas e interrogantes, y eso es vida para el docente-investigador. Habitar las escuelas y las experiencias

que se viven son y serán totalmente diferentes para todos y cada uno de los actores educativos que se encuentran inmersos, para ello escuchar las voces de los principales protagonistas será fundamental para comprender qué es lo que sucede y como se mira desde el otro.

A partir de los años que llevo como docente, se hace más presente el río heráclitano, cada día lo que se vive y la experiencia cambia a pesar de que es la misma escuela y los mismos espacios, todo cambia, entramos y salimos diferentes, ya no somos los mismos y no deberíamos de serlo. Agradezco a mis exestudiantes por haber contribuido a que este proyecto se hiciera realidad, pero aún más por brindarme su confianza y honestidad, durante este lapso de investigación y observación, hay mucha información, historias y anécdotas que quedan fuera, no por irrelevancia, sino que no eran propias del objeto de estudio.

Las pláticas en el aula de manera informal, en los pasillos, en algunos trabajos, dejan ver que hay rasgos de calidez humana, y personas con valores; que muchas veces por la edad e inclusive por situaciones de vida y el contexto en el que se encuentran los llevan a tomar decisiones equivocadas o no tan acertadas, es ahí donde considero que la escuela, las instituciones los deben realmente apoyar.

Todo lo anterior, contribuyó a poder escribir estas líneas, por ello la presente investigación cumple una de sus principales finalidades, dar la voz aquellos que muchas veces han sido silenciados y estigmatizados por su corta edad y experiencia, por ser la juventud que no sabe nada de la vida, por ser los que no comprenden aún de que se trata la vida ¡No es verdad!

Todos y todas aquellos que de alguna manera se encuentran en la escuela confían en que les dará las posibilidades y los medios para cambiar su historia, confían en que cada uno de sus docentes contribuirá en su formación; todo ello debe ser correspondido de la misma manera.

En la vida hay múltiples maneras de percibir, entender y comprender el mundo, las experiencias y los significados que surgen a partir de cómo cada uno de ellos habita la escuela revela que no hay alumnos ideales, y pretender que todos actúen

de la misma manera es uno de los más grandes errores de la escuela moderna. En dicha investigación, se ha hecho referencia en que no se puede dividir el aspecto juvenil con lo académico, ni viceversa.

Las escuelas se habitan y se construyen a partir de la interacción entre los y las estudiantes, con académicos, docentes, administrativos, etc. Las situaciones que se dan en la escuela no son ajenas, a lo que la juventud vive en sus diferentes contextos sociales y familiares. Por ende, las instituciones deben ser capaces de mediar entre dichas tensiones, y entender que la matrícula es compleja y homogénea, cada uno le otorga y construye un significado diferente al asistir a la escuela día con día.

Derivado de los significados que cada uno le atribuye a partir de sus experiencias, es de suma importancia que se reconozcan y tomen en cuenta, solo así quizás se pueda disminuir el abandono o la deserción como lo denominan las autoridades educativas.

Areverse a mirar estas nuevas miradas, puede ser la pieza clave en la búsqueda de nuevos programas y estrategias para hacer frente a los grandes retos del bachillerato, es un referente que se construye de los y las que la viven a diario. Muchas preguntas surgen y surgirán a partir de este instante, he ahí la importancia de seguir indagando y aperturando nuevos espacios para que la narrativa juvenil se haga presente y se manifieste, pues, aunque suene muy trillado, en ellos y ellas se encuentra el futuro del país.

Para los y las jóvenes estudiantes, las escuelas son espacios donde deberían estar seguros, además durante su estancia tienen acceso a servicios que quizás en sus hogares no, por ejemplo: internet, equipos de cómputo, sitios destinados para estudiar, incluso acceso a un gran número de libros. Pero, no solo eso, más allá de los contenidos escolares, ellos y ellas tienen la posibilidad de aprender y disfrutar de otras cuestiones, entre las que destacan lo social, emocional, entre otras con sus pares, momentos y experiencias que no se pueden suplir por las tecnologías.

La educación media superior en México actualmente enfrenta grandes retos y compromisos con la juventud, y es que desde hace unos años la obligatoriedad de la EMS condicionó la asistencia a los planteles, situación señalada por Eduardo Weiss (2018), pues la posibilidad de decidir cursar o no, no es opción, así que este elemento condiciona la asistencia, sumado a las problemáticas y retos que se presentaron aún más a partir de la pandemia.

Por último, hay que recalcar que a decir verdad las escuelas solo son áreas asignadas, la escuela se compone de los y las que habitan, de las experiencias que se viven dentro de ella, los tiempos y momentos que surgen a partir de la estancia escolar, por ello para futuras investigaciones será prudente preguntarse: ¿Cómo será la vida escolar después de la pandemia?, ¿surgirán nuevas formas de habitar las escuelas?, ¿cuáles serán las nuevas experiencias que se darán de estas nuevas modalidades de convivir?, ¿cómo se configurarán?, ¿cuáles serán los nuevos significados de la escuela ante el eventual retorno?, y finalmente, ¿qué harán las autoridades educativas para afrontar la deserción y el abandono escolar?

Para responder esas y demás preguntas que puedan surgir, es y será necesario considerar a los jóvenes y brindarles la posibilidad de ser escuchados, como los principales actores educativos al momento de tomar decisiones, ya que cuando son escuchados y sus opiniones son tomadas en cuenta ayuda en su formación e identidad; su experiencia, testimonios y narrativas serán fundamentales para comprender el vínculo entre la juventud y la escuela en la actualidad.

Referencias bibliográficas:

Aguilar, N. J. (2019). *Políticas de equidad en el nivel medio superior en México: una panorámica de cara al siglo XXI*. Ciudad de México: IISUE.

Alvarado, V. R. (2009). *La construcción de la identidad de los estudiantes de bachillerato en Sinaloa*. COMIE (págs. 1-11). Veracruz: Memoria Electrónica.

Álvarez, A. L. (2009). *Comportamiento de la deserción y reprobación en el Colegio de Bachilleres del Estado de Baja California: Caso Plantel Ensenada*. COMIE (págs. 1-12). Veracruz: Memoria Electrónica.

Álvarez, H. G. (2018). *Narrativa, experiencia y saber. Apuntes para una comprensión del campo educativo. Voces De La Educación*, (págs. 3-15).

Amar, R. V. (2016). *Una investigación desde la perspectiva narrativa*. Dialnet. Recuperado el 11 de Julio de 2020: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5617322>

Ávalos, R. J. (2007). *La vía juvenil en el bachillerato. Una mirada etnográfica*. México: Centro de investigación y de estudios avanzados del Instituto Politécnico Nacional. Departamento de Investigaciones Educativas.

Blumer, H. (1982). *El Interaccionismo Simbólico: Perspectiva y Método*. Barcelona: HORA, S.A.

Bolívar, A., Domingo, J., & Fernandez, M. (2001). *La investigación biográfico narrativa en educación. Enfoque y metodología*. Madrid: La Muralla.

Bolívar, B. A. (2002). Redalyc. Recuperado el 12 de Septiembre de 2020, de "¿De nobis ipsis silemus?": *Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación*: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15504103>

Bruner, J. (1991). *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza Editorial.

Bruner, J. (1997). *La educación puerta de la cultura*. Madrid : Visor.

Bruner, J. (1996). *Realidad Mental y mundos posibles. Los actos de imaginación que dan sentido a la experiencia*. Barcelona: Gedisa.

Carbajal, B. P. (2013). *Emociones y sentires de los jóvenes desde la escuela preparatoria*. COMIE (págs. 1-9). Guanajuato: Memoria electrónica.

Carbajal, B. P. (2009). *Experiencias de vida y narrativas escolares de los jóvenes de la escuela preparatoria*. COMIE (págs. 1-9). Veracruz: Memoria Electrónica.

Carbajal, B. P. (2011). *Subjetividades juveniles en la escuela preparatoria*. COMIE (págs. 1-8). México: Memoria Electrónica.

Casillas, G. C. (2017) *La evaluación docente en las universidades en el contexto de las políticas educativas modernizadoras: debates, experiencias y saberes*. Tesis de Doctorado. Universidad Nacional Autónoma de México, Estado de México.

COBAEM. (s.f.). Colegio de Bachilleres del Estado de México. Recuperado el 1 de 05 de 2020, de Colegio de Bachilleres del Estado de México: http://cobaem.edomex.gob.mx/acerca_del_cobaem

COBAEM. (s.f.). Colegio de Bachilleres del Estado de México. Recuperado el 10 de 02 de 2020, de https://cobaem.edomex.gob.mx/mision_vision_objetivos

COBAEM. (s.f.). Colegio de Bachilleres del Estado de México. Recuperado el 29 de Marzo de 2021, de Secretaria de Educación: <http://cobaem.edomex.gob.mx/estadisticas>

COMIPEMS. (s.f.). Comisión Metropolitana de Instituciones Públicas de Educación Media Superior. Recuperado el 2 de Febrero de 2021, de COMIPEMS: https://www.comipems.org.mx/template.php?OQRTx006D0Gj_reJB4ZF3EGW-hbiQLVhK-_xaaWbhdu7W0OogboskxPgpW4eoYzaP8_96u7zSvFUIyhPOJoonQ..

Cuéllar, M. D. (2011). *La Deserción de la Educación Media Superior. El caso del CONALEP y el proceso de ingreso en la zona metropolitana de la Ciudad de México*. COMIE (págs. 1-9). México: Memoria Electrónica.

Cuervo, C. J. (2008). *Habitar: Una condición exclusivamente humana*. Dialnet. Recuperado el 13 de Septiembre de 2019, de [dialnet.unirioja.es: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5204293](https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5204293)

Denzin, K. N., & Lincoln, S. Y. (2012). *El campo de la investigación cualitativa. Manual de la investigación cualitativa* Vol. 1. Barcelona: Editorial Gedisa.

Denzin, K. N., & Lincoln, S. Y. (2015). *Métodos de recolección y análisis de datos*. Barcelona: Gedisa, S.A.

Denzin, N. (1989). *Interpretive Biography*. Newbury Park: Sage Publications.

Díaz, B. Á. & Domínguez, C. C. (2017). *La interpretación: Un reto en la investigación educativa*. México: NEWTON, Edición y Tecnología Educativa.

DOF. (2012). *Diario Oficial de la Federación*. Recuperado el 27 de 05 de 2020, de Diario Oficial de la Federación: http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5233070&fecha=09/02/2012

Dubet, F. & Martuccelli, D. (1998). *En la escuela. Sociología de la experiencia escolar*. Buenos Aires: Losada.

Duschatzky, S. (2005). *La escuela como frontera*. Buenos Aires: Paidós.

Estratégica, G. d. (2021). Gabinete mx. Recuperado el 01 de Abril de 2021, de Ciudades más habitables de México 2019: https://gabinete.mx/images/estudios/2019-ciudades/archivos/rep_ejecutivo_2019.pdf

Fandiño, P. J. (2011). *Los jóvenes hoy: enfoques, problemáticas y retos*. RIES. Revista Iberoamericana de Educación Superior, (págs. 150-163).

Fernández, T., Cardozo, S., & Pereda, C. (2010). *Desafiliación y desprotección social*. En A. T. Fernández, La desafiliación en la Educación Media y Superior de Uruguay: conceptos, estudios y políticas (págs. 13-26). Montevideo: Udelar. CSIC.

Flick, U. (2015). *El diseño de investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.

Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.

Galindo, C. L. (1998). *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. Naucalpan.

Gibbs, R. G. (2012). *El análisis de datos cualitativos en investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.

Guerrero, S. M. (2008). *Los estudios de bachillerato: Un acercamiento a la perspectiva juvenil*. México: Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional. Departamento de investigaciones educativas.

Guzmán, G. C., & Saucedo, R. C. (2015). *Experiencias, vivencias y sentidos en torno a la escuela y a los estudios*. Revista Mexicana de Investigación Educativa, (págs. 1019-1054).

Guzmán, G. C., & Saucedo, R. C. (2007). *La voz de los estudiantes. Experiencias en torno a la escuela*. Ciudad de México: Pomares, S.A.

Heidegger, M. (s.f.). Recuperado el 2 de Octubre de 2019, de <https://www.fadu.edu.uy/estetica-diseno-ii/files/2013/05/Heidegger-Construir-Habitar-Pensar1.pdf>

Hernández, G. J. (2009). *Identidad, estudio y marcos morales en estudiantes de bachillerato*, UNAM. COMIE (págs. 1-11). Veracruz: Memoria Electrónica.

Hernández, G. J. (2007). *Las relaciones afectivas en el bachillerato como parte de la identidad estudiantil*. COMIE (págs. 1-7). Yucatán: Memoria Electrónica.

Huidobro, M. R. (2016). Redalyc. Recuperado el 1 de Julio de 2020, de *La narrativa como método desencadenante y producción teórica en la investigación cualitativa*: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=297145846006>

IMJUVE. (2017). Instituto Mexicano de la Juventud. Recuperado el 02 de 11 de 2019, de <https://www.gob.mx/imjuve/articulos/que-es-ser-joven>

INEE (2019). *Informe de resultados PLANEA 2017. El aprendizaje de los alumnos de tercero de secundaria en México. Lenguaje y Comunicación y Matemáticas*. México.

INEE (2019). *La educación obligatoria en México*. Informe 2019. Recuperado el 27 de 10 de 2019, de INEE: <https://www.inee.edu.mx/wp-content/uploads/2019/04/P11245.pdf>

INEGI. (2021). Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Recuperado el 29 de Marzo de 2021, de Instituto Nacional de Estadística y Geografía: <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>

INEGI. (2021). Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Recuperado el 29 de Marzo de 2021, de Panorama sociodemográfico de México: <https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825197889>

Knobel, M., & Lankshear, C. (2005). *Maneras de ver: el análisis de datos en investigación cualitativa*. Durango: New edition.

Landín, M. M., & Sánchez, T. S. (2019). Dialnet. Recuperado el 05 de Abril de 2020, de El método biográfico-narrativo. *Una herramienta para la investigación educativa*: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7092893>

Larrosa, J. (2006). Dipòsit Digital de la Universitat de Barcelona. Aloma. Recuperado el 5 de Octubre de 2019, de Sobre la experiencia: <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/96984/1/566508.pdf>

López, E. S. (2013). *Contexto de exclusión y desorden escolar*. COMIE (págs. 1-9). Guanajuato: Memoria Electrónica.

López, J. C. (2013). *Entre el estudio, la amistad y el romance: Tensiones personales en la experiencia escolar de estudiantes de bachillerato*. COMIE (págs. 1-10). Guanajuato: Memoria Electrónica.

López, R. E., Velázquez, G. J., & Ibarra, G. (2011). *Causas de la deserción escolar de nivel medio superior en Baja California*. COMIE (págs. 1-11). México: Memoria Electrónica.

Mardones, J. M., & Ursua, N. (1982). *Filosofía de las Ciencias humanas y sociales. Materiales para una fundamentación científica*. Barcelona: Editorial Fontarama.

Mata, Z. L., & Pogliaghi, L. (2013). *Construcción de significados y sentidos en estudiantes de Educación Media Superior: Una propuesta Teórico-Metodológica para su estudio*. COMIE (págs. 1-9). Guanajuato: Memoria Electrónica.

McLaren, P. (2005). *La vida en las escuelas. Una introducción a la pedagogía crítica en los fundamentos de la educación*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

México, G. d. (1996). Dirección de Legalización y del Periódico Oficial "Gaceta del Gobierno". Recuperado el 28 de Marzo de 2021, de

<https://legislacion.edomex.gob.mx/sites/legislacion.edomex.gob.mx/files/files/pdf/ley/vig/leyvig073.pdf>

México, G. d. (s.f.). Gobierno de México. Recuperado el 28 de Marzo de 2021, de Gobierno de México:

<https://www.gob.mx/bachilleres/quehacemos#:~:text=El%20Colegio%20de%20Bachilleres%20es,las%20modalidades%20escolarizada%20y%20no>

Miranda López, F. (2012). *Los jóvenes contra la escuela. Un desafío para pensar las voces y tiempos para América Latina*. Revista Latinoamericana de Educación Comparada, (págs. 71-84).

Pallasmaa, J. (2016). *Habitar*. Barcelona: Gustavo Gill, SL.

RAE. Real academia española: Diccionario de la lengua española, 2. e. (s.f.). Recuperado el 3 de Agosto de 2019, de <https://dle.rae.es/habitar>

Reyes, J. A. (2010). *Más allá de los muros. Adolescentes rurales y experiencias estudiantiles en telesecundarias*. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

Rockwell, E. (1997). *De huellas, Bardas y Veredas: Una historia cotidiana en la escuela*. México: Fondo de Cultura Económica.

Rodríguez, G. R. (2012). La obligatoriedad de la educación media superior en México. Milenio.

Recuperado en:

<https://www.ses.unam.mx/publicaciones/articulos.php?proceso=visualiza&idart=1669>.

OCDE (2019). *Programa para la evaluación internacional de alumnos (PISA) PISA 2018 - Resultados*. Recuperado el 12 de 09 de 2021, de OCDE: https://www.oecd.org/pisa/publications/PISA2018_CN_MEX_Spanish.pdf

Sánchez, P. R. (1993). *Didáctica de la problematización en el campo científico de la educación*. Recuperado el 04 de 05 de 2020, de Redalyc: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13206108>

Sánchez, P. R. (2014). *Enseñar a investigar*. México: iisue.

Sánchez, R. V. (2001). *El modelo educativo del bachillerato y los jóvenes*. En L. J. Bazán, & C. T. García, Educación Media Superior. Aportes (págs. 197-225). México: Dirección General del Colegio de Ciencias y Humanidades.

Sartre, J. P. (1965). *La Náusea*. Buenos Aires : Losada.

Suárez, Z. M. (2010). *Desafíos de una relación en crisis*. En R. Reguillo, Los jóvenes en México (págs. 90-123). México: Fondo de Cultura Económica.

UIPPE. (2013). *Cuaderno de Información, Estadística y Geográfica Municipal*. Recuperado el 05 de Abril de 2021, de Publicación del Sistema Municipal de Información Estadística y Geográfica de Ecatepec de Morelos:

https://www.ipomex.org.mx/recursos/ipo/files_ipo/2013/33/9/d8784b983ee99fc3db1cd3d86b7bc36b.pdf

UNESCO. (S.F.). La Organización De Las Naciones Unidas Para La Educación, La Ciencia Y La Cultura. Recuperado El 28 De 05 De 2019, De [Https://Es.Unesco.Org/Youth](https://Es.Unesco.Org/Youth)

Valdés, A., Coll, C., & Falsafi, L. (S.F.). Redalyc. Recuperado El 25 De Abril De 2021, De *Experiencias Transformadoras Que Nos Confieren Identidad Como Aprendices: Las Experiencias Clave De Aprendizaje Perfiles Educativos*, Vol. XXXVIII, Núm. 153, Julio-Septiembre, 2016, Pp. 168-184 Universidad Nacional Autónoma De México: [Https://Www.Redalyc.Org/Pdf/132/13246712011.Pdf](https://www.Redalyc.Org/Pdf/132/13246712011.Pdf)

Varsky, J. P. (2021). CNN. Recuperado El 20 De Enero De 2021, De *Las 5 aplicaciones más descargadas durante la pandemia*: [Https://Cnnespanol.Cnn.Com/Video/Apps-Tik-Tok-Aplicaciones-Covid-Pandemia-Descargas-Perspectivas-Buenos-Aires/?fbclid=Iwar3zdeofh8yodu_Uaetzemb8igg--3sjc7pgrdbnn9623zyig5ky_Pgmepi](https://Cnnespanol.Cnn.Com/Video/Apps-Tik-Tok-Aplicaciones-Covid-Pandemia-Descargas-Perspectivas-Buenos-Aires/?fbclid=Iwar3zdeofh8yodu_Uaetzemb8igg--3sjc7pgrdbnn9623zyig5ky_Pgmepi)

Velázquez, R. L. (2007). *Como Vivo La Escuela: Oficio De Estudiante Y Microculturas Estudiantiles*. México: Lucerna DIOGENIS.

Weiss, E. (2012). *Jóvenes Y Bachillerato*. México: ANUIES.

Weiss, E. (2018). *Los Significados Del Bachillerato Para Los Jóvenes Y La Permanencia En México*. Sinéctica. Revista Electrónica De Educación.

Xirau, R. (2000). *Introducción a La Historia De La Filosofía*. México: UNAM.